UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGÍA

LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL INDIVIDUO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A :

ADRIANA MARIA FLORES HINOJOS

ASESOR: LIC. MARIO RAMÍREZ VARELA

MÉXICO, DISTRITO FEDERAL 2004

Especialmente a mi madre, Irma Hinojos Morales. Gracias má.

A la memoria de mi abuelo, Arturo Hinojos García.

A Kaori, mi vida entera, por permitirme leerle.

A Jorge Robles, por hacer conmigo la vida.

A mis cuatro hermanos: Irma, Cristina, Ana y Carlos
por enseñarme que ser cinco es ser.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a Mario Gilberto Ramírez Varela, mi asesor, por el apoyo incondicional que me brindó para hacer posible esta tesis que parecía nunca llegaría a su fin. Sin su interés y sin sus acertadas observaciones no hubiera sido posible concluirla. También debo agradecer su entusiasmo por el tema, debido en mucho a que él es un gran lector y a su preocupación por las cuestiones referentes a la formación.

Mi agradecimiento a Alicia Cuevas por todos los ratos que escuchó mis desesperadas disertaciones sobre el tema, por su tiempo para leer mi trabajo y sugerirme atinadamente ciertas modificaciones. También por compartir conmigo este sueño que al concluirlo nos libera a las dos de nuestros pesados costales y nos da la oportunidad de continuar con más utopías, pero al fin aligeradas.

Le doy las gracias a Jorge Robles por la lectura cotidiana de mi tesis, por sus valiosas aportaciones a la misma y por compartir conmigo sus experiencias como formador de lectores en casas de la cultura y en las cárceles de la ciudad de México, lo cual enriqueció mis ideas. Por su lectura y las interminables madrugadas de trabajo.

Por mucho agradezco también a Tsunanori Sakakura, gracias por tus *kanji*, y a Kaori Sakakura Flores, mi hija, quien enriqueció y vivió de cerca este proceso de múltiples formas, y porque fue siempre un aliciente para concluir este trabajo.

Quisiera darle las gracias también al Colegio de Pedagogía y a mis maestros, ya he podido comprobar allá afuera lo mucho que me llevé de ellos.

Por último gracias a mis amigas del alma, Aida, Alicia, Aurora, Cynthia, Magda y Luz Elena, por compartir ideas y reflexiones respecto a la vida y en especial respecto a la lectura.

No vivo para leer, leo para vivir

Jorge Luis Borges

Cuando un lector comienza a imaginar –un mundo de intrigas y aventuras, o un retrato de nuestra sociedad, o el laberinto psicológico de una serie de personajes, etc.-, lo que en realidad está haciendo es crear en su interior un conocimiento integral de la vida, cuyo secreto más poderoso consiste en la reproducción (decodificación) de una experiencia humana única que quedó plasmada (codificación) por la capacidad expresiva lingüística de un escritor.

Benito Gámez
Revista Tierra Adentro, 2000

¡Por favor! Enseñemos a los niños a escribir sin que se den cuenta, tal y como los enseñamos a hablar. Y si quieren saber un día cómo se llaman las palabras, y qué nombre les damos a todos los disparates y aciertos del lenguaje, allá ellos...

Juan José Arreola
Inventario, 1982

Todo libro que leemos hace oscilar nuestra brújula interior; todo espíritu ajeno nos muestra desde qué puntos tan diferentes cabe contemplar el mundo. Lentamente se va luego sosegando la inquietud, la aguja vuelve a la antigua dirección, la propia de cada uno de nosotros según su temperamento.

Hermann Hesse
Lecturas para minutos, 2000

Índice

Introducción

Pero si leer no sirve para ser más reales, ¿para qué demonios sirve?

Gabriel Zaid
Cómo leer en bicicleta

La lectura ha estado presente en la historia de la humanidad desde que hombres y mujeres pudieron comunicarse por medio de la palabra escrita. La evolución de la palabra escrita y los medios por lo cuales los hombres fueron capaces de plasmarla, para utilizarla como instrumento de conocimiento y comprensión de sí mismos o como instrumento de poder, han sido diversos. De la arcilla al pergamino, más tarde al códice y a los primeros libros como los que conocemos ahora. De la lectura en voz alta y masiva en las plazas a la lectura en los claustros. De los copistas a la imprenta. Del latín a las lenguas vulgares. Del poder de unos cuantos que sabían leer y que enseñaban lo que consideraban que los demás debían aprender (la palabra divina), a la marginación total de los menos favorecidos, de aquellos excluidos no sólo del saber sino de las necesidades más elementales para vivir. De unos conquistadores que traían sus libros, a la imposición de creencias y a la obligatoriedad de aprender a leer para ser cristianos. De una realidad lejana, de un pasado distante, de muchos siglos atrás, a una realidad: la nuestra, en la cual siguen prevaleciendo las desigualdades y la falta de oportunidades para aprender a leer y a escribir.

El tema de la lectura tiene muchas aristas, en este trabajo monográfico hemos querido abordarlo desde nuestra visión como pedagogos y desde distintas perspectivas, que además de estar interrelacionadas con la pedagogía, consideramos que arrojan datos importantes para hacer un seguimiento que nos permita entender la importancia de la lectura en la vida del hombre. Por ello trabajamos una parte histórica, haciendo un recuento de la visión occidental sobre el tema; otra que sitúa a la lectura en el momento actual en nuestro país; la lectura vista desde espacios como la escuela, la familia y la sociedad; ámbitos que no están disociados sino que guardan una completa relación entre sí; y por último, tomamos en cuenta la opinión de un especialista en psicolingüística con el cual coincidimos plenamente en cuanto a la manera en que los seres humanos, niños o adultos, aprendemos a leer.

En el primer capitulo de este trabajo se esbozan algunos ejemplos de la historia de la lectura considerando en principio, algunas evidencias que nos muestran la necesidad del hombre por comunicarse de forma escrita y la importancia que la lectura ha tenido a lo largo de los siglos, para comprender nuestro pasado y presente.

Con el afán de situarnos cronológicamente en algunas partes de la historia de la lectura, el desarrollo de este capitulo gira, sobre todo, en torno al mundo occidental, sin la intención de dejar fuera historias paralelas que se dieron en diversos espacios y épocas. Asi pues, hemos acotado, con ejemplos cortos y en algunos casos generales, parte de la historia de Grecia, de Roma y periodos como la Edad Media y el Renacimiento, por considerarlos muy representativos para entender la evolución de esta práctica en la vida del hombre.

Asimismo, con la intención de vincular la historia en general con una parte importante de la historia de México, hemos querido aterrizar en un pequeño fragmento de la historia de la conquista en la cual llegan a nuestro pais algunas de las prácticas vigentes de esa época con relación a la lectura, entre ellas y en primer lugar, los libros que acompañaron a los conquistadores, con los cuales damos cuenta del creciente interés que muchos tenían por la lectura, y en un segundo término, no menos importante, la necesidad de la corona española por evangelizar a los indios, castellanizarlos y enseñarlos a leer y a escribir para reproducir su ideología.

En el segundo capitulo brindamos al lector un panorama general de la lectura en el México de hoy y planteamos en él, algunos de los problemas que subsisten en cuanto a la manera en que se ha querido fomentar la lectura en los últimos veinte años en nuestro país. Hacemos un recuento de las instituciones, organismos gubernamentales y privados en los que se aglutinan escritores, maestros, promotores de lectura, padres de familia que aún no han claudicado en su sueño por crear un pais de lectores y que por lo menos han logrado interesar a unos cuantos en este amable proyecto. Manejamos algunas cifras y damos seguimiento de las políticas respectivas al fomento y promoción de la lectura, que incluso han tratado de implementarse en este sexenio. Las desigualdades en este tema persisten, las

oportunidades no son las mismas para todos y muy pocos son lectores en nuestro país. A más de eso, pocos están interesados en que seamos un país que lea.

En el tercer capítulo abordamos la lectura desde tres diferentes ámbitos que consideramos muy importantes para esta práctica: la escuela, donde se da el primer acercamiento formal con la lectura y el espacio donde se reproducen ciertas prácticas que a nuestro parecer, han limitado la posibilidad de acercar a los niños a esta actividad, y donde el docente carece también de las herramientas suficientes para generar conocimientos y placer acerca del tema de la lectura. La familia como el espacio que consideramos debía ser uno de los principales promotores de la lectura y donde padres de familia e hijos pueden lograr un intercambio de comprensión y entendimiento. Y otros espacios, como los que se crean por ejemplo con alguien que ama la lectura y nos la muestra como un tesoro, o los lugares que han creado las instituciones gubernamentales o particulares para fomentar la lectura, en sitios tan imprescindibles como ferias del libro, editoriales, librerías y las bibliotecas que tienen una ardua labor, en donde se aglutinan maestros, escritores, cuentacuentos y amantes de los libros.

En el cuarto capítulo abordamos una pequeña parte histórica sobre la manera en que en la antigüedad los hombres creían que la lectura entraba fisiológicamente en quien llevaba a cabo esta actividad, para ligarnos enseguida al punto de vista de un estadounidense, especialista en psicolingüística, Frank Smith, nacido en el siglo XX, quien nos explica parte de las funciones que el cerebro humano realiza para poder leer, así como algunas consideraciones sobre ambientes como la escuela, la familia y la sociedad, que influyen de manera determinante en este aprendizaje.

Hemos querido incluir a dicho especialista sobre todo porque estamos convencidos y de acuerdo con su tesis principal que dice: "Se aprende a leer leyendo". A lo largo de este capítulo contemplamos algunos ejemplos muy interesantes -con los cuales estamos seguros se identificará el lector-, que Smith nos refiere para que nos demos cuenta que el acto de leer no es cosa simple.

Por último presentamos nuestras conclusiones acerca de un tema que tiene mucho de donde estudiarse y que no pretendemos agotar en este trabajo. La intención más bien, es seguir investigando al respecto y encontrar espacios donde nosotros los pedagogos podamos difundir la importancia que tiene la lectura en la vida de los seres humanos, como motor de cambio, de reflexión y de participación social.

Cabe mencionar que a lo largo de la tesis manejamos una serie de conceptos que varios especialistas han desarrollado en torno a la lectura. A quienes hemos considerado en este trabajo se han dedicado a estudiar el tema desde diversos enfoques, pero de alguna manera, todos coinciden entre si. Algunas concepciones son técnicas, otras en cambio, son históricas, sociológicas, psicológicas y muchas de ellas, por supuesto, pedagógicas. Todas y cada una de estas posiciones tienen que ver con la educación.

Es preciso puntualizar en este espacio que el tema de la lectura como objeto de estudio es muy reciente en nuestro país. Podemos decir que es a partir de 1981 cuando cobra más relevancia, gracias a la realización de la primera Feria Internacional del Libro Infantil Juvenil. Es quizá cuando se piensa que para crear lectores es preciso iniciarlos desde la infancia. Además, es el momento en el que existe una perspectiva real de que pueden producirse libros para niños y jóvenes en nuestro país, y donde se establece un interés claro por fomentar la lectura desde la niñez, con la esperanza de que también los adultos, animados por todo tipo de eventos que se realicen con ese fin, se vuelvan ellos mismos lectores. Es entonces cuando se piensa en el qué, el cómo y quiénes.

También es el momento en que empieza a crecer el interés de algunas casas editoriales mexicanas por editar libros infantiles y juveniles. Asimismo, diferentes organismos públicos y privados, así como grupos independientes sobre todo de maestros, pero también de algunos pedagogos y demás personas relacionadas con el medio de la lectura, comienzan a realizar desde diferentes espacios investigación y promoción de esta actividad, como lo veremos más adelante en el desarrollo de esta tesis.

En la actualidad, muchos profesionales de la educación están inmersos en el tema de la lectura y prueba de ello son parte de los autores citados en este trabajo. Como se verá, algunos de ellos son psicólogos, otros sociólogos, los hay incluso administradores, algunos más tienen estudios en Letras, pero finalmente muchos de ellos son profesionales especializados en educación, ya sea por los estudios realizados posteriormente (posgrados en Pedagogía o en Educación) o por sus actividades en el ámbito de la educación. También están los pedagogos de origen, especializados en otras disciplinas sociales. Muchos de estos profesionales están ligados a institutos de investigación, a organismos educativos internacionales y a organismos dedicados específicamente a difundir y promover el libro y la lectura, convencidos de la importancia que tienen en la formación integral del ser humano.

En muchas de las citas que forman parte de este trabajo hacemos referencia a los seminarios internacionales, congresos latinoamericanos y estudios específicos realizados en torno a la lectura, en donde han participado una gran cantidad de profesionales de la educación, tanto de América como de España, quienes también dan cuenta del quehacer educativo en torno a la lectura.

A propósito de la lectura en la formación integral del individuo

Por último, quisiéramos añadir que el enfoque que le damos a la lectura en este trabajo, es resultado no sólo de la formación adquirida durante la carrera de Pedagogía, donde investigamos, conocimos, aprendimos, llevamos a cabo y reflexionamos sobre la labor que puede realizar el pedagogo en distintos campos de trabajo y con diferentes objetos de estudio relacionados con los problemas de la educación (uno de ellos la lectura); es también parte de una experiencia laboral realizada a lo largo de varios años (desde nuestra vida como estudiantes de quinto semestre) en instituciones dedicadas a la educación (Departamento educativo del Instituto Nacional de Pediatría, Dirección de Educación Comunitaria en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, INEA, Subdirección de Investigación en el Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas, Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior, CIEES, Comité de Ciencias Sociales y Administrativas), y a un trabajo de búsqueda personal, donde de algún

modo siempre nos topamos con un abuelo, un maestro, una hermana mayor o un amigo que nos habla de su emoción por los libros y nos contagia. Se debe, asimismo, a un encuentro que sostenemos desde hace mucho tiempo con los libros, la lectura (y la escritura); y a una preocupación tanto profesional como personal por entender la importancia que tiene esta actividad en la vida de los seres humanos.

Cuando hablamos de 'formación integral del individuo', consideramos a la lectura como parte fundamental en la vida del hombre, porque la lectura es una conversación, es adentrarse en uno mismo para encontrarse. Es una forma de adquirir nuevos conocimientos sin proponérselo, es una manera de contrastar y rectificar las propias opiniones; de adquirir entre toda esa gente que frecuentamos en los libros y que nos dice algo con sus letras, el hábito de la reflexión y del razonamiento; es la estructuración de un criterio que nos permita el entendimiento de nosotros mismos y que nos ayude a comunicarnos con los demás. Leer nos conduce también a escribir. Nos permite darle vida a los pensamientos que vamos generando y nos lleva, irremediablemente, a sostener un diálogo con el autor, o los autores.

Como parte de esa formación integral del individuo, la lectura: amplía el vocabulario, organiza las ideas, estructura el pensamiento, conduce al individuo a la reflexión, lo liga a historias conocidas y lo lleva también a las desconocidas. A mundos distantes e inaccesibles, reales o imaginarios; extiende su universo cultural y es fuente de placer. Como lo señala Daniel Sánchez Lihón*:

> La lectura es también un arma de combate, es quizá la fuerza más contundente para despertar, perfilar y afianzar una conciencia desarrollada, porque a través de ella nos conectamos con lo valioso, con lo quintaesenciado, con la verdad. (...) Pero no sólo es importante por su fin utilitario -que lo tiene en gran medida-, ni sólo es valiosa para comunicarnos, sino fundamentalmente porque es una actividad mental y vital que desarrolla la emotividad, la inteligencia y el ser integral de quienes la practican. Sirve para el desarrollo educativo y social, porque procura a las personas sensibilidad para comprender su medio, otorga

* Daniel Sánchez Lihón es Licenciado en Literatura Hispánica graduado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú, con estudios de especialización en Europa. Ha dirigido el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación, INIDE. Es docente universitario y consultor de organismos internacionales, como el CERLALC, con sede en Bogotá y la OEI, con sede en Madrid. Es fundador de la Asociación Peruana de Literatura Infantil, APLIJ y director del Instituto del Libro y la Lectura.

> instrumentos para actuar en la transformación de la realidad, prodiga valores que dotan de orientación y guía en el trabajo y en la vida, aportando, además, expresividad para compartir y socializar las ideas. Posibilita a los seres humanos y a las sociedades a desarrollarse por sí mismas, impulsar su propio crecimiento, avanzar sin mayores recursos, bienes o condiciones de infraestructura en la mejora de su situación.[1]

Sólo nos resta decir aquí, que a lo largo de la tesis el lector encontrará referencias específicas y contundentes sobre la importancia que tiene la lectura en la formación integral del individuo.

---

[1] Sánchez Lihón, Daniel. *La lectura, conceptos y procesos*, en: Sastrías, Martha, compiladora. *Caminos a la lectura. El qué y el cómo para que los niños lean*. México, Pax, 1995. p.7

Capítulo 1

La lectura en la vida del hombre: una perspectiva en el tiempo

Esto que tienes entre tus manos, lector, no es un libro es un hombre.

Walt Whitman

1.1 Algunos hechos históricos sobre la lectura

En este capítulo hacemos un somero recorrido por algunos ejemplos históricos que ilustran y comprueban la existencia de la lectura desde tiempos remotos; asimismo, destacamos la importancia que cobró en distintas épocas la práctica de la lectura y la manera en que ésta se ha ido transformando.

A lo largo de la historia de la humanidad podemos observar que el ser humano con su necesidad de comunicar lo que le rodeaba y para dejar huella de su existencia, plasmó en una serie de imágenes lo que sentía, vivía y pasaba en su entorno. Las pinturas rupestres del paleolítico superior son testimonio de ello.

Las imágenes de la cueva de Altamira, donde están pintados animales (casi todos bisontes) y cazadores, o las de Lascaux, han sido reconocidas como arte prehistórico por nosotros, pero seguramente representaron una forma de comunicación entre los hombres, una especie de lectura y escritura que simbolizaba una parte de su cotidianeidad; sus actividades, su visión del mundo, su cosmogonía, su realidad, su propia historia.

En Siria en 1984, fueron descubiertas en Tell Brak, dos tablillas de arcilla de forma rectangular, fabricadas en el cuarto milenio a.C., que, según los arqueólogos, fueron dibujadas con objetos puntiagudos. En una de ellas aparece una cabra y en la otra probablemente una oveja; además, tienen una incisión, que representa –según la interpretación- el número diez. En la opinión de Alberto Manguel, quien hace una historia de la lectura: "Toda nuestra historia comienza con esas dos modestas tablillas. Figuran –si

es que la guerra las respetó- entre los ejemplos de escritura más antiguos que conocemos".[2] Aclara que con esto no quiere decir que toda escritura tenga sus raíces en esas tablillas sumerias -aún cuando el sumerio es la lengua de la cual se conserva la más antigua documentación escrita-*, porque la escritura china o la de América Central, se desarrolló de manera independiente.[3]

Lo cierto, según él, es que en esos vestigios puede evocarse una voz, un pensamiento, un mensaje que nos dice: "Aquí había diez cabras, aquí había diez ovejas".[4] La persona que tuvo la suerte de encontrarlas algún día hizo una lectura, descifró e intentó comprender lo que esos signos le decían; de alguna manera los seres humanos tenemos el referente de los animales, vivamos en el campo o en la ciudad. En la actualidad, si no los hemos visto personalmente, es muy probable que los hayamos conocido en un dibujo o en la foto de un libro; por eso cuando observamos una idea plasmada o un signo, intentamos leerlo a partir de nuestros referentes.

Esto nos puede remontar también a los ideogramas chinos en los cuales se representan ideas. Las ideas como sol, agua, luna, hombre fueron trazadas por los antiguos chinos en dibujos muy parecidos a lo real; es decir, el sol fue representado primero como un círculo con un punto en medio, la lluvia con una línea horizontal y tres filas de rayas verticales que asemejaban la caída del agua; con el tiempo estos dibujos se fueron perfeccionando hasta llegar a ser los aparentemente difíciles caracteres chinos que hoy conocemos y que después fueron adoptados por los japoneses. Si tenemos oportunidad de mirarlos ahora, aun con nuestra visión occidental, encontraremos el significado que quieren expresar.

Según Alan Watts: "El ideograma proporciona más información a simple vista y en menos espacio que la forma de escritura lineal y alfabética que, para que resulte

---

[2] Manguel, Alberto. *Una historia de la lectura*. Tr. José Luis López Muñoz. Santa Fe de Bogotá, Norma, 1999, p. 45.

* La producción literaria de los sumerios consta sobre todo de himnos religiosos, mitos, cantos épicos (entre ellos el ciclo sobre las hazañas del Gilgamesh y el cuento del descenso de la diosa Ishtar a los infiernos), lamentaciones. *Enciclopedia Práctica Planeta*, tomo 6, Barcelona, Planeta, 1993, p.1968.

[3] *Ibid.*, p. 417

comprensible, debe ser pronunciada."[5] Y pone como ejemplo la manera en que en el idioma inglés se escribe MAN (hombre), que se realiza en diez trazos de lápiz o pluma, y la diferencia cuando se escribe la misma palabra en un ideograma chino *jen* (hombre) que se escribe tan sólo en dos trazos 

Si observamos los primeros ideogramas chinos, sobre todo aquellos que tienen que ver con la naturaleza, podemos intentar descifrarlos y entenderlos; y quizá lo logremos porque en esta lectura se trata de encontrar el significado del símbolo que expresa una idea. Bruno Bettelheim dice que en aquellas culturas ideográficas,

> (...)el énfasis no se hace sobre el reconocimiento del ideograma sino sobre su significado, lo cual es necesario porque los mismos simbolos reaparecen como elementos en muchas combinaciones distintas y sólo la comprensión del significado de cada ideograma permite la comprensión del significado de estas combinaciones.[6]

Aquí se presentan algunos ejemplos que nos da Alan Watts sobre la escritura china y su evolución, la primera columna en cursiva arcaica, la segunda el estilo pequeño sello y la tercera, clásica y moderna, basada en el uso del pincel.[7]

Sol   

Luna   

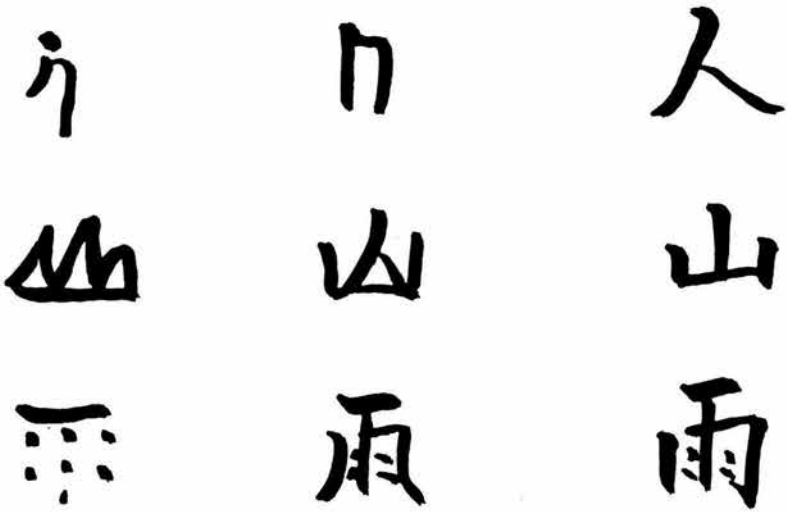
---

[4] *Ibid.*, p. 45
[5] Watts, Alan. *El camino del Tao*. Tr. Horacio González Trejo, España, Kairós, 1979, p.44
[6] Bettelheim, Bruno y Karen Zelan. *Aprender a leer*, Crítica, Barcelona, Grijalbo, 1989. p.46

Hombre

Montaña

Lluvia



Retomamos el ejemplo que da Alan Watts sobre la escritura china, para demostrar que estas imágenes pudieron ser leídas (interpretadas) por nosotros, de la misma forma que los arqueólogos leyeron (interpretaron) en 1984, las inscripciones sirias de las que se habló en los párrafos anteriores y de las cuales Manguel dice que:

> Por el mero hecho de mirar esas tablillas mantenemos un recuerdo que se remonta a los comienzos de nuestra historia, conservamos una idea, aunque el hombre que la pensara ya no exista, y participamos en un acto de creación que seguirá vigente durante todo el tiempo en que las imágenes incisas sean vistas, descifradas y leídas. [8]

Eso pasa con la lectura, con ese acto desde el cual nos apropiamos de la historia de los otros y vamos también construyendo la nuestra, para darle sentido a la vida. Estamos convencidos de que la lectura es una experiencia por la que todos debíamos pasar, ya que es una oportunidad que tenemos para reconocernos como seres humanos, para identificarnos unos con otros y crear nuestros referentes. Hoy en día también se dice que "Leer es recrear sentimientos, deseos, imágenes y pensamientos que se sintieron, se vieron, se imaginaron o se supieron un día distinto, en otro tiempo".[9]

---

[7] Watts, Alan. *Op. cit.*, p.49

[8] Manguel, Alberto. *Op. cit.*, p. 46

[9] INBA. *Senderos hacia la lectura. Memoria del primer seminario internacional en torno al fomento de la lectura*, México, 1990, p. 178

Gracias a los vestigios de muchas culturas que existieron en el pasado podemos comprobar la existencia de la escritura y por ende de la lectura; con ello es posible dar seguimiento al desarrollo de la misma a lo largo de la historia de la humanidad. Con ese propósito queremos recurrir a dos especialistas en historia de la lectura en el mundo occidental, Guglielmo Cavallo y Roger Chartier.[10]

Cavallo y Chartier hacen un recorrido por la historia de la lectura en Occidente desde la Grecia clásica hasta nuestros días para mostrarnos la importancia que ha tenido para la humanidad esta práctica y lo relevante de su evolución en varios aspectos. Aquí hemos querido retomar algunas épocas que consideramos muy ilustrativas en la historia de la lectura, comenzando por la Grecia clásica, Roma, siguiendo por periodos como la Edad Media y el Renacimiento, hasta llegar a una parte de los orígenes de la historia de la lectura en el México Prehispánico y el Colonial que, aunque evidentemente los autores referidos no las mencionan (estas últimas), nosotros hemos querido concluir con ellas este capítulo para ligar la historia de Occidente con la nuestra, y dar cabida, en el siguiente capítulo, al panorama general de la lectura en el México de nuestros días.

Grecia

Los estudiosos dicen que es posible afirmar que en la Grecia clásica se tuvo clara conciencia de la importancia que tenía fijar los textos (escribirlos) y conservarlos para poder traerlos a la memoria y ocuparlos cuando fuese necesario. "A finales del siglo V a.C. parece concretarse la línea de demarcación entre un libro destinado casi solamente a la fijación y conservación de los textos, y un libro destinado a la lectura".[11]

En algunas de las manifestaciones de arte que los griegos realizaron, como en las figuras de los vasos áticos, se puede apreciar esa transición; se muestran en ellos escenas donde aparecen libros como textos de uso escolar, que evidentemente eran utilizados con fines educativos, y otras escenas de lectura donde aparecen, en un primer momento, figuras masculinas leyendo, más tarde incorporan también la figura de mujeres en plena actividad

---

[10] Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier, *Et. al. Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 2001, 667 p.
[11] *Ibid.*, p.23

lectora. Se puede apreciar, según dicen los investigadores, que esas figuras no están aisladas, sino en representaciones en las cuales claramente se observa que la práctica de la lectura se daba en colectivo como parte de la vida social de los griegos.

Se sabe, además, que la lectura individual era en ese entonces poco frecuente. Asimismo, la modalidad de lectura en voz alta fue una práctica empleada y difundida en la Grecia clásica, que después se extendió y perduró durante siglos.

La cantidad y variedad de verbos en griego que se utilizaban para indicar el acto de leer, han dado evidencia de los importantes momentos de evolución de esta práctica; algunos de esos verbos que implican ciertos significados referentes al acto de leer eran: "distribuir" el contenido de la escritura, que necesariamente significaba realizar una lectura oral; "reconocer", "descifrar", las letras y las sílabas, palabras y frases; "recorrer", se refiere a un texto que fue recorrido, atravesado del principio al fin, atentamente y por ende a profundidad; entre otros.[12]

> Parece que en la época clásica, de una lectura como "distribución de un texto" realizada por unos pocos cultos a muchos analfabetos, se pasa a una lectura más difundida y por esa razón como "reconocimiento" directo de las letras en un librito cualquiera, hasta –entre los siglos V y IV a.C.- una lectura que al "recorrer" atentamente el texto lo considera, lo examina, lo sondea.[13]

El uso de dichos verbos en la vida cotidiana de esa época nos demuestra que en la Grecia clásica existían y se conocían ya diversas prácticas de lectura, así como ciertas funciones que, evidentemente, estaban relacionadas con la manera en que se leía en ese entonces; no obstante, en el mundo helenístico no toda la gente tenía acceso a los libros, las grandes bibliotecas, como la de Alejandría, no eran bibliotecas para la lectura sino recintos de conservación de los libros a los que sólo los eruditos tenían acceso. También eran "manifestaciones de grandeza de las dinastías en el poder (los lágidas –los Tolomeos- y los atálidas)".[14]

---

[12] *Ibid.*, p. 26.
[13] *Idem*
[14] *Ibid.*, p. 29.

Cabe señalar también que en los *Diálogos* de Platón, en el libro Segundo de *La República o de lo justo*, en la conversación que entabla Sócrates con Adimante, habla sobre la educación de los niños y sobre lo que debe hacerse primero con ellos: "leerles fábulas". Sin embargo, pone especial énfasis al hecho de revisar concienzudamente a los autores que escriben esas fábulas, ya que dice que es preciso escoger sólo aquellas historias que son convenientes y rechazar las que no lo son. "Empecemos pues antes que nada, por velar sobre los autores de fábulas. (...) Induciremos luego a las nodrizas y a las madres a que diviertan con ellas a los niños, y a que formen así sus almas con mayor cuidado todavía del que ponen en formar sus cuerpos".[15]

En cuanto a los autores que se leían, aunque ciertamente Homero era en Grecia una lectura obligada, existió cierta censura hacia sus textos debido a la concepción que tenía acerca de los dioses en la Iliada y la Odisea. En estas obras los dioses son concebidos como seres superiores pero poseen sentimientos y pasiones humanas. En opinión de los gobernantes de esa época, era innecesario enseñarle al pueblo en general y mucho menos a los niños, esta cara de los dioses; ya que la imagen de los mismos debía permanecer inmaculada. Tanto Adimante como Sócrates concluyen en el libro tercero de *La República*, en lo que conviene oír y en lo que no hay que dejar que escuche el individuo desde su más tierna infancia, sobre todo aquel destinado a ser guerrero, pues dicen que el principal objeto de ese hombre "deberá ser honrar a los dioses y a sus propios padres, y establecer entre sí a concordancia como un bien para la sociedad".[16] Evidentemente, Sócrates hablaba y ponía especial énfasis en la educación de los guerreros, pero también en la del pueblo.

En el libro tercero de *La República* Sócrates señala también la necesidad de tachar de las obras de Homero, aquellos versos que pudieran hacer que los jóvenes guerreros se entregaran a los gemidos y al llanto; dice pues, que había que suprimir de ellos las lamentaciones y las añoranzas.

> Conjuramos a Homero y a los demás poetas a que no encuentren mal el que borremos de sus escritos esos pasajes de la misma índole. No es que sean muy poéticos, ni que no halaguen agradablemente los oídos del pueblo. Pero cuanto

[15] Platón. *Diálogos*. decimonovena edición, México. 1981. Porrúa, p. 468
[16] *Ibid.*, p. 473

> más hermosos son, tanto más peligrosos para los niños y los hombres que, destinados a vivir libres, deben preferir la muerte a la servidumbre.[17]

Ciertamente era importante que se leyera a los niños y que se les iniciara en la literatura, pero evidentemente era una lectura controlada, censurada y ajustada a lo que al Estado le convenia que aprendieran los hombres ilustres. Por tanto, no habia que mostrar a los dioses con caracteristicas humanas, por ello muchos versos de Homero fueron tachados y finalmente censurados. Aunque hubiera quien los conservara intactos y realizara de manera clandestina su lectura.

Roma

En Roma se mantienen ciertas prácticas de la lectura que existían en Grecia. De hecho en los siglos III-II a.C., los libros que se usaban eran esencialmente griegos; por ejemplo, los que usaban los comediógrafos para llevar a cabo sus obras en las que hacian reír a la gente, como fue el caso de Plauto (Sársina, Umbría, 254- Roma 184 a.C.)[18], quien escribiera numerosas comedias (*Miles gloriosus, Vidularia, El persa, El soldado fanfarrón, entre otras*) y las representaba inspirado en la tradición teatral griega, pero incluyendo en ellas modos, costumbres y dichos romanos para que la gente pudiera identificarse.

Se puede afirmar entonces, que a esos libros griegos se les daba más bien un uso profesional. De hecho, el nacimiento de una literatura latina está vinculado a modelos y libros griegos. Cabe destacar también que quienes leían en esa época eran las clases altas que estaban alfabetizadas y procuraban enseñar a los de su rango. La lectura la realizaban de forma privada.

Los orígenes de una práctica de la lectura en Roma pueden también remontarse, según los especialistas, a personajes como Catón el Censor (234-149 a.C.), político romano, que gustaba mucho de la lectura y que solía leer sus oraciones en tablillas, ya que era el material en el que en ese entonces se escribía. El mismo Catón escribió una historia de

---

[17] *Idem.*, p.474

[18] "Una de las cualidades más apreciadas en la obra de Plauto es la riqueza de lenguaje y de diálogos utilizada, que fue alabada por Cicerón y que, estudiada e imitada durante el Renacimiento, probablemente influyó en Shakespeare y Molière". *Enciclopedia Práctica...Op. cit.* p.1661.

Roma "en gruesos caracteres", para facilitarle a su hijo el aprendizaje de las primeras nociones de lectura.

Se puede afirmar que aunque en esta parte de la historia todavía se estaba lejos de una verdadera práctica popular de la lectura y de libros que circularan para toda la gente, la época de Catón marca un despegue importante hacia ese nuevo paradigma.

> En el 181 a.C. fueron encontrados los llamados "libros de Numa", rollos de papiro envueltos en hojas de cedro. Estos rollos –por lo que deducimos de fuentes que no dejan de ser contradictorias- en arte griegos y de contenido filosófico- doctrinal (...) eran falsos: "de aspecto demasiado nuevo" los describe Livio.[19]

Esto significa que en esa época el libro en forma de rollo de pairo, que habia sido difundido desde antes en el mundo heleno, ya era conocido en Roma y que seguramente se importaba el mismo papiro en ambos lugares, de manera que, según los historiadores, no es tan absurdo pensar que en Roma se podían también fabricar libros.

Algunos de los libros griegos, incluso la llegada de bibliotecas completas griegas a Roma, provenían de los botines de guerra: "en 168 los trajo de Macedonia Emilio Paolo, en 86, Sila de Atenas, y en 71/70 Lúculo del Ponto Euvino".[20] Esos libros pasaron después a formar parte de bibliotecas privadas de lectura, reservadas a la sociedad culta y no fueron difundidos de manera generalizada.

En la época imperial surge una nueva práctica de la lectura, aunque cada región del imperio tuviera caracteristicas propias, la cultura había entrado ya en un proceso expansivo y, muy en específico, la cultura escrita.

> -desde los epigrafes oficiales hasta los *graffiti*-, circulaba una gran masa de productos escritos: carteles, exhibidos en los palacios y relativos a exvotos o a campañas guerreras victoriosas; libelos y pasquines en verso o en prosa distribuidos en lugares públicos con fines polémicos y difamatorios, fichas con inscripciones, telas escritas, calendarios, libros de reclamaciones, cartas,

---

[19] Cavallo, G. *Op. cit.*, p. 112.
[20] *Ibid.*, p. 32

> mensajes; y hay que tener en cuenta, además, la documentación, civil y militar, y la engendrada por la praxis jurídica.[21]

Para algunos historiadores el hecho de que en Roma existieran tantas manifestaciones de lo escrito -además, realizadas en muchos casos por gente sencilla-, que contenían por ejemplo cuentas de artesanos, tablillas de conjuros, cartas o incluso los mismos *graffiti*, que ya hemos mencionado, así como murales, les ha hecho confirmar que una parte considerable de la población romana estaba alfabetizada. Y muy seguramente por el hecho de que "la afluencia de profesores griegos a Roma fue un elemento de helenización permanente de la cultura romana". [22]

Existieron una gran cantidad de escuelas primarias en todo el Imperio Romano, ahí los maestros enseñaban las primeras letras a los niños. "Los *maestros* eran en su mayoría antiguos esclavos, libertos, que habían tenido ocasión de aprender a leer y a escribir en casa de su amo".[23]

En ese entonces la pedagogía dictaba que el maestro enseñara basado en castigos, golpes y maltrato, reglas que se siguieron imponiendo posteriormente en la educación ("la letra con sangre entra"). Se enseñaba la lectoescritura por medio de varios sistemas.

> Lo habitual era dar al niño unas tablillas de madera, recubiertas de una capa de cera, en la que ya estaban marcados los surcos de las letras y el niño debía pasar su estilete o punzón por encima. Otro sistema, más lúdico, era la representación en figuras de madera de las diferentes letras para que el niño las colocara formando sílabas o palabras. Cuando el niño ya sabía leer y escribir, hacia los nueve o los diez años, hacia copias o dictados en papiro o pergamino con <<plumas>> hechas generalmente de cañas afiladas –otras veces, de aves- que se mojaban en tinta.[24]

En cuanto a la educación secundaria, aquellos que podían continuar con la escuela, estudiaban, según los planes de estudio, las lenguas latinas y griega. Homero y Virgilio

---

[21] *Ibid.*, p. 33.
[22] Hidalgo de la Vega, María José, *Et. al*, *Roma imperial*, *Historia de la humanidad tomo 11*, Madrid, Arlanza Ediciones, 2000, p.74
[23] *Ibid.*, p.75
[24] *Ibid.*, p.76

también eran lecturas obligadas en Roma, pero se estudiaba asimismo, la obra de Meandro y de otros dramaturgos griegos. Estudiantes como Cicerón hacían sus propias poesías mientras aprendían también el arte de la oratoria y de la retórica. Cabe destacar que durante la época republicana en Roma, la poesía fue considerada una ocupación indigna. Mientras que en la época del Imperio la poesía había ganado un lugar especial en la vida educativa y era considerada como una materia que no sólo enriquecía el aprendizaje de los jóvenes, sino que enaltecía los valores y la visión estética de los ciudadanos en general. Era habitual que algunos poetas leyeran su poesía en el foro, y aquellos que habían alcanzado la fama lo hacían en las librerías de forma pública.

> Las librerías romanas, situadas cerca del foro, eran el lugar predilecto de reunión de los "intelectuales" de la época, quienes discutían poemas literarios, mientras el público escuchaba entre rollos y códices cuidadosamente alineados. En la puerta se colocaban carteles informando sobre las últimas novedades o los actos literarios.[25]

Como lo hemos señalado ya, sólo algunos continuaban con sus estudios secundarios y muchos menos seguían los estudios superiores. Quienes lo lograban eran sobre todo aquellos que pertenecían a las familias acomodadas; mientras los más pobres debían comenzar a trabajar. Evidentemente no toda la gente sabía leer, pero había cada vez más personas que estaban aprendiendo y que comenzaban a estar inmersas en un mundo donde lo escrito era ya algo muy importante en sus vidas. Como consecuencia de lo anterior, hubo una creciente demanda de libros y de lectura, así como el surgimiento de nuevas prácticas para esta actividad; entre otras, la creación de bibliotecas públicas, el incremento de las privadas, orientación al lector en la selección y adquisición de libros, y la producción del códice (el libro con páginas –códice, en latín *codex*-, que era más barato que el rollo de papiro importado de Egipto), como tipo diverso de libro. Sin embargo, cabe mencionar que aunque las bibliotecas estaban abiertas al público en general, eran visitadas más bien, por un público de nivel medio alto.

El uso del códice como medio más práctico –debido a que su manufactura no era profesional como la de los rollos de papiro- y ya era un objeto con páginas, era un libro de

---

[25] *Ibid.*, p.80

contenido literario, y se puede decir incluso, que fue inventado por los romanos. A partir del siglo II d.C., el códice comienza a ganar terreno hasta imponerse y consolidarse definitivamente a finales del siglo III.

> Marcial ya a finales del siglo I, habla del códice de contenido literario –Homero, Virgilio, Cicerón, Livio y Horacio, además de sus *Epigramas*- como libro fabricado en talleres libreros, por tanto, de un número de copias inconcreto, aunque dejaba entrever que se trataba de una novedad. [26]

Los cristianos adoptaron el códice para realizar sus lecturas en forma de libro; sobre todo en el momento en que el cristianismo se ofreció como religión escrita; porque es entonces cuando se dirige a todas las personas y a los grupos alfabetizados de diferentes niveles sociales y culturales, a grupos que estaban acostumbrados a leer los tradicionales rollos, pero también a aquel público de lectores que leían cosas más simples o literatura de entretenimiento o de divulgación; para éstos últimos, los textos en forma de códice eran más accesibles por múltiples razones; entre ellas, porque era un material mucho más manejable y barato, al alcance de sus bolsillos.

El gran éxito del códice, a diferencia del rollo, fue la manera en que aparecía organizada la información, ya que al presentarla en forma de páginas era posible ordenar unitariamente los escritos y manejar una mayor cantidad de texto.

Sin embargo, en este período, con la aparición del cristianismo, la situación de la lectura cambia y aquellos grupos de lectores que solían leer, ya fuera de manera culta o por entretenimiento, comienzan a desaparecer para darle lugar a aquellos que sólo leían los textos canónicos destinados únicamente a los monasterios. Se lee entonces para atender las Sagradas Escrituras, se lee para comprender la palabra de Dios.

Cuando el códice se difunde en forma de libro habitual en los siglos III y IV, comienzan a producirse grandes transformaciones sociales y culturales. Disminuye, con notoriedad, el número de alfabetizados y por ende de lectores tanto paganos como cristianos. Afirman los grandes estudiosos que cada vez había menos mujeres que leían. Es

---

[26] Cavallo. G. *Op. cit.*, p.143

el ejemplo de mujeres como Melania que " al igual que otras damas cristianas de la época como Blesila y Paola, forma parte de una élite muy restringida, destinada a desaparecer enseguida. En los siglos V y VI el hecho de leer se enrarece entre las mismas jerarquías de la iglesia".[27] El códice se va convirtiendo poco a poco en un libro para las minorías, mientras el analfabetismo, que ya era común en el siglo IV, va en aumento en siglos posteriores. La forma de utilizar el códice dio una perspectiva distinta a las prácticas de lectura, verdaderamente las transforma y da paso a las maneras de leer en la Edad Media.

En Bizancio los libros siguieron siendo muy importantes, ahí se conservó el uso clásico de la lectura en voz alta a diferencia de la lectura silenciosa del Occidente latino medieval, y prevaleció el discurso escrito predicado, proclamado.[28]

Edad Media

En la Alta Edad Media, la práctica de la lectura se fue constriñendo a espacios cerrados: iglesias, celdas, claustros y escuelas religiosas; y a lecturas estrictamente espirituales como la de las Sagradas Escrituras. Esta lectura fue tornándose en silenciosa o murmurada. "Los libros se leían para conocimiento de Dios y para la salvación del alma, para lo cual habían de ser entendidos, pensados y hasta memorizados".[29]

A partir del siglo VI comienza a tomar importancia la práctica de la lectura en silencio. "En la *Regla de San Benito* encontramos referencias a la lectura individual y a la necesidad de leer para uno mismo con el fin de no molestar a los demás".[30] Esta práctica surge pues, por una necesidad en la vida monástica de preservar un ambiente sin perturbaciones para que los monjes pudieran consagrarse a la meditación y a la interiorización de los textos sagrados. En esos espacios se imponía el silencio como única forma para mantenerse en contacto con lo espiritual.

---

[27] *Ibid.*, p.147
[28] *Ibid.*, p.37
[29] *Ibid.*, p.38
[30] *Ibid.*, p.160

Sin embargo, entre algunos estudiosos de la historia de la lectura, parece haber cierta controversia en el hecho de que en la Edad Media la práctica de la lectura en voz alta se hubiera casi extinguido, frente a la lectura silenciosa o murmurada Alberto Manguel dice por ejemplo que: "Dado que, comparativamente, pocas personas sabían leer, las lecturas públicas eran muy frecuentes, y los textos medievales exhortaban repetidamente a su público a <prestar oídos> a un relato".[31] Las narraciones históricas y las hazañas de guerra por ejemplo, eran contadas en voz alta.

Evidentemente, era un mundo donde lo oral seguía predominando frente a lo escrito, por tanto, la práctica de la lectura en voz alta se mantiene en el medioevo, incluso, en los monasterios algunos textos litúrgicos o de edificación eran practicados en voz alta, pero a decir de algunos, la lectura silenciosa comenzó a ganar ciertos espacios y a ser practicada por unos cuantos y con más frecuencia.

La escritura, es otra práctica relevante que sufre transformaciones en esa época debido a la lectura silenciosa. Cuando se realizaba la lectura en voz alta, los textos requerían ser escritos de modo continuo porque se leían como se hablaba, es decir, las palabras no necesitaban separarse unas de otras, las ideas se unían en una misma escritura; pero para cuando se requirió realizar la lectura silenciosa o murmurada, fue necesario disgregar cada palabra; con ello se originan también, ciertas reglas gramaticales y algunos signos de puntuación muy primitivos, para señalar la separación de las ideas y facilitar el entendimiento de los textos. Es así como vemos surgir una incipiente gramática que marca con claridad una acentuada preocupación por el lector.

Los monjes copistas utilizaron un método de escritura conocido como *percola et commata,* "que consistía en dividir el texto en líneas que tuvieran sentido, una forma primitiva de puntuación que ayudaba al lector menos seguro a bajar o subir la voz al final de un pensamiento".[32] Todavía no se llegaba a la puntuación que conocemos hoy en día, sin embargo, este mecanismo de puntuación primitiva contribuyó al progreso de la lectura

---

[31] Manguel, A. *Op. cit.* p.71
[32] *Ibid.*, p.73

silenciosa, que muchos siglos más adelante cobraría suma relevancia para las prácticas de lectura a partir de la Escolástica.

"Las vicisitudes de la puntuación continuaron. A partir del siglo VII, una combinación de puntos y rayas indicaba el punto; un punto elevado o alto equivalía a nuestra coma, y el punto y coma se utilizaba ya como lo hacemos hoy en día".[33]

Se puede decir que ésta es una etapa en la que se escriben más libros de los que son leídos, con ello cambió el significado y la función del libro. Recordemos que una de las prácticas más importantes de los monasterios del medioevo era la trascripción de textos a mano realizada por los monjes. "El libro no siempre destinado a la lectura, se convierte más bien, además de en obra piadosa en instrumento de salvación, en un bien patrimonial, y en sus formas más hieráticas, valiosas y monumentales, pasa a ser símbolo de lo sagrado y del misterio de lo sacro".[34]

En un capítulo de *El nombre de la rosa*, Umberto Eco recrea el ambiente de una sala de copistas de la Edad Media y nos narra como el novicio Adso (personaje central de la novela y narrador de la misma) hace una reflexión sobre la historia de su orden (benedictinos) y sobre el destino de los libros, que consideramos muy ilustrativo para la época a la que estamos haciendo referencia en este capítulo y para las prácticas que se generaron a través de la lectura en sitios como los monasterios. Eco escribe sobre lo que Adso observa un día que asiste al *scriptorium* donde trabajaban los monjes de la abadía copiando libros:

> Aquí se ve, dije para mí, la grandeza de nuestra orden: durante siglos y siglos, hombres como éstos han asistido a la irrupción de los bárbaros, al saqueo de sus abadías, han visto precipitarse reinos en vórtices de fuego, y, sin embargo, han seguido ocupándose con amor de sus pergaminos y sus tintas, y han seguido leyendo en voz baja unas palabras transmitidas a través de los siglos, y que ellos transmitirían a los siglos venideros. (...) No lejos de mí, el rubricante Magnus de Iona estaba ablandando con yeso un pergamino que antes había raspado con piedra pómez, y que luego acabaría de alisar con la plana. A su lado, Rábano de Toledo había fijado su pergamino a la mesa y con un estilo de metal estaba trazando líneas horizontales muy finas entre unos agujeritos que había practicado a ambos lados del folio. Pronto las dos láminas se llenarían de colores

[33] *Ibid.*, p. 74
[34] Cavallo, G. *Op.cit.*, p.38

> y de forma, y cada página sería como un relicario, resplandeciente de gemas engastadas en la piadosa trama de la escritura. Estos dos hermanos míos, dije para mí, viven ahora su paraíso en la tierra. Estaban produciendo nuevos libros, iguales a los que luego el tiempo destruiría inexorable...[35]

Con este fragmento de novela podemos imaginar una sala de copistas y la importancia que tenía para ellos esta actividad profesional, que permitió desarrollar nuevas prácticas, nuevos saberes y nuevas formas de aprender y enseñar por medio de los libros.

El final de los siglos XI y XIV marcan un importante periodo en la historia de la lectura. Las ciudades renacen, con ellas surgen las escuelas y por ende los libros.

Es el momento en que la lectura cambia, pasa de ser una práctica más espiritual y hasta cierto punto de meditación, como la realizaban los monjes en los monasterios, a ser funcional y práctica en las escuelas.

Es también la época en que el saber se impone ante la sabiduría: surge la Escolástica; y ante la imperiosa necesidad de que los estudiantes adquirieran conocimientos se dejan a un lado las fuentes originales escritas por los grandes autores y se recurre entonces a compendios elaborados por especialistas, en los cuales se resumían las grandes obras. En ese momento existía una gran producción escrita. Los compendios eran resúmenes en los cuales se concentraba la importancia de una obra, con ello ya no era necesario profundizar en el conocimiento, se habían dejado de lado los textos originales. Otro factor por el cual se recurrió a los compendios fue que existían pocos volúmenes disponibles para la gran cantidad de estudiantes de esa época.

A partir del siglo XI la escritura discontinua, aquella en la que cada palabra era separada para construir palabras que formarían frases e ideas, comenzó a manifestarse con mayor recurrencia en siglos posteriores. Esta forma de escribir separando las palabras no era nueva, era una práctica habitual en las islas Británicas desde el siglo VII al igual que en Francia, Alemania y Lorena.[36]

---

[35] Eco, Umberto. *El nombre de la rosa*. Tr. Ricardo Pochtar, México, Representaciones Ed., 1985. p. 226
[36] Cavallo, G. *Op.cit.*, p.213

La evolución en la escritura y el uso de los espacios para separar cada palabra, permitió que en la Escolástica se practicara cada vez con mayor frecuencia, la lectura silenciosa como esquema fundamental para el estudio de cualquier saber."La separación de las palabras mediante espacios y la uniformidad del orden sintáctico permitieron exponer las ideas de manera clara, precisa e inequívoca, lo cual era un requisito indispensable para poder expresar las sutilezas de la filosofía Escolástica".[37]

La separación de las palabras, la puntuación, la construcción de las oraciones, la autonomía de las frases, el uso de conjugaciones y adverbios para formar oraciones compuestas, entre otros, permitieron al lector comprender y extraer el significado de un texto. "En lugar de la lectura oral de la Antigüedad, la Edad Media tardía se basó en un proceso de lectura visual dependiente de textos que tanto en su expresión sintáctica como gráfica eran sencillos y analíticos".[38] Podemos decir que se pasa de la comprensión auditiva de textos en la Antigüedad a la comprensión visual de textos en la Edad Media tardía.

> En tanto que el lector antiguo confiaba en la memoria auditiva para retener una serie ambigua de sonidos como paso previo para extraer significado, el lector escolástico convertía de inmediato los signos en palabras y los grupos de palabras en unidades de significado, para luego olvidar rápidamente las palabras concretas y su orden de sucesión. La memoria se utilizaba fundamentalmente para recordar el sentido general de la frase, la oración y el párrafo. Alberto Magno, santo Tomás, Roger Bacon, Duns Scoto y Guillermo de Ockham, pese a la diversidad de sus orígenes nacionales, escribían todos en el mismo latín escolástico, notable por la claridad y precisión de la exposición, obtenidas sacrificando la preocupación clásica por el ritmo, el metro y la sonoridad meliflua.[39]

En el siglo XIV, ya a finales de la Edad Media, dentro de las prácticas de la lectura, una de las más importantes era que a partir del empleo de la escritura discontinua, los autores escribían sus propios manuscritos y utilizaban, además, el modelo de letra cursiva gótica informal, lo que hacía al acto de escribir menos laborioso y más compatible con la actividad intelectual. Esto le permitió al autor prescindir de los copistas para realizar sus textos y volverse más independiente, lo cual le facilitó exponer sus ideas sin censura y

---

[37] *Ibid.*, p.213
[38] *Ibid.*, p.227
[39] *Ibid.*, p.228

escribir en cuadernillos separados y realizar sus propias correcciones al margen antes de enviar sus escritos al *scriptorium* para su publicación.

"Inicialmente, la composición escrita se había utilizado en textos latinos, pero a mediados del siglo XIV las formas vulgares de gótica cursiva permitieron también a los autores de textos vulgares redactar sus propias obras".[40] Lo cual permitió también que los estudiantes universitarios pudieran adquirir copias para el estudio individual en silencio, que fue haciéndose una práctica cada vez más común hacia finales de la Edad Media.

Aunque la lectura en los siglos XIV y XV se tornó cada vez más en privada y silenciosa, la práctica de la lectura en voz alta realizada en las aulas, siguió siendo muy importante en las universidades medievales; de hecho, dada la complejidad de las materias que se enseñaban en esa época, era preciso que el profesor leyera en voz alta los textos, mientras sus alumnos seguían visualmente sus propios libros para poder comprender.

En esta época escolástica, con la práctica cada vez más frecuente de la lectura silenciosa siguieron produciéndose muchos cambios en la presentación de los manuscritos: aparecieron los capítulos, los índices, los títulos, nuevas formas de puntuación y subrayados, entre otros.

Se debe señalar que la gente común y corriente no tenía todavía un acceso directo a los libros, porque la iglesia como instancia suprema, administraba lo que se leía, y pretendía mantener el control amenazando con la excomunión a todo aquel que quisiera salirse de lo estrictamente permitido. Pero tiempo después, esta institución comienza a desempeñar un papel secundario en la cultura en general y en la lectura en particular.

---

[40] *Ibid.*, p.230

Renacimiento

En los últimos siglos de la Edad Media los laicos leían manuscritos latinos o vulgares en privado, lo cual permitió que dichos grupos comenzaran a hacerse preguntas respecto al valor de la fe y la devoción individual. Entonces surgió en ellos la imperiosa necesidad de encontrar nuevas respuestas a sus incertidumbres. Ante esa situación ya se vislumbraba el interés de algunos por una reforma religiosa. Quizá fue eso lo que dio inicio a la toma de conciencia por parte de comerciantes urbanos y de ciertas familias aristócratas que acostumbraban leer en privado y silenciosamente. Décadas más tarde su descendencia sería parte de la Reforma protestante que encabezaran Calvino y Lutero.

Para Pirenne[41] es el siglo XV cuando se puede considerar que los laicos empiezan a leer y la imprenta a jugar un papel fundamental en la difusión de la lectura. En ese momento la iglesia comienza a dejar de ser la encargada exclusiva de la difusión de la cultura. No sólo se imprimen libros religiosos sino también algunos de entretenimiento, que van desde la traducción de la Eneida hasta los libros de leyendas y caballería. Puede decirse incluso, que la literatura de la época es más fecunda que profunda y bella. Lo esencial, siguiendo a Pirenne, es que se crea un público, tanto para la literatura como para el arte.[42]

Es también en este periodo de la historia que Gutenberg[43] imprime la primera Biblia (1455) y abre las puertas de acceso a un material divino que había sido hasta entonces vetado. Tomás Moro publica *Utopía* (1516) y Erasmo *Elogio de la Locura* (el libro más leído en su tiempo), Rabelais lanza su frase "Haz lo que quieras" en su *Gargantúa y Pantagruel* (1532) y Juan Luis Vives hace todo lo posible para que *Utopía* se ponga en manos de los escolares. Para entonces la iglesia pierde la batalla por el control de la lectura. En 1517, Lutero ya había impreso su tesis.

> La imprenta desempeñaría un papel importante en el triunfo definitivo del protestantismo, pero la formulación de ideas religiosas y políticas reformistas y la receptividad de la élite europea a la formulación de juicios privados sobre

[41] Pirenne, Henri. *Historia de Europa*. México, Fondo de Cultura Económica, 1974. p.398.
[42] *Idem*
[43] Para 1455 Gutenberg imprime la primera Biblia en dos tomos. Aun cuando la imprenta ya había aparecido, existían todavía los copistas y los libros manuscritos en esta época renacentista.

> problemas de conciencia debe mucho a una larga evolución en la manera de leer y escribir, que comenzó a finales del siglo X y culminó en el XV.[44]

En el Renacimiento la antigüedad griega y romana se consideran un modelo de belleza y sabiduría, los grandes humanistas vuelven la mirada hacia los clásicos. Intentan leerlos en sus originales, no en las glosas, porque ellos afirmaban que los glosadores habían distorsionado el sentido original de los textos clásicos.

Es cuando el crecimiento de la imprenta se acelera, Gutenberg, Fust y Shoffer le dan origen en Alemania, le siguen Caxton en Inglaterra, Cristóbal Plantin en Francia, Alonso del Puerto y Bartolomé Segura en España y Urlich Han en Italia. Se calculan 35 mil ediciones durante este periodo. El primer *bestseller* de la época fue *Imitación de Cristo* de Tomás de Krempis, con 99 ediciones antes de que finalizara el siglo XV.[45]

Desde el punto de vista de Henry Pirenne: "La imprenta no creó la afición a la lectura, que es anterior a ella, pero aceleró su difusión".[46] Con la imprenta se despierta en el mundo occidental el interés por las cuestiones intelectuales, y la Iglesia queda al margen de la cultura; toda la literatura laica se sitúa lejos de esa institución.

> Eduardo IV se preocupa de la tradición de Cicerón, emprendida por Caxton, y la de la *orden de caballería* fue dedicada a Ricardo III. Luis XI protege en Francia a los impresores. Los duques de Borgoña y Margarita de York, como el conde Rivers, la duquesa Margarita de Somerset y muchos otros, son verdaderos mecenas.[47]

Evidentemente, esto sólo favoreció a la aristocracia. La Escolástica parecía estarse derrumbando en casi toda Europa, sin embargo, en España el Renacimiento sólo cambia de forma no de fondo, pues ahí sigue subsistiendo el espíritu católico.

---

[44] Cavallo, Guglielmo. *Op.cit.*, p.259
[45] Fernández Serna, Gabino y Vite Bonilla, Omar. *La Evolución del Libro, Breviario histórico*. México, Instituto Politécnico Nacional, 1986, p. 41.
[46] Pirenne, Henri. *Op.cit.*, p.399.
[47] *Idem*

El México Prehispánico y la Conquista

En el México antiguo existía ya una forma de comunicación escrita, los códices que eran manuscritos con pictografías, en los cuales se representaba la cosmogonía de los pueblos mediante ciertas representaciones alusivas a sus creencias y al entorno: dioses, personas, animales, astros y objetos. Estos libros fabricados en hojas de papel amate resguardaban la historia y el devenir de estos pueblos. Lamentablemente, estas evidencias fueron destruidas por los conquistadores casi en su totalidad.

Las culturas mesoamericanas, principalmente la maya, la mixteca y la náhuatl poseían sistemas propios de escritura, numeración y calendario. Algunos de los códices que lograron salvarse se encuentran en la actualidad repartidos en varias de las bibliotecas más importantes de Europa y América, como el Códice Dresde perteneciente a la cultura maya, pintado hacia el siglo XI d. C., de contenido mitológico, calendárico y astronómico, que se encuentra en la Biblioteca de Dresde en Alemania.[48]

Podríamos citar como muestras de la literatura del México prehispánico el *Libro del Consejo*, llamado *Popol-Vuh*, especie de Biblia; y el *Chilam Balam de Chumayel*, ambas, obras de la civilización maya en las cuales se representa el pensamiento mítico, hechos históricos y visión del mundo de los antiguos pobladores. Como una práctica propia de sus costumbres, dichas obras fueron plasmadas mediante procedimientos pictográficos, en corteza de amate, piel de venado o papel vegetal hecho con maguey.[49]

Asimismo, existe evidencia de la poesía azteca a la cual hoy en día podemos tener acceso gracias a los estudios filológicos realizados por especialistas como Miguel León-Portilla, quien supo recuperar y dar a conocer en su libro *Trece poetas del mundo azteca*, parte de esta excelente literatura del México Prehispánico. Podríamos incluso decir, que en el México antiguo existió una gran producción literaria que fue destruida por los conquistadores, pero lo que queda de ella es testimonio de una práctica de la lectoescritura,

---

[48] Fernández Serna, Gabino y Vite Bonilla, Omar. *La evolución del libro, Breviario histórico*. México, Instituto Politécnico Nacional, 1986, págs. 107 y 109.
[49] *Ibid.*, p. 117

evidentemente dominada sólo por unos cuantos, como es el caso de otras civilizaciones que ya hemos mencionado.

Pero también los conquistadores traían consigo sus propios libros, la literatura española de esa época los acompaña, algunas obras se quedan en nuestro país y muchas otras se pierden para siempre.

El siglo XVI es el siglo de los viajes y las conquistas; acompañados de la lanza, la espada y el mosquete, llegaron los conquistadores y sus libros: *Amadís de Gaula* (1508), *Sergas de Esplandián*, publicada en 1510 por los Cromberger de Sevilla, *Garci-Ordoñez* de Montalvo donde aparecen como personajes de novela esas guerreras llamadas amazonas o la mismísima Calafia, reina de la California. Inclusive Hernán Cortés informa a Carlos V en sus cartas de relación, de algunos rumores sobre la existencia de mujeres guerreras por las tierras que está sojuzgando.[50]

De las *Sergas*, por ejemplo, se sabe que llegaron a publicarse por lo menos cuatro nuevas ediciones en diferentes lugares de Europa y en específico en España, con pocos años de diferencia entre cada una. En Toledo (1521), en Salamanca (1525), otra en Burgos (1526) y en Sevilla (1526).[51] Podría decirse que fue en realidad una sucesión de reimpresiones muy vertiginosa para la época.

Esto nos habla también de la gran variedad de libros con los que llegaron los españoles a los territorios de América, y de los efectos de la imprenta al multiplicar las ediciones de ese tipo de literatura, que estuvo, además, al alcance de muchos. Los libros de caballería, los de novela sentimental y los de novela fantástica, circularon. Hacia mediados del siglo XVI, entre las lecturas preferidas de los conquistadores se encontraban: de *Amadís de Gaula*, 446 ejemplares; del *Espejo de caballerías*, 1,017 ejemplares; del *Rey Canamor*, 696 ejemplares; de *Oliveros* (*Caballeros de Castilla*), 550 ejemplares; de *La Celestina* (*Tragicomedia de Calisto y Melibea*), 325 ejemplares; de la *Doncella Teodor*, 823

---

[50] Leonard, Irving A. *Los libros del Conquistador*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p 49.
[51] *Idem*

ejemplares; del *Cid Ruy Díaz*, 377 ejemplares; y de *Magalona* (Libro de la *Linda Magalona*), 372 ejemplares.[52]

Según Irving A. Leonard, un investigador pudo constatar que: "durante el siglo de la conquista se imprimieron en toda España 316 ediciones de los libros de caballerías (...), 109 de ellas procedían de las prensas sevillanas y 45 de éstas llevaban el pie de imprenta de Cromberger".[53]

Los Cromberger se extendieron a tal grado que obtuvieron inclusive permiso de Carlos V, quien les otorgó nada menos que la concesión monopólica del comercio de libros en México desde 1525. Juan Cromberger hijo del fundador de la casa, alrededor de 1539, "se asoció con Juan Pablos –nativo de Lombardía- para establecer la primera imprenta en la ciudad de México, obtuvo del virrey y arzobispo de la Nueva España el privilegio de vender 'las cartillas y otros materiales impresos y libros de todas clases' a una ganancia neta de 100 por ciento".[54]

Los libros que en un primer momento trajeron los conquistadores son parte ya de una herencia literaria que se originó en ese momento histórico, pero que trasciende hasta nuestros días. Lamentablemente en la actualidad no contamos en América con muestras de estos libros de entretenimiento, porque "la mayoría de los libros más breves (...) llegaban sin cubiertas a los lectores coloniales, en forma de folletos, como la mayoría de las comedias, y su vida era inevitablemente efímera".[55] Los volúmenes pasaban de mano en mano hasta que quedaban destruidos, sumado a esto, las grandes inundaciones de México y la humedad, el polvo, la polilla y los terremotos, especialmente en Lima, Perú, hicieron imposible su conservación.

Sin embargo, ahora mismo podemos dar cuenta de algunos de los libros que fueron impresos en el país durante el siglo XVI; en la actualidad se encuentran en el Fondo

---

[52] *Ibid.*, p. 94
[53] *Ibid.*, p. 92
[54] *Ibid.*, p. 93
[55] *Ibid.*, p. 257

Reservado que tiene bajo su custodia la Biblioteca Nacional en la Universidad Nacional Autónoma de México, dos de ellos precisamente, bajo el sello de Juan Pablos.

- *Dialéctica resolutio cum textu Aristotelis*, de Alonso de la Veracruz. México: Juan Pablos, 1554.
- *Aquí comiença un vocabulario en la lengua castellana y mexicana...*de Alonso de Molina. México: Juan Pablos, 1555.
- *Arte de la lengua mexicana y castellana...*, de Alonso de Molina. México: Pedro de Ocharte, 1571.
- *Tesoro spiritual de pobres en le[n]gua de Mechuaca[n]...*, de Maturino Gilberti, México: Antonio de Espinosa, 1575.
- *Tractado breve de anatomia y chirvgia y de algvnas enfermedades, que mas co[m]unmente suelen hauer en esta Nueua España*, de Agustín Farfán. México: Antonio Ricardo, 1579.[56]

Todos estos ejemplos, nos confirman algunas de las prácticas respecto a la lectura que trajeron consigo los conquistadores y qué de alguna manera se difundieron. Evidentemente, los libros del conquistador pertenecían en primera instancia a los españoles, más tarde a los criollos y mucho tiempo después a ciertos mestizos. Cabe destacar que también aquí los libros fueron instrumento de poder y de diferencias sustanciales entre el que sabía leer y quien no había aprendido a hacerlo.

En conclusión

La historia de la lectura es muy amplia, en este capítulo nuestra intención ha sido tan sólo la de brindar una visión general de la misma, haciendo uso de ejemplos que consideramos los más representativos por sus características y por nuestra postura frente al tema. El propósito de incluir al final del recorrido histórico que presentamos, parte de la lectura en el México prehispánico y en el colonial, ha sido doble, por un lado, ligar la historia de Occidente con la nuestra en el momento en que los españoles llegan a territorio mexicano con sus costumbres, tradiciones, religión y sus libros, y por otro lado, la de introducirnos y comprender la problemática que impera actualmente en nuestro país respecto a tan importante actividad. Con ello le damos paso al análisis de la situación de la lectura en el México de hoy.

---

[56] Gutiérrez, Loyola Ricardo y Roberto Gutiérrez Alcala. "El Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, custodio de tesoros bibliográficos". *El Universal*, jueves 1 de mayo de 2003, sección F, Cultura, p. F4.

Capítulo 2

Panorama general de la lectura en el México de hoy

Pueblo que no sabe leer no sabe ver ni oír ni hablar, menos aún sabe pensar y no sospecha los daños que le acarrea su mínimo diccionario ni cuánto de su barbarie o su tropiezo se debe al torcido sentido que pone en sus escasas palabras. Abecedario pedregal donde el amor no alienta nunca, no puede hacerlo.

Ricardo Garibay

2.1 La lectura en México

Los esfuerzos por reducir los índices de analfabetismo en México han sido insuficientes. Aún con la organización de múltiples campañas para alfabetizar a la población adulta desde principios del siglo XX y hasta nuestros días, sigue existiendo un alto rezago educativo que no se ha logrado abatir. Algunas cifras optimistas sugerían, que a principios de este siglo, en los albores de un nuevo milenio, sólo quedaría un cinco por ciento de población analfabeta en nuestro país. Mientras tanto, los pesimistas hablaban de una cifra por arriba del ocho por ciento.

Independientemente de los números y de la población que haya aprendido a leer y a escribir en los últimos años, lo cierto es que la alfabetización por sí misma, no ha garantizado, de modo alguno, la formación de lectores. Tampoco el que una persona concluya la enseñanza primaria o secundaria, lo garantiza. Incluso aquellos que más tarde tienen acceso a la educación media y superior tienen problemas para leer y escribir, por lo tanto, para comprender el contenido de las lecturas que habrán de formarlos es sus respectivas áreas.

Muchos alfabetizados leen y escriben de manera elemental; asimismo, la mayoría de quienes están en la escuela leen tan sólo para realizar las tareas escolares, podemos afirmar que en muchos ámbitos laborales no se requiere de la lectura, ni siquiera la necesitan

quienes realizan tareas complejas y de alta responsabilidad. Se lee únicamente lo que concierne al trabajo que se desempeña; así una secretaria, un dependiente de una tienda, un abogado, un médico, un odontólogo, un maestro, un político o un ingeniero, saben leer y escribir, pueden estar alfabetizados, ser universitarios y profesionales, pero no son lectores. Un lector no lee por obligación

> (...) un lector es alguien que lee por gusto, por voluntad propia, todos los días; que entiende lo que lee, y además puede escribir. (...) Un lector es alguien que disfruta gastar en libros. Porque aunque es cierto que las revistas y los diarios también se leen, un lector es alguien aficionado a leer libros, no por razones utilitarias, sino porque ha descubierto, con la frecuentación de la lectura, sus ventajas y placeres.[57]

Para que realmente la población alfabetizada utilice las oportunidades que le brinda la lectoescritura, en términos de herramienta, de llave hacia la información, de conocimiento del mundo que la rodea, de conocimiento de sí misma, dueña de su propia palabra y circunstancia; para que realmente pueda decidir su destino, debe necesaria y cotidianamente leer y escribir. Hacerlo más que como un hábito, como una necesidad interior.

Evidentemente existen muchos factores que han impedido que el individuo cree en él esa necesidad de leer. Desde los aspectos familiares, como la falta de cotidianeidad con los libros en su entorno, hasta los factores escolares (en su momento trataremos ambos espacios), que debido a la falta de una política educativa clara que considere importante la inclusión de la lectura como estrategia de formación integral del individuo para todos los grados escolares, ha sido difícil darle continuidad a algunos intentos para lograr que la lectura forme parte de la vida de toda persona; pensando sobre todo en que cualquiera pudiera recurrir a ella como una herramienta que le permitiera incluso seguirse educando de manera permanente a lo largo de la vida.

En un primer momento, lo ideal es la lectura de literatura, ya que la consideramos fundamental para crear e iniciar en el individuo el gusto por esta actividad; que posee desde sus diferentes géneros, la posibilidad de que el individuo se reconozca a sí mismo y a los

---

[57] Garrido, Felipe. "Alfabetización y lectura en el siglo XXI", revista: *Tierra adentro*. Abril-mayo 2000, núm. 103, CNCA, México, p. 6

demás, por medio de los valores, formas de vida y características de los seres humanos, que se plasman en el cuento, la novela, la poesía, el ensayo y el teatro. Más tarde la lectura de otros textos que contengan un caudal de información importante como los históricos, los científicos, los filosóficos, los políticos y hasta los técnicos, entre otros, pueden hacer que el individuo aprenda a conocer y aprenda a aprender, a la manera en que lo señala el informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, presidida por Jacques Delors. En donde se establecen los cuatro pilares del conocimiento, "*aprender a conocer*, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; *aprender a hacer*, para poder influir sobre el propio entorno; *aprender a vivir juntos*, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; por último *aprender a ser*, un proceso fundamental...".[58]

Nos interesa abordar el primero de estos pilares: *aprender a conocer*, que bien encaja en este concepto que manejamos acerca de la formación integral por medio de la lectura; que es uno de los instrumentos idóneos para tener acceso al saber. En este sentido el aprender a conocer puede considerarse, como bien lo señala la Comisión, como un medio y una finalidad de la vida humana. "En cuanto medio, consiste para cada persona en aprender a comprender el mundo que la rodea, al menos suficientemente para vivir con dignidad, desarrollar sus capacidades profesionales y comunicarse con los demás, Como fin, su justificación es el placer de comprender, de conocer, de descubrir."[59] Y una de esas alternativas para el conocimiento está en los libros y, por tanto, en la lectura como una actividad que permite al individuo seguirse formando continuamente.

> El incremento del saber, que permite comprender mejor las múltiples facetas del propio entorno, favorece el despertar de la curiosidad intelectual, estimula el sentido crítico y permite descifrar la realidad, adquiriendo al mismo tiempo autonomía de juicio. (...) Aprender para conocer supone, en primer término, aprender a aprender, ejercitando la atención, la memoria y el pensamiento.[60]

Se señalan pues, todas estas funciones que se ejercitan precisamente con la lectura.

---

[58] Delors, Jaques, *et al. La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, presidida por Jaques Delors.* México, UNESCO, 1997, p.91
[59] *Ibid.* p. 92

Sin embargo, en la actualidad las cifras sobre el consumo anual de libros por habitante en México no son nada halagüeñas y los datos sobre el número de lectores mucho menos. "De acuerdo con la UNESCO y la OCDE, en México se lee poco. (...) Los mexicanos leemos 2.1 libros al año *per cápita*, lo cual se refleja en los niveles de desarrollo científico y cultural del país en conjunto"[61], mientras la UNESCO recomienda la lectura de cuatro libros al año para lograr el sano desarrollo de la sociedad.

En países como Francia e Inglaterra el consumo anual de libros por habitante es de 20, "estadísticas internacionales ubican a México en el lugar 107, de 108 países, en cuanto a la cantidad y calidad de la lectura".[62] México está en el penúltimo lugar de la lista, mientras Noruega la encabeza, con 47 títulos anuales. Para los países del primer mundo la educación y por ende la lectura, son asuntos prioritarios y existe la convicción de la importancia que tiene seguir fomentando esta práctica como parte de la formación integral de los individuos en esos lugares. Lo prioritario es que esta población esté informada y que pueda tomar decisiones, en todo sentido; y lo hace gracias a las ventajas que una práctica como ésta le reporta. Es por ello que "no escatiman recursos en invertir en ese ámbito al que consideran uno de los principales detonadores en la economía, y factor de la productividad."[63]

Lamentablemente, para muchos niños y jóvenes mexicanos, el interés por la lectura no será algo prioritario en su vida futura. La manera en que se enseña a leer en México es quizá uno de los grandes problemas de la población escolar desde la primaria hasta los estudios superiores. Esta dificultad de formar lectores tiene que ver evidentemente con el cómo se enseña, el qué y quién lo hace; pero también con una concepción social sobre el libro y la lectura, que en general, no gozan de un aprecio. Podemos afirmar que el libro en la mayoría de los hogares es casi inexistente.

---

[60] *Ibid*, p.93

[61] Tagüeña Parga, Carmen. "El Ceneval: La lectura, decisiva en el rendimiento escolar", Suplemento Universitario. Campus Milenio. *Milenio Diario*, 9 de enero de 2003, año 1 Número 15, México. p.10

[62] Malvido, Adriana y Rebeca Cerda. "Analfabetismo y rezago educativo, obstáculos para fomentar la lectura". *La Jornada*, 30 de Agosto de 1999, México. p.37

[63] Paul, Carlos y Ángel Vargas. "México, inmerso en el analfabetismo funcional, una catástrofe silenciosa". *La Jornada*, lunes 15 de enero 2001, México. 3ª Cultura.

> Las consecuencias de la homogenéización en las formas de enseñanza de la lectura provocaron que para varias generaciones el libro fuera el último de los productos de consumo. De 1980 a la fecha el rubro que mayor descenso en ventas ha registrado, 20 por ciento en los últimos años, es el libro literario.[64]

También los factores económicos han influido en la falta de lectura por parte de la población mexicana. Recientemente una de las políticas del nuevo gobierno foxista es la intención de imponer el IVA de 15 por ciento a alimentos, medicinas y libros.

> La amenaza de gravar los libros viene a poner sobre la mesa de discusión ya no sólo el problema de esa iniciativa de ley, sino el grave estado en que se encuentra la industria editorial mexicana, la condición desastrosa de nuestro sistema educativo y la infamia contra un pueblo que no ha tenido derecho a la lectura.[65]

Algunos estudiosos afirman que en México sí se lee, pero que la calidad de la lectura está muy por debajo de la que se tiene en países con una gran tradición en esta práctica. Sostienen que, durante décadas, la población con rezago educativo mantuvo por lo menos su capacidad de lectura por medio de la historieta que por los años ochenta alcanzó un tiraje mensual de hasta 10 millones de ejemplares. Sin embargo, con la crisis económica de los noventa, la edición de éstas revistas se vio afectada, el poder adquisitivo de la gente sufrió uno de los descensos más drásticos en la historia y se acabó con la llamada "literatura de a peso" [66]. En cambió la televisión ganó terreno y con ella la publicación de revistas donde su contenido gira en torno a la vida de actrices y actores de la pantalla chica, chismes y recetas para verse como ellos, horóscopos, y consejos para mejorar la vida conyugal. "*Kalimán*, célebre historieta que vendía 2 millones de ejemplares a la semana, fue sustituida por revistas que edita Televisa (*Eres, Tv y Novelas, Somos,* entre otras), cuyo tiraje fluctúa de los 500 mil ejemplares al millón y medio."[67]

En opinión de Juan Villoro, no se puede considerar que los mexicanos sí leen por el hecho de consumir revistas como las que edita Grupo Editorial Televisa u otras editoriales que elaboran *El libro vaquero* (Editorial Novedades), *Erótica* (Toukan), *Sabrosas y bien*

---

[64] Malvido, Adriana y Rebeca Cerda. *Op. cit.*, p.37
[65] Leyva, José Ángel. "Ignorancia másIVA" . *La Jornada Semanal*, suplemento cultural 321, domingo 9 de abril 2001, México. p. 5
[66] Malvido, Adriana y Rebeca Cerda. *Op. cit.*, p.37

entronas y *Las chambeadoras* (Mango), a pesar de sus tirajes de 800 mil ejemplares, para el primero; 300 mil y 400 mil para las dos últimas, respectivamente, donde los temas fundamentales son "las voluptuosas mujeres dibujadas en lúbricas situaciones de sexualidad explícita"[68] y en donde abunda el lenguaje llano y de doble sentido. Villoro afirma que:

> La única manera de medir la lectura real, como ejercicio intelectual, son los libros, las revistas y los periódicos con contenidos culturales. Y no hay duda de que en ese rubro el hábito de lectura está en la lona. Hay diarios capitalinos de calidad que no llegan a los 100 mil lectores (en una ciudad de casi veinte millones de habitantes). Hay ciudades de provincia, con tradición universitaria, que no tienen librerías o donde los libros sólo se venden en las papelerías o los Sanborns.[69]

Sin embargo, los libros o las revistas culturales están muy lejos del alcance de las familias mexicanas. Durante el año 2000 sólo en cuatro de cada 10 hogares mexicanos se compró algún libro, la mayoría de ellos fueron títulos de superación personal y esoterismo.[70] Por otro lado, un factor considerable que perjudica la adquisición de libros es el precio de los mismos, debido sobre todo al incremento exorbitante. No obstante, la amenaza aún latente de gravarlos con el IVA es un obstáculo más, para que la población tenga acceso a ellos.

José María Espinasa señala, que las experiencias que otros países han vivido cuando los gobiernos han recurrido a aplicar un incremento en los precios de los libros, han sido negativas, hasta se ha llegado a inhibir a los lectores existentes y a alejar a aquellos lectores potenciales.

> (...) un criterio monetarista para el libro, incluso cuando ha mejorado el nivel económico el número de lectores ha bajado, como en el caso de Chile, mientras que donde se ha impulsado una industria capaz de crear una oferta de lectura,

---

[67] *Idem*

[68] Paul, Carlos y Ángel Vargas. "La lectura es una experiencia cultural ajena a los mexicanos". *La Jornada*, miércoles 17 de enero 2001, México, 5ª Cultura.

[69] Paul, Carlos y Ángel Vargas. "Títulos de superación personal y esoterismo, entre los favoritos". *La Jornada*, martes 16 de enero 2001, México, 5ª Cultura.

[70] *Idem*

> ésta ha aumentado, aunque no en el número que todos quisieran, como en el caso de España.[71]

Y es precisamente en países como España, donde existen, sobre todo en sus grandes ciudades, enormes librerías tipo tiendas departamentales, construidas ex profeso para atraer a los grandes lectores, pero también a quienes apenas se inician, porque la lectura es en este país, parte fundamental en la formación de los individuos. En esas librerías se encuentran amplios espacios con mesas donde se exhiben miles de libros y lugares donde incluso, la gente puede sentarse durante horas a hojear un libro y leerlo antes de comprarlo. Hay también auditorios para la presentación de libros, gente capacitada que puede orientar a quien pregunte, y secciones específicas para niños y adolescentes, entre otras maravillosas cosas. Es decir, toda una infraestructura que permite un real acercamiento con los libros y la lectura. Este es sólo un ejemplo de un país que se ha preocupado por brindar alternativas para que la gente pueda estar cerca de los libros y del saber, y para que puedan acceder a ellos como acceden a otros artículos de primera necesidad.

Existen varios criterios para medir la lectura: la cantidad y la calidad de la lectura o sólo el número de libros que cada habitante adquiere. En los estudios de mercado sólo les interesa el segundo criterio.

> En México, 1 por ciento de la población, el porcentaje que representa el egresado universitario, es el que adquiere la mitad de los libros editados en el país. Sin embargo, según revela Jorge González en su libro *La cultura en México*, "la mitad de los hogares mexicanos donde vive algún familiar con licenciatura (es decir, cuando menos 16 años 'leyendo') tiene menos de 30 libros en su casa... la cuarta parte de los profesionales mexicanos no ha visitado nunca una biblioteca pública (...) seis de cada diez mexicanos nunca ha estado en una tampoco".[72]

Se cree que la lectura se adquiere solamente en la escuela y que es una tarea específica de ese ámbito; sin embargo, se ha podido comprobar que no ha sido, esencialmente, el espacio en el que se forman lectores. Asimismo, las bibliotecas que debían ser espacios importantes que inviten a leer, son poco conocidas y apreciadas por la

---

[71] Espinasa, José María. "El IVA y el libro". *La Jornada Semanal*, suplemento cultural 321, domingo 9 de abril 2001. México. p. 6.
[72] Malvido, Adriana y Rebeca Cerda. *Op. cit.*, p.37

población en general, pues ni siquiera quienes asisten a la escuela saben hacer uso de ellas ni de los libros. En ocasiones, hasta las bibliotecas universitarias corren la suerte de convertirse en cafeterías debido al bullicio que los usuarios producen. El bibliotecario, puede ser cualquiera que desempeñe un trabajo burocrático y en muchos casos, el que realiza una labor como ésta no siente pasión por los libros, por leerlos, clasificarlos e invitar a los visitantes a conocer cada rincón de la biblioteca. Una persona con estas características no puede brindar nuevos conocimientos, orientación ni estímulos a quienes se acercan por primera vez a estos espacios. Incluso hay quienes después de su paso por la universidad no regresan más a las bibliotecas.

Entonces, las grandes y más famosas bibliotecas se quedan ahí, como suspendidas en los sitios escogidos para trascender como edificios históricos, como meras reliquias de la antigüedad. Finalmente, con la tecnología y el Internet ni siquiera es necesario estar presente en un recinto como este.

En el caso de las pequeñas bibliotecas públicas, los estudiantes que acuden a ellas, son casi siempre lectores obligados más que voluntarios. Por otro lado, en las universidades, los mismos maestros reproducen prácticas tales como pedirle al alumno que lea el capítulo cinco o seis del importante libro "x", solapando al universitario que no está acostumbrado a leer y que no se le puede exigir que lea un libro completo, ya que nunca lo ha hecho (salvo ciertas excepciones), en detrimento de guiarlo e invitarlo a disfrutar de la totalidad del pensamiento de determinado autor. Por lo tanto, el alumno se va quedando con conocimientos parciales, sin haber comprendido, en muchas ocasiones, lo esencial. Y es posible que se quede con meras pinceladas de conocimiento, con las cuales tendrá que explorar posteriormente y por iniciativa propia si es que le interesa, aquello que quedó trunco.

Con relación a la familia, consideramos que debe ser uno de los principales incitadores a la lectura, pero lamentablemente, en ese ámbito, dicha práctica está, en muchos casos, olvidada y devaluada. Incluso todavía subsiste la ignorante premisa de que

"leer es perder el tiempo". Creemos que los padres de familia deben darse la oportunidad de entregarse a la lectura y deben crear espacios para ofrecérsela a sus hijos.

Recordemos cómo todavía a principios y mediados del siglo XX, la tradición de contar cuentos, leyendas e historias era una práctica común de muchas familias mexicanas. Se hacía en las reuniones familiares y casi siempre eran los más viejos quienes tenían esta habilidad de interesar a los demás con sus narraciones. No sólo los niños se asombraban y se entusiasmaban ante la lectura en voz alta o los recuerdos del abuelo, también los grandes participaban y hacían de esta práctica una costumbre.

En la actualidad esas tradiciones han sido sustituidas por los medios de comunicación masiva; la radio en un principio y más tarde la televisión, con mucha más influencia. Estos medios ganaron espacios importantes de convivencia en los cuales se podía, aunque fuera de manera introductoria, interesar a los niños en los cuentos, las leyendas, las historias de vida: la lectura.

Ante todas estas circunstancias, en los últimos veinte años se ha despertado una preocupación y un interés continuo por la formación de lectores en México[73]. Algunas de las acciones emprendidas para lograrlo han surgido por parte de instituciones educativas y culturales gubernamentales, pero también de las privadas; por iniciativa de escritores, editores, maestros y padres de familia.

Por medio de distintas estrategias se ha difundido la importancia que tiene el acto de leer como un derecho que todos tenemos y como una prioridad para tener acceso al conocimiento y a ser partícipes de las decisiones que nos corresponden.

Entre las instituciones dedicadas a fomentar la lectura y formar lectores se podrían mencionar la Asociación Mexicana para el Fomento del libro Infantil- IBBY, que lleva 20 años en México y cuya preocupación fundamental ha sido colaborar con los diferentes

[73] Cuando nos referimos a lectores entendemos como tales, a las personas que toman un libro, lo leen por decisión personal y tienen interés por seguir buscando en los libros las profundas preguntas que se hacen a diario.

aspectos que tienen que ver con los libros y la lectura. "La Primera Feria Internacional del Libro Infantil, celebrada en el Auditorio Nacional, fue ideada y organizada en 1980 por esta Asociación y respaldada económicamente por la Secretaría de Educación Pública".[74]

IBBY de México, promueve libros hechos por escritores mexicanos, tanto en el país como en el extranjero, asimismo, envía obra gráfica a concursar en diferentes países del mundo, para incluirla como ilustraciones en los libros de cuento para niños; cabe mencionar que incluso varios artistas mexicanos han sido premiados en el extranjero. IBBY lleva a cabo talleres de redacción de cuentos, talleres de ilustración, diplomados acerca de la lectura y convoca a concursos de cuento infantil y juvenil, con el fin de estimular a quienes escriben e ilustran. La Asociación ha creado también, un fichero bibliográfico de todos los libros infantiles y juveniles editados en México, que han salido al mercado desde 1980.

En 1980, como ya se mencionó, inicia en México la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, con una serie de nuevas propuestas para acercar a los niños y jóvenes a la lectura. Diversas casas editoriales se suman desde entonces a la difusión del libro y a la importancia de leer; realizan cada año, una serie de actividades con el fin de despertar el interés del público en general. En los ochenta, la producción de libros mexicanos para niños era muy baja. Como resultado de la continuidad y permanencia de la Feria, comienzan a surgir títulos escritos por mexicanos y al pasar de los años varias editoriales se suman a esa tarea y comienzan a editar libros específicamente para niños, clasificándolos por edades.

No obstante, uno de los problemas inminentes que sigue aún prevaleciendo, es el costo de los libros; un gran sector de la población que acude a las ferias, no puede comprarlos. Sin embargo, los pequeños visitantes tienen la oportunidad de participar en una gran variedad de talleres: radio, producción de televisión, elaboración de juguetes, cuentos, periodismo, teatro guiñol, cine, etcétera. Además, los niños son invitados a presentaciones de libros, a dialogar con los autores y a entender el proceso que se sigue para la elaboración de un libro, situación, que en un momento dado, abre una puerta importante hacia el interés y la búsqueda personal por el libro y lo que gira a su alrededor.

---

[74] CNCA. INBA. PROLECTURA. *Guía para promotores de lectura*. México. INBA. 1990. p.48

Otro promotor de la lectura ha sido el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, CNCA, a través de la Dirección de Publicaciones, que edita libros para niños y jóvenes; asimismo, convoca cada año a los interesados a participar en varios concursos para escribir cuento para niños y jóvenes en sus distintas categorías.

El Fondo de Cultura Económica que desde 1934 es una de las editoriales más importantes en nuestro país, por la trascendencia de los títulos que publica y por su difusión en países de habla hispana, ha apoyado siempre la publicación de libros a bajo costo. Actualmente con todas sus colecciones y publicaciones para los pequeños, sus festivales de día del niño, que se celebran año con año, así como con la creación de redes para el fomento de lectura en las que participan escritores, maestros, padres de familia y especialistas, le da un gran sustento a la promoción de la lectura. El FCE imparte, además, distintos diplomados para maestros e interesados en el tema de la lectura, y está publicando en la actualidad, la importante colección ***Espacios para la lectura*** que fue creada para:

> (...) tender un puente entre el campo pedagógico y la investigación multidisciplinaria actual en materia de cultura escrita, para que maestros y otros profesionales dedicados a la formación de lectores perciban las imbricaciones de su tarea en el tejido social (...) también pretende abrir un espacio en donde el público en general pueda acercarse a las cuestiones relacionadas con la lectura, la escritura y la formación de usuarios activos de la lengua escrita. [75]

En estos ***Espacios para la lectura***, participan importantes teóricos como Emilia Ferreiro, Graciela Montes, Roger Chartier y Michèle Petit, los dos últimos estuvieron en México en 1999, dictando conferencias sobre la historia del libro y la lectura, y el acercamiento a los jóvenes y la lectura, respectivamente.

Por otro lado, el programa Rincones de lectura de la Secretaría de Educación Pública, cuyo objetivo es la promoción de la lectura en el medio escolar, ha podido llevar libros a todas las primarias del país. Este programa se inició en 1986 con la producción de una colección de libros, específicamente diseñados y escritos para niños, y con la puesta en marcha de una serie de estrategias que se aplican dentro del aula, para permitir que los

---

[75] Chartier. Roger. *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones con Roger Chartier*. México. FCE.. 1999. p.6

niños se interesen por la lectura. Recientemente, fue creada la Dirección de Promoción de la Lectura de la SEP, que pretende fortalecer el programa de Rincones. Para ello contó en el 2001 con 37 millones de pesos;[76] de esa manera, las estrategias de promoción a la lectura se ampliaron hacia las escuelas secundarias y de nivel preescolar. Cabe mencionar que el eje rector del programa consiste en impulsar la formación de lectores con el fin de formar también buenos ciudadanos, según lo señala el actual subsecretario de Educación Básica y Normal, Lorenzo Gómez Morín. Mientras que el director de la recién creada Dirección de Promoción de la Lectura, el poeta Eduardo Langagne, dice que la dirección a su cargo tendrá como objetivo: "Que se advierta la lectura como un medio para el desarrollo integral del ser humano".[77] En esta nueva Dirección, se fusionarán cuatro programas que trabajaban de manera independiente: Biblioteca del normalista, Biblioteca para la actualización del maestro, Año de la lectura y Libros del rincón.

Otra instancia importante es la Red de Bibliotecas Públicas, que en la actualidad ascienden a seis mil 109 en todo el país. Las bibliotecas hacen también un gran esfuerzo por acercar a los niños a la lectura. No obstante, como afirma el actual director de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA) Jorge von Ziegler: "La escasez de lectores de libros de calidad en México se debe, entre otras causas, a programas de estudio insuficientes para formar este hábito, y a que las bibliotecas han atendido más al lector obligado que al voluntario."[78]

Consideramos que el fomento y permanencia de la lectura es una tarea de largo plazo en la que es necesario que el Estado intervenga apoyando aún más la voluntad por difundir la importancia que tiene el aprender a leer, no sólo en la infancia, sino también en la juventud y en la vida adulta, tanto padres como maestros.

---

[76] Herrera, Claudia y Mónica Mateos-Vega. "Formar lectores más críticos, meta de la Dirección de Promoción de la Lectura". *La Jornada*, viernes 4 de mayo 2001, México, 6ª Cultura.

[77] Herrera, Claudia y Mónica Mateos-Vega. "Buscarán que la lectura se conciba como vía para el desarrollo integral". *La Jornada*, viernes 4 de mayo 2001, México, 6ª Cultura.

[78] Herrera Beltrán, Claudia. "Insuficientes, los programas para fomentar lectores de calidad". *La Jornada*, Sociedad y justicia, domingo 25 de febrero de 2001, México, p.45

Según datos optimistas de funcionarios: "hasta diciembre de 1999, casi 80 millones de lectores habían hecho uso de la Red Nacional de Bibliotecas."[79] Sin embargo, todavía no hay resultados disponibles con los cuales se pueda afirmar que se están realmente formando lectores dentro de estos espacios. Para Elisa Bonilla, directora de Materiales y Métodos de la SEP:

> Todo lo que se hace en educación es de largo plazo; una de las partes más duras para quienes se dedican a educación, es saber que los resultados no se encuentran de manera inmediata, pero también es importante saber que si se baja el ritmo, aun a mediano plazo, se aprecian consecuencias importantes.[80]

En este gran intento por difundir las bondades de la lectura, están también el Instituto Nacional de Bellas Artes, la Fundación Mexicana para la Lectura, el Programa de Acercamiento a la Literatura Infantil (PALI) que nace en 1985 en la ciudad de México para ofrecer a los adultos y a los niños una forma distinta y amena de acercarse a la literatura. En 1992 se convierte en el Programa Internacional de Acercamiento a la Literatura Infantil (PIALI), al cual se unen maestros, padres de familia y niños, coordinados por pedagogos, escritores o promotores de España y de todos los países de habla hispana en América. Este organismo trabaja en la actualidad con una serie de proyectos, entre los que destaca La Muestra Nacional de Textos escritos por niños "Te regalo un sueño" [81]

Asimismo, la Feria Internacional del Palacio de Minería, que recientemente festejó 25 años y en la edición de este año (19 al 29 de febrero de 2004) creció la asistencia respecto al año pasado en un 25 por ciento; tan sólo en el primer fin de semana. Según Alejandro Osorio Ibáñez, subdirector de la Feria, tanto los 600 sellos editoriales presentados "como la gran oferta de trabajos a favor de la lectura, se armonizan con el ánimo de la gente por asistir a la FIL-Minería".[82] Durante los 10 días de actividades la Feria recibió a 132 mil 965 personas. Y realizó 500 actividades culturales con la presencia de escritores, académicos, poetas, críticos, actores y narradores[83].

---

[79] Cisneros Morales, Jorge. "En espera de resultados sobre el fomento a la lectura". *Diario Milenio*, Jueves 27 de abril, 2000, México, p. 29

[80] *Idem*

[81] *Caminos a la lectura. El qué y el cómo para que los niños lean*. Martha Sastrías, Compiladora, México, Editorial Pax México, 1995, p x.

[82] Güemes, César. "Preliminar: crece 25 % la asistencia a Minería". *La Jornada*, lunes 23 de febrero de 2004, México, Cultura 5ª.

[83] "Los libros más vendidos en Minería". *El Universal*, martes 2 de marzo de 2004, México, Cultura, F3.

La Feria Internacional del Libro en Guadalajara, una de las más importantes en el mundo, en la cual se dan cita los más importantes editores y escritores del orbe, incluidos los premios Nobel, y donde convergen diferentes actores del ámbito de la cultura, en diferentes disciplinas, para dar muestra al mundo de la importancia que tienen el libro y la lectura.

También podemos incluir a diversas editoriales que se han sumado al esfuerzo de publicar libros para niños; incluso al ISSSTE con la publicación de libros, los libro clubes que organiza con éxito el Instituto de Cultura en el Distrito Federal, y personas que trabajan de manera independiente con sus propios métodos y recursos en la formación de lectores. También se pueden mencionar los esfuerzos de *Tiempo de niños*, *Un dos tres por mi* y otros suplementos infantiles insertados en los principales diarios que circulan en el país, por invitar a los niños a leer; y los espacios radiofónicos en distintas estaciones como los muchos programas que tiene Radio UNAM, en los cuales se fomenta la lectura de libros de poesía, novela y teatro en las voces de los propios autores, a veces en entrevistas, otras ocasiones en cápsulas como *Voces de Alejandría*, donde tanto escritores como maestros, intelectuales y personajes reconocidos en el ámbito de las ciencias, comparten con los radioescuchas su interés por la lectura y comentan los libros que en la actualidad están leyendo o releyendo para compartir el placer que esta actividad les produce. También espacios como Radio Educación con sus diferentes programas y el IMER en su estación 94.5 de FM con sus invitaciones a leer y sus diversas actividades culturales

Todas estas instancias, de algún modo se han preocupado por darle a la lectura la prioridad que consideramos debía tener; y en ese sentido, han logrado también respuestas diversas de una gran cantidad de gente: cierta concientización sobre la importancia que tiene la lectura en la vida de los seres humanos. La identificación de ciertos espacios que han permitido la formación de lectores. La búsqueda de oportunidades para convivir con otros lectores. La posibilidad de asistir a eventos culturales que abren a la población en general diversas oportunidades para acceder a distintas maneras de divertirse aprendiendo; algo totalmente opuesto a lo que propone el modelo consumista de diversión mediante la asistencia a los grandes *malls* (centros comerciales al estilo *american way of life*), que se

han convertido en toda una ideología, en cuanto a las formas de pasar los ratos de ocio, en donde lo fundamental es tener, más que ser.

En otro ámbito de ideas, podemos hacer historia y recordar que cuando fue inaugurado el ciclo escolar 1999-2000, se declaró a ese periodo el "Año de la lectura", y desde entonces comenzaron a llevarse a cabo acciones incipientes por parte del gobierno, de las cuales todavía hoy no tenemos resultados. Quizá porque muchas veces lo único que queda de un *slogan* político como este, es la buena intención (queremos suponer) de quien le puso nombre a la campaña.

El analfabetismo en nuestro país puede ser parte de los problemas que han impedido a cierta población acercarse a la lectura; pero lo real es que existe también otra población que tiene determinados hábitos de lectura y sus preferencias se inclinan hacia las historietas, los libros de superación personal y el esoterismo, así como otros títulos más; sin embargo, lo verdaderamente preocupante es el analfabetismo funcional -el de aquellos que han aprendido a leer y no utilizan más esa habilidad, o lo hacen de manera incipiente-, porque en México gana terreno a diario.

Debido entre otras, a esta problemática que va en aumento, se creó en México, la Ley para el Fomento a la Lectura y el Libro, publicada el 8 de junio de 2000 en el *Diario Oficial* de la Federación. En su momento, diputados integrantes de la subcomisión para dictaminar dicha ley, coincidieron en que el grave problema del analfabetismo funcional es una catástrofe silenciosa.[84]

Según un reportaje realizado en enero de 2001 por el diario *La Jornada*, entre las disposiciones de la legislación, se encuentra la creación del Consejo Nacional del Fomento a la Lectura y el Libro, que deberá ser un órgano de consulta de la Secretaría de Educación Pública (SEP), integrado por 15 miembros, encabezados por un presidente, el titular de la SEP, o quien éste designe, y un secretario ejecutivo, responsabilidad que recae en el titular del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA), no obstante, "el consejo parece

[84] Paul, Carlos y Ángel Vargas. *Op. cit.*, 3ª Cultura.

ser un órgano *fantasma* hasta la fecha, pues aún dentro de la misma SEP carecen de información." [85]

Entre las funciones de ese consejo de fomento a la lectura están las de:

> Promover el desarrollo de sistemas integrales de información sobre el libro, su distribución, la lectura y los derechos de autor, así como crear una base de datos que contemple: catálogos y directorios colectivos de autores, obras, editoriales, industria gráfica, bibliotecas y librerías mexicanas, disponible para la consulta en red desde cualquier país. Impulsar el incremento y la mejora de la producción editorial nacional que dé respuesta a los requerimientos culturales y educativos del país en condiciones adecuadas de cantidad, calidad, precio y variedad. [86]

Sin embargo, ahora que todavía es incierto el futuro del libro y bajo la amenaza que persiste de gravarlo, se está actuando en contra de la ley de fomento a la lectura. De aplicarse el impuesto a los libros, las oportunidades por seguir promocionando la lectura en diversos espacios y entre más grupos de población, quedarán, una vez más, limitadas; y las políticas gubernamentales por fomentar la lectura seguirán siendo pura retórica sexenal.

Como dice José María Espinasa:

> ¿Quién quiere más lectores? Los escritores, los libreros, los distribuidores, los editores y los impresores. Pero el Estado no, al contrario: entre menos se lea habrá un país con menos crítica, cosa que le resulta muy conveniente. Y la manera de disminuir los niveles de lectura es subir el precio del libro a la vez que se sigue con la política de los libros subsidiados hasta el regalo. El PAN no ha cambiado en esto la política del PRI: hacer que se fomente la lectura para mejor acabar con ella, sólo que lo disfrazan de un monetarismo muy conveniente de cara a la opinión pública, ésa que quiere una economía sana así genere pobreza. Si hay que dejar de leer para que esto ocurra, no hay problema. [87]

¿Por qué no gravar con impuestos la televisión, la publicidad? Quizá porque éstas son las aliadas ideológicas del Estado, mientras el libro ha permanecido durante mucho tiempo en el último de los productos que consumen muchas familias mexicanas y a diario se sienten las consecuencias de ello en las calles, las escuelas, las universidades y en los espacios culturales.

---

[85] *idem*
[86] *idem*
[87] Espinasa, José María. *Op. cit.*, p.6

Por si fuera poco, en fechas recientes, con el inicio del ciclo escolar 2002-2003 se dio a conocer la lista de libros que estarán presentes en primaria y secundaria, para llevar a cabo el programa de fomento a la lectura entre la población infantil y juvenil de nuestro país. Evidentemente, desde nuestro punto de vista, se trata más de una política sacada de la manga para tapar el sol con un dedo (México en el penúltimo lugar de educación en una lista de 108 países en el mundo evaluados por la OCDE), que de un programa planeado, pensado y evaluado por especialistas en la materia, que vaya a arrojar resultados satisfactorios.

Y somos pesimistas, no sólo por la manera en que se tomaron las decisiones para crear el *stock* de libros que estarán presentes en las aulas de jóvenes y niños a partir de este año (donde se excluye a Octavio Paz, Carlos Fuentes y Sabines entre otros, y donde no se tomó parecer a los escritores de nuestro país), sino por la manera de proceder de un gobierno que no tiene la mínima idea de lo que es la cultura, y por ende lo que significa la lectura en la vida del ser humano. Porque un presidente que cree que Octavio Paz escribió novela y que ni siquiera sabe quién es Jorge Luis Borges y que, además, edita su nombre cuando lee un discurso fuera de México (En España) y lo cambia por "José Luis Borgues", o la encargada de la cultura, la señora Sara Bermúdez, que dice que la 'novela' de García Márquez, *Doce cuentos peregrinos* es "una maravilla", no tienen la mínima idea de lo que dice aún cuando el título diga 'cuentos'. O el caso de la misma funcionaria que pretende soslayar la participación de escritores en el fomento a la lectura, e incluir en un proyecto de esta naturaleza a una actriz famosa, a un portero de futbol y a un conductor de *talk* show.

> El buen destino de la lectura en México, esa gran ausente, está en manos de un portero que persigue la sombra de un conejo, en boca de un conductor adicto al monólogo y en la belleza de una de las muy escasas actrices mexicanas que tienen participación activa en Hollywood. No es broma. Ellos de alguna suerte reconocen su destino y cómo ha sido la relación con los libros y la lectura. Jorge Campos, Adal Ramones y Salma Hayek estelarizan el nuevo capítulo del gobierno federal para que las mexicanas (y los mexicanos) se decidan por fin a poner un pie en la biblioteca de su preferencia.[88]

[88] Güemes, César. "El destino de la lectura nacional está en manos de Hayek, Campos y Ramones". *www.jornada.unam.mx.*. Martes 9 de abril de 2002. p. I

Para fomentar la lectura necesariamente se ha de ser lector, y al menos el equipo promotor, si seguimos con atención lo que cada uno dice respecto de la lectura, no parece serlo. Ni tampoco parecen serlo nuestros gobernantes.

Por otro lado, consideramos que la intención que el actual gobierno tiene de repartir en el 2003 los libros escogidos por los 'expertos', en cada una de las aulas de primaria y secundaria del país para 'fomentar la lectura', es una acción sin rumbo, como muchas otras que nuestro gobierno 'del cambio' ha emprendido en otros terrenos; porque se pretende, además, que sean los profesores quienes estén al frente de esta tarea, sin tomar en cuenta que muchos de ellos no son lectores ni han recibido capacitación alguna para poder desempeñar dicha función.

Hasta ahora no se ha logrado que los profesores se interesen en tomar a la lectura como una herramienta, como una llave que les facilitará la enseñanza y propiciará el aprendizaje de sus alumnos en todos los aspectos de la vida. Tampoco se ha logrado interesar a los niños y a los jóvenes para que busquen la lectura por sí mismos, ni se ha logrado que dejen de asociarla como una carga más de las materias que estudian, porque todavía no han dejado de sentir que esta actividad es una mera imposición de los adultos.

Con respecto a la familia, lamentablemente hasta ahora, no ha habido campaña o invitación alguna con la cual se haya creado la conciencia suficiente para que los padres tomen al libro como aliado e inviten a sus hijos a compartir la experiencia de la lectura.

Con todo lo anterior podríamos afirmar que tanto las políticas contra la erradicación del analfabetismo, la escuela, las valiosas acciones emprendidas a partir de los ochenta por diversos actores para invitar a la población a leer, o la reciente creación de organismos gubernamentales "fantasma" (como los citados anteriormente), no han tenido el éxito que siempre se ha esperado.

Pablo Latapí nos habla del papel que debería tener la educación en México respecto a esta materia tan importante:

> Tomar en serio la lectura desde los primeros grados hasta la universidad y erigirla en prioridad nacional promoviéndola con programas pertinentes y duraderos entre niños, jóvenes y adultos, sería sin duda una de las reformas más profundas y beneficiosas de la educación nacional.[89]

A pesar de todas nuestras criticas, lo cierto es que la preocupación por formar lectores existe en México y ha sido compartida por distintos organismos, personas y asociaciones que ya hemos mencionado; en efecto, estas experiencias no se pueden minimizar. En todo caso, la labor para darle a la lectura su justa importancia desde los distintos ámbitos, es una tarea a largo plazo y es tarea de todos. Desde el ámbito de la Pedagogía mucho hay por hacer todavía. Desde la investigación en esta área hasta la capacitación constante a los responsables de la promoción y el fomento de la lectura. Si es en la escuela, con la creación de diversos talleres para los maestros, por medio de los cuales logremos que los profesores se interesen en la lectura y hagan uso de las bibliotecas del aula y puedan destinar al menos en un día, un par de horas a actividades relacionadas con esta actividad. La capacitación a directivos y maestros, a padres de familia y a diferentes grupos sociales, debe ser una tarea del pedagogo.

Si como dice Felipe Garrido queremos un país democrático, gente que piense y actúe, es imprescindible que leamos, pero que todos lo hagamos, que la lectura no sea importante sólo para la escuela, sino para todas y cada una de las acciones que llevamos a cabo en nuestra vida cotidiana.

"Leer para ser mejores", rezaba el lema del 2000 proclamado Año de la lectura en México, porque leer nos hace mejores (ojalá que quienes promovieron el lema dediquen parte de su tiempo a leer). Y afirmamos que efectivamente la lectura nos hace mejores, no sólo por las oportunidades que podamos tener para desarrollarnos profesionalmente; nos hace mejores seres humanos, mejores para entendernos a nosotros mismos y entender a los demás, mejores para entender nuestro entorno, para transformarlo, porque la lectura nos

---

[89] Latapi Sarre, Pablo. "1999-2000, año de la lectura". Revista *Proceso* no.1189, 15 de agosto de 1999. México. p. 47.

cambia y por supuesto, nos da más opciones para vivir. Ésta es la importancia que tiene la lectura en la formación de cada individuo.

> Aunque desde luego no puede atribuirse sólo a la escuela la responsabilidad en esta desafección hacia la lectura, no cabe duda de que un reto que a la institución se le plantea es el de generar en sus alumnos esa voluntad de "accionar el libro" (...) el de hacer que leer responda a un deseo, más que a una obligación, el de enseñar que la lectura tiene una dimensión personal, lúdica y placentera, que una vez conocida, acompaña a las personas a lo largo de toda su vida, sin dejar nunca de alimentarse y de gratificar a quien la ejerce.[90]

En el siguiente capítulo haremos un análisis de los espacios más importantes donde, de alguna manera, está presente la lectura en la vida de los niños y los jóvenes mexicanos (aunque también en la de los adultos, en este caso maestros y padres de familia). Uno de esos espacios, quizá el más importante, es la escuela, en la cual la mayoría de los niños aprenden a leer. En este aspecto, nuestro trabajo es una crítica y una reflexión sobre las formas tradicionales que se emplean en la enseñanza de la lectura y hacia la falta de un programa integral que invite al niño a conocer los libros y adentrarse en la experiencia de la lectura como un placer que se construya desde temprana edad. Una crítica al sistema que impera desde hace muchos años en las escuelas primarias, que no ha sufrido, a pesar de las múltiples campañas y críticas, sobre todo de los últimos diez años, cambio sustancial en las formas de enseñar y de interesar a los pequeños en la lectura.

---

[90] Solé, Isabel. *El placer de leer*, en: *La adquisición de la lectura y la escritura en la escuela primaria*. Programa Nacional de Actualización Permanente. México, SEP, 2000, p.87

Capítulo 3

El encuentro con la lectura: escuela, familia y otros espacios

El peor aspecto de los actuales métodos de enseñar a leer es que el niño, durante sus primeros años en la escuela, llega a creer que la lectura consiste exclusivamente en adquirir una serie de habilidades, por ejemplo, la de descifrar.

Bruno Bettelheim y Karen Zelan

3.1 Problemática general

La escuela es el lugar donde, en la mayoría de los casos, aprendemos a leer de manera formal. En México, una de las prioridades de la educación primaria es la enseñanza de la lecto-escritura y el dominio del lenguaje por parte de los niños. El mayor énfasis de esta enseñanza se da en los dos primeros grados de la escuela, sin embargo, a lo largo de los seis años de educación primaria, tanto la asignatura de español como la de matemáticas, son ejes vertebrales del proceso de formación de los educandos, que les permitirán acceder a los grados superiores. En apariencia, un niño de tercero de primaria debe ser capaz de aplicar en distintas áreas los conocimientos y habilidades adquiridos con la lectura, entre ellos la comprensión que le permitirá desarrollar sus propias teorías y relacionarlas con su experiencia para generar aprendizajes. Lamentablemente, no siempre es así, la brecha entre el aprendizaje y la apropiación de la lectura por parte del niño es muy grande.

Consideramos que los pequeños aprenden a leer como una habilidad mecanizada, como un requisito para seguir avanzando en los siguientes grados escolares. Para muchos de ellos, la lectura no existe en casa ni en ningún otro espacio que no sea la escuela, por ende, es posible prescindir de ella fuera de la vida académica, incluso en la casa de muchos niños no se lee. Con mayor razón es fácil considerar esta actividad como innecesaria, y llegar a calificarla más bien como una aburrida obligación que se establece desde la escuela. Sostenemos que en buena medida, esta respuesta es responsabilidad de la escuela, aunque no exclusiva de ella.

Como consecuencia de lo anterior, los resultados obtenidos en México en cuanto al fomento y la apropiación de la lectura no han sido nada satisfactorios. En algunas estadísticas de la UNESCO se señala que el promedio de lectura de los mexicanos es de medio libro al año, en algunas otras se dice que es de 2.1, mientras que en los países europeos el promedio es de seis a ocho libros anuales.

Lo cierto es que el nivel de lectura que se ha alcanzado en algunos países no sólo depende del papel que la sociedad le otorga a esta actividad, depende también de una política educativa que ha puesto un interés específico en la lectura y ha logrado enriquecer con ello, en muchos sentidos, la vida de la población de esos lugares, como es el caso de Finlandia, que en el 2002, fue evaluado por la UNESCO como el país con mayor índice de educación y de lectores.

El panorama no es del todo desalentador y a pesar de todo, es loable el esfuerzo que la Secretaría de Educación Pública (SEP) ha hecho en años recientes por mejorar los libros de lectura para primaria. En sus libros de texto de español ha incluido excelente material de escritores mexicanos y extranjeros, como parte del Programa Nacional para el Fortalecimiento de la Lectura y Escritura en la Educación Básica, que inició en 1997, como estrategia fundamental para la adquisición de la lengua escrita y el desarrollo de habilidades comunicativas en los niños. Los libros de primero y segundo grados, contienen material muy interesante, que puede ser un magnífico auxiliar para introducir a los niños a la literatura y encaminarlos hacia la búsqueda de la lectura; siempre y cuando se le dé prioridad y respeto a esta actividad que es clave no sólo para la formación escolar de un individuo, sino para formar seres humanos con una visión integral de la vida, y con una conciencia propia que les permita cuestionarse y decidir su destino.

Si bien es cierto que existe dentro de la SEP una política vinculada al fortalecimiento de la lectura y dentro del Programa Nacional de Actualización Permanente 2000, una serie de cursos destinados a capacitar a los maestros frente a grupo, directivos y personal de apoyo técnico pedagógico de nivel primaria, con el curso La Adquisición de la Lectura y la

Escritura en la Escuela Primaria, para mejorar el aprendizaje y el desempeño docente, hay mucho por hacer todavía.

Nuestra labor como pedagogos sumergidos en este tipo de objetos de estudio, es sustancial para ir generando en los profesores de primaria la conciencia de la importancia que tiene la lectura en la formación integral de sus educandos. De modo que podamos mostrarles que tanto los libros como material didáctico a emplear y las diversas experiencias acumuladas por pedagogos y maestros de diferentes latitudes respecto de este tema, pueden hacerlos reflexionar sobre su propia práctica como lectores y como formadores o no de lectores. Conocer las experiencias de otros maestros en este tema les permite tener una idea más clara, comparar sus formas de intervención y retomar algunas experiencias distintas a las suyas para incorporarlas a su propia práctica docente.

3.2 El aprendizaje de la lectura en la escuela

En México, la población que ha aprendido a leer en la escuela no necesariamente continuará leyendo a lo largo de su vida y en cambio, si es posible que al dejar de leer durante algunos años, el individuo olvide esta habilidad y se convierta entonces en analfabeta funcional. Como señala Felipe Garrido:

> No basta con alfabetizar a una persona. Después de haberla alfabetizado es preciso formarla como lector: acostumbrarla a leer. A leer en serio, obras cada vez más importantes, de cualquier índole y además obras literarias. No simplemente libros de consulta, historietas ni novelitas corrientes, porque esa lectura demasiado sencilla; exige muy poco del lector, no lo ejercita en el manejo del lenguaje que se traduce en el manejo de las ideas, de los sentimientos y las emociones.[91]

Para los niños que tienen la posibilidad de concluir la primaria y continuar con la educación secundaria, la apropiación de la lectura (entendiendo por "apropiación" algo que se construye para sí mismo y que nos pertenece para emplearlo en situaciones diversas a lo

[91] Garrido, Felipe. *El buen lector se hace, no nace. Op. cit.*, p.38

largo de la vida)[92] se traduce todavía en un problema cotidiano que se gesta desde el aula, porque generalmente dentro de ella, la enseñanza de la lectura por parte del docente se hace tediosa, y el aprendizaje por parte del niño -si es que éste entra en una situación real de aprendizaje y no en una mera repetición y reproducción de esquemas enseñados por el maestro, quien también ha experimentado en su momento, ciertas vivencias negativas o positivas en torno a la lectura- se hace en extremo complicado.

Aun cuando el niño convive alrededor de lo escrito, son pocas las ocasiones en que el maestro le hace sentir que aprender a leer es importante para su vida presente y futura; por el contrario, el gusto que puede tener por conocer los libros y acercarse a la lectura puede opacarse con reglas y limitaciones que le son impuestas desde el exterior. Consideramos que pocas veces es retroalimentada la emoción que naturalmente siente el niño por conquistar la palabra escrita. Porque es claro que una vez que conoce las letras y ha comenzado a entrar en el proceso de aprendizaje de la lectura, independientemente del método (desde conocer el abecedario hasta leer sílabas y luego palabras), él o ella está dispuesto a leerlo todo: letreros en el autobús, anuncios espectaculares en la calle, nombres de tiendas de autoservicio, cajas de cereal, envolturas de dulces, botanas y todo aquello que representa su mundo y que le es significativo.

Entre tanto, la enseñanza de la lectura en la escuela parece ser un requisito más que debe cubrir el docente para llevar a término "exitosamente" el plan de estudios que le han asignado. Pocos docentes se atreven a romper con lo establecido para mostrarles a sus alumnos la lectura como algo atractivo e interesante; no obstante, un hecho lamentable y un obstáculo para que los niños se emocionen con la lectura es que la mayoría de los docentes no leen. La lectura no es parte de su vida ni les significa gozo alguno; porque, por un lado, ellos también han estado inmersos en este difícil panorama de la no lectura, y por otro lado, el medio de presión para cumplir con lo establecido en los programas, les impide siquiera

[92] Según el diccionario de uso del español de María Moliner, apropiar es convertir una cosa en propiedad de alguien. Tomar alguien para sí una cosa, sin más razón que su voluntad. Apoderarse. Presentar alguien como propias, ideas o cosas semejantes para otro. Hacer una cosa apropiada para algo. Acomodar. Moliner, María. *Op. Cit.*, p. 223

encontrarse con los libros. Michèle Petit dice, a propósito de los maestros de educación básica en Francia,

> (...) se les pide algo imposible, un verdadero rompecabezas chino. Se espera que enseñen a los niños a "dominar la lengua", como se dice en la jerga oficial. Que los inviten a compartir este supuesto "patrimonio común". Que les enseñen a descifrar textos, a analizarlos, a tomar cierta distancia. Pero, además, que los inicien en el "placer de leer".[93]

El caso de los profesores mexicanos, aunque seguramente con sus diferencias, es muy cercano al de los maestros franceses, porque la responsabilidad de la lectura recae en ellos no en un panorama de política educativa, social y cultural que debía ser mucho más amplio. Como sabemos, aún cuando en la actualidad las habilidades de lectura y de escritura cobran especial importancia en los dos primeros grados de la educación primaria, como parte medular de la enseñanza básica, en México son pocas las escuelas primarias que cuentan con una biblioteca o al menos con un espacio específico al cual puedan acudir los niños en busca de literatura para ellos. Podríamos afirmar que la existencia de espacios como estos, al menos permitirían apoyar las estrategias de lecto-escritura que la SEP ha instrumentado para la educación primaria; pero muy pocas instituciones escolares dedican tiempo a la lectura fuera de lo programado; y si existe algún plan se le ha dado seguimiento alguno por parte de la SEP. Una biblioteca en la escuela a cargo de un especialista, le daría al niño la posibilidad de tener acceso a libros y materiales que no existen en casa, y si el bibliotecario fuera un amante de la palabra escrita, despertaría en el niño el interés por acercarse a los libros; pero para lograrlo es necesario abrir dichos espacios, darle oportunidad a quienes están promocionando la lectura y a quienes están actualmente creando estrategias para invitar a los niños a conocerla.

Aunque la formación de lectores no depende sólo de la escuela, debemos aceptar que también depende de ella. Para lograr que la lectura sea parte de la formación integral del individuo es necesario crear una serie de condiciones que lo permitan. En primer lugar, la actividad debe existir, y debemos considerarla como cualquier otra actividad importante en la escuela, para ello se requiere de un tiempo y un espacio suficiente para desarrollarla. Por

---

[93] Petit, Michèle. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. Tr. Rafael Segovia y Diana Luz Sánchez. México. FCE. 1999. p.164.

otro lado, es preciso entender que la lectura es una actividad personal, por lo tanto se puede orientar al lector en la elección de un libro, pero no se le puede imponer. Asimismo, si se desea que los niños lean, es necesario que el maestro, al mismo tiempo, tenga en sus manos el libro de su predilección y lo lea también en ese espacio destinado a la lectura. Si se logra la creación de una biblioteca, ya sea con los libros del rincón que la SEP otorga a las escuelas o con la formación de una pequeña biblioteca que logre constituirse con la ayuda de todos, es importante establecer un sistema de préstamos para que los niños lleven a casa los libros. También pueden pensarse muchas actividades más en torno a la lectura y los libros.

> Se podría establecer, con cierta periodicidad, un taller de recomendación de libros, donde los niños recomienden o desaconsejen a sus compañeros libros que han leído; esa actividad puede aprovecharse para ayudarles a introducir criterio que les sirvan para matizar la impresión general (me ha gustado/ no me ha gustado). Se puede proponer talleres de creación de cuentos y textos, que constituyen un enlace formidable entre lectura y escritura. Puede celebrarse en la escuela algo parecido al *día de las letras*, con muestras de productos elaborados por lo niños, algún trabajo de investigación sobre la vida y la obra de algún autor reputado (...). Algunas escuelas que tienen la posibilidad de hacerlo, invitan a un ilustrador o autor de literatura infantil, que comparta su experiencia con los niños.[94]

Quienes nos dedicamos a la educación sabemos que hay un foco rojo en el área del aprendizaje de la lectura en todos los niveles escolares; y sobre todo una falta de espacios físicos y de tiempo para llevarla a cabo. Sabemos que la lectura es en sí una actividad compleja, que implica una serie de aprendizajes en varias esferas. Como dice Sánchez Lihón: "En realidad es la culminación de una serie de aprendizajes en los niveles perceptivo, emocional, intelectual y social, favorecidos o no por el ejercicio, por las experiencias y por el conocimiento del medio"[95]

Una evidencia contundente de esa alerta es la falta de comprensión de los textos por parte de los niños y jóvenes que leen en primaria, secundaria, preparatoria, universidad y hasta en el posgrado. Ejemplos sobran. En la Institución Educativa Héroes de la Libertad (institución privada en el Distrito Federal), un grupo de profesores de primaria detectaron que sus alumnos obtenían calificaciones reprobatorias en matemáticas debido a la falta de

---

[94] Solé, Isabel. *Op.cit.*, p. 92
[95] Sánchez Lihón, Daniel. *Op.cit.* p. 9

comprensión de los textos, específicamente en la resolución de problemas matemáticos, -que vienen siempre acompañados de un párrafo donde se explica en forma de narración lo que ha de contabilizarse, usando personajes y objetos-. La habilidad de comprensión lectora estaba presentando serias limitaciones a los alumnos y ni siquiera tenía que ver con que los niños desconocieran las operaciones básicas, sino con una incapacidad para comprender, inclusive, pequeños textos. Todos podían descifrar y leer en voz alta, pero, ¿estaban realmente comprendiendo lo que leían? Evidentemente no. Es muy probable que la falta de comprensión se debiera también a la manera en que estaban redactados los problemas; cabe señalar que este tipo de dificultades es común en muchas escuelas primarias y que muchos niños tienen problemas para comprender lo que leen.

Otro ejemplo sorprendente que podemos citar sobre la falta de comprensión se da en las universidades de todo el país. Hemos participado desde hace algunos años en la evaluación de planes y programas de estudio de licenciatura y posgrado de diferentes universidades de México (como asistente de pares en los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior CIEES-Sociales), y uno de los problemas que muchos profesores universitarios refieren, es la incapacidad que tienen sus alumnos para leer y comprender los textos que los formarán como profesionales en una determinada área. Los alumnos no comprenden lo que leen, por lo tanto también se ve mermada su capacidad de expresión escrita que, además, es muy limitada. Se supondría que después de haber cursado 12 años de escuela, el alumno universitario debería ser capaz de comprender los textos que lee y plasmar sus propias ideas en un papel de manera ordenada, pero no sucede así; la realidad es otra. Hay una gran cantidad de personas graduadas en maestría y doctorado, que no saben leer ni escribir correctamente, lo grave es que también en ese medio "culto" el libro está lejos de ser un objeto familiar. Por ello sostenemos que la lectura es de fundamental importancia en la formación educativa de los individuos,

> (...) por ser la única materia escolar que además de constituir una meta a alcanzar, es también la clave para poder aprender y manejar casi todas las destrezas y habilidades. Además, la lectura es la base de la autoeducación y de las posibilidades de guiar por sí misma el aprendizaje y, consecuentemente, la plena integración en la sociedad. La lectura la entendemos no sólo como la relación consciente y creadora que establece el hombre a través del código de la escritura sino, en un sentido más amplio, como la que establece con el mundo y

> cuya clave es la dotación de significado a una serie de manifestaciones del mundo físico, biológico y cultural.[96]

El problema comienza desde los primeros años escolares, es factible afirmar que muchos niños mexicanos creen que los libros aburren y son sinónimo de castigo. A la larga, el modo en el que han aprendido a leer, genera en ellos desconfianza por muchas de las experiencias que han vivido en el aula. Así lo demuestra un estudio realizado por un grupo de investigadores de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN)*, en donde cuestionan directamente a niños de primaria respecto a su aprendizaje y práctica de la lectura en la escuela.

En dos de las preguntas que los investigadores llevaron a cabo, se pueden distinguir en las respuestas de los niños, actitudes hostiles frente a la enseñanza de la lectura. Los investigadores de la UPN se preguntaron: ¿Cómo se enfrenta cotidianamente el niño al libro, a la lectura? y ¿cómo la vive? Las respuestas textuales que obtuvieron de los niños fueron las siguientes:

- Leíamos hasta donde el maestro nos decía.
- Nos pedía que pasáramos a leer en voz alta.
- Nos pasaba al frente y nos regañaba porque tantos días de leer y no mejorábamos la lectura.
- Era muy exigente, nos decía que leyéramos, si no nos iba a castigar.
- Nos ponía a leer y si no leíamos fuerte, decía que leyéramos más y más fuerte.
- Nos ponía a leer y si nos equivocábamos nos bajaba puntos.[97]

Según los investigadores de la UPN, en estas respuestas se comprobó que leer es concebido por los niños "como actos extrínsecos del lector, se lee para el maestro, no para sí. El maestro es quien evalúa el proceder de su alumno".[98]

---

[96] Sánchez Lihón, Danilo. *Op.cit.*, p.11

* *Roberto Pulido Ochoa, Carmen Ruiz Nakasone, Rigoberto González Nicolás y Xóchitl Moreno Fernández*, son Investigadores de la Universidad Pedagógica Nacional, en México, D.F. y responsables del Programa de Investigación "La Lengua Escrita, la Alfabetización y el Fomento de la Lectura en Educación Básica".

[97] Pulido, Roberto, *et. al.* en: Sastrías, Martha. Comp. *Caminos a la lectura. El qué y el cómo para que los niños lean*. México, Pax, 1995 p.38

[98] *Idem*

Por nuestra parte, consideramos que en este ejemplo también es posible apreciar la manera en que los niños son expuestos ante sus pares y juzgados por el maestro, quien evidencia y enfatiza, sobre todo, los errores que los pequeños cometen al leer: falta de rapidez, poca fluidez, falta de entonación, etcétera; en detrimento de invitarlos a leer plácida[99] y placenteramente. Y quizá como dicen los autores de esta investigación:

> No es que la lectura en voz alta sea por sí misma un medio para evidenciar a los niños y declarar su capacidad de ser buen o mal lector; lo que sucede es que este uso es propio de la vida en las aulas, que pone en tela de juicio los signos del autoritarismo con que se nos presenta la institución escolar, donde el orden es sinónimo de control.[100]

Es tanto como pretender que los niños que se inician en la lectura lo hagan perfecto. ¿Para qué leer sin equivocaciones cuando se está aprendiendo? ¿Por qué pretender que la lectura de los niños no contenga errores? En el aprendizaje de la lectura existen tropezones y caídas; no hace falta mostrarle al niño que se equivoca, él sabe que se equivoca. Es tan sencillo como cuando aprende a manejar una bicicleta, no es necesario señalarle que se está cayendo, él lo sabe, lo siente y no es sino hasta que encuentra el punto de equilibrio cuando logra montarla sin caerse; pero para ello debe intentarlo muchas veces. Para acercar al niño a la lectura es necesario crear situaciones que sean verdaderamente significativas para el aprendizaje, y darle la posibilidad de que sea él quien construya su propio aprendizaje.

En la investigación de la UPN, sorprenden también algunas respuestas más que dan los niños cuando se les cuestiona por ejemplo, ¿Qué es "leer bien" en la escuela? O ¿Cómo puedes darte cuenta si estás leyendo bien o mal? A lo cual respondieron:

> Pasando a leer al frente; leyendo fuerte y claro; leyendo con la maestra; no trabándose; leyendo normal; fuerte y con entonaciones en los signos; volver a empezar cuando nos comemos los puntos; leyendo de corrido; primero leyendo en voz baja para cuando lo diga en voz alta ya no me equivoque.[101]

Consideramos que estas respuestas son un indicador de la manera tradicional de enseñar la lectura en México. De esa manera se obtiene control; se ejercen mecanismos de

---

[99] Aplicado a cosas, agradable y exento de brusquedad o violencia. *Op. cit.*, Moliner, María.p.695
[100] Pulido, R. *Op. cit.*, p.38
[101] *Ibid.*, p. 40

control que, desde nuestro punto de vista, impiden el aprendizaje y hacen que el alumno se someta.

Investigaciones como la realizada por el grupo de la UPN, ponen de manifiesto los errores que se cometen en el aula y la manera en que se reproducen estas prácticas con las cuales se confirma la rigidez escolar y la imposición de normas y tradiciones ("La letra con sangre entra") difíciles de romper en la enseñanza en general, y en este caso en la enseñanza de la lectura; en donde, además, se coloca a los niños en desventaja y en situaciones poco claras para identificarse con el acto de leer; porque leer así, significa exponerse, perder autoestima, ser señalado y puesto en ridículo.

En ese sentido, en el aula caen como cascada los actos impositivos abanderados por el docente, desde el hecho de indicarles a los pequeños cómo tomar el libro en sus manos, cómo pararse y de qué manera usar la voz al leer; hasta ordenar quiénes deben o no leer. La escuela entonces, se asemeja más bien a una institución militar en donde se ordenan instrucciones precisas para el desempeño eficiente y perfecto de las acciones. Por ejemplo, para que un soldado empuñe un arma, las instrucciones son dadas por la persona que tiene una mayor jerarquía militar y los soldados deben únicamente acatar lo que se les dicta, sin pensar, sentir ni cuestionarse absolutamente nada. Así deben los niños tomar el libro y pretender leer, tal y como lo indique el maestro.

La disciplina de la escuela de hoy se parece, en muchos casos, a la manera en que Michele Foucault compara en *Vigilar y Castigar*[102], la educación en las escuelas con la instrucción militar en el ejército, donde es necesario controlar la actividad y emplear el tiempo de forma estricta, tal y como lo manda el programa militar. Del mismo modo, para la escuela es indispensable no dar pie a la ociosidad, es preferible que los niños no pierdan el tiempo en investigar y en descubrir la lectura. Para el programa escolar significa una pérdida el hecho de que los niños se aventuren a reconocer los libros, que indaguen en su interior, o se identifiquen con los colores, las ilustraciones o las letras. Para qué permitirles cargarlos, pasearlos por el salón de clases, dejarlos decidir u opinar sobre los libros que más

prefieren si hay un programa que seguir. Es impensable prestárselos para que salgan del aula y los lleven a casa. Nada de eso está permitido, porque eso sería salirse de lo establecido y perder tiempo para el "aprendizaje" que ya está calendarizado oficialmente.

En México, todavía ahora, como en las escuelas del siglo XIX en Francia, se imponen a los pequeños ciertas normas para acelerar los procesos de aprendizaje y enseñar la rapidez de terminar una tarea, como una virtud. ¡Que aprendan a leer los niños, pero que lo hagan de manera fluida, sin errores y que entonen en voz alta sin equivocarse, aunque no comprendan ni jota de lo que leen! Esto es mucho de lo que hemos vivido y siguen viviendo los niños en la escuela primaria.

En este caso, quien lee no ocupa un papel protagónico, pues no se le da la confianza y la credibilidad de que es capaz de interpretar y apropiarse por sí mismo de la lectura. Por otro lado, no es tomada en cuenta la información previa que posee el niño antes de que comience a leer, porque la mayoría de los docentes consideran que parten de cero al enseñar la lectura, mientras que los pequeños manejan ya ciertos referentes importantes, como la información escrita que circunda los espacios de sus casas y del exterior.

Asimismo, es pertinente tomar en cuenta que los pequeños son capaces de discernir entre lo aburrido y lo divertido, incluso ellos son mejores jueces que los adultos cuando se trata de escoger un texto con el cual puedan aprender verdaderamente. Por otro lado, es importante que los docentes sepan que:

> Cualquier cosa que confunda a un niño será ignorada; no hay nada que se pueda aprender ahí. No es lo absurdo lo que estimula a los niños a aprender, sino la posibilidad de extraer sentido; esa es la razón de que los niños crezcan hablando el lenguaje y no imitando el ruido de su acondicionador de aire.[103]

Como se mencionó anteriormente, los niños están inmersos, desde antes de comenzar formalmente a leer, en el lenguaje hablado y escrito que rodea su vida cotidiana. Tanto en las ciudades como en muchas zonas rurales, hay una abundancia de objetos impresos que se

---

[102] Foucault, Michel. *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. Tr. Aurelio Garzón del Camino. México, Siglo XXI. 1987.
[103] Smith, Frank. *Comprensión de la lectura...Op. cit.*, p. 100

encuentran en los productos de primera necesidad que utilizamos a diario en casa: artículos de baño, frascos o paquetes de cocina, revistas, periódicos, comerciales de televisión, catálogos, folletos, propaganda diversa, señales viales, recibos, entre muchos otros. Los niños extraen el significado de lo impreso mucho antes de que puedan leer, saben que dice *Mc Donald's*, *Choco Krispis*, *Nestlé*, Futbol, Dulceria, Jugueteria. Por ello, pretender que el niño que comenzará a leer muy pronto, es una tabla rasa, resulta inconcebible.

> Lo impreso que normalmente circunda a los niños es potencialmente significativo y, por lo tanto, proporciona una base efectiva para el aprendizaje. Normalmente es posible hipotetizar y comprobar lo que esas palabras impresas significan –o al menos lo que probablemente significan- mediante el contexto en el cual ocurren.[104]

De lo que se trata entonces, es de reconocer que el niño que lee tiene un papel activo y que esta acción de leer no puede llevarse a cabo de manera pasiva, sin que el lector interactúe con el texto o sin que ponga algo de sí mismo al leer. Cuando leemos se provocan ciertas emociones y reacciones en nosotros, que muchas veces tienen que ver con lo que hemos vivido, escuchado o sentido; con nuestra teoría del mundo (en el modo en que la concibe Frank Smith y que revisaremos más adelante), esto es innegable. Al respecto, Daniel Goldin afirma que: "Hoy ningún teórico ve la lectura como un proceso unidireccional de transmisión de información. Se ha comprendido que el conocimiento y las experiencias previas del lector determinan el texto".[105]

Lo real es que en las aulas se sigue considerando que la lectura es recepción pasiva y poco se ha desarrollado la creatividad para introducir al niño en esta experiencia. En vez de integrar las vivencias de los niños en los procesos de lectura, éstas se marginan y critican si están fuera de los objetivos de la lectura. Lo importante para el docente, como ya lo vimos en la investigación que realizaron maestros de la UPN, es que el niño logre leer de manera fluida cometiendo el mínimo de errores, y que al final de la lectura pueda repetir organizada y coherentemente la historia de lo que lee, vertiendo la información en las pruebas de comprensión de lectura sin darle la menor importancia al sentimiento que le dejó el texto, a lo que percibió al leer la historia o a lo que puede recordar y asociar con sus experiencias.

---

[104] *Ibid.*, p.104

[105] Goldin. Daniel. En: *"Espacios para la Lectura"*. México, FCE. Año 1, núm.1. invierno. 1995. p.2

Respecto a las pruebas de comprensión de lectura que se realizan en la escuela, consideramos que lo que se busca con ellas es que el alumno descubra un significado único en los textos; además, se pretende que todos hayan entendido uniformemente lo que leen, que contesten a las preguntas con las mismas palabras que aparecieron en el texto y que no lo asocien a ninguna experiencia propia, porque eso puede ser calificado como error. Para Daniel Goldin, "cada texto es capaz de generar tantas lecturas como lectores tenga e incluso más, pues cada lector puede tener más de una".[106]Sin embargo, es mucho más fácil y controlable para el sistema educativo, en general y para la escuela, en particular, realizar pruebas donde lo que en realidad se mide, es la memoria de quienes leen, no la comprensión ni el significado de lo que se lee, que por otro lado, estos son inconmensurables.

> El hecho de que la enseñanza de la lectura en la escuela esté sustentada en la rebatida tesis de que el texto tiene un significado único transmitido por el autor, que el lector efectivo debe descubrir, tiene profundas implicaciones en el desarrollo lector del niño y revela hasta qué punto el sistema educativo es en parte responsable de la magra cultura lectora de nuestra sociedad.[107]

Por ello, sería necesario reconocer el papel que juega la construcción del significado de quien lee, "lo que nuestros niños entienden de los materiales que leen, no depende tanto de lo que el texto les dice, sino de los recursos de interpretación que ponen en juego para dialogar significativamente con el texto".[108]Y dialogar significativamente con el texto es pertenecer a él, comunicarse con él, identificarse o no con él, criticarlo o estar de acuerdo. ¿Qué caso tiene hacerle al niño un examen de comprensión (después de haber leído un cuento), en el cual se le pide que defina y acote lo que el autor le quiso decir? Para empezar, el autor no se encuentra en el aula para hacerle exactamente las preguntas que quiere el maestro que se le hagan, y las preguntas que podría hacerle el niño al autor, son otras, no las de la prueba de comprensión. Al cercar al niño con este tipo de exámenes, se genera una dinámica,

> que lo aleja de las posibilidades reales de la lectura y lo inserta en la dinámica constrictiva del sistema escolar. El niño de pronto comprende que nunca podrá

---

[106] *Op. cit.*, p.2
[107] *idem*
[108] Pulido, Roberto. *Op. cit.*, p.34

> conocer con certeza lo que en verdad quiso decir el autor, y que, por tanto, lo que importa es saber lo que el maestro supone que dijo el autor... y aprende a complacerlo. Es la única vía que tiene para ascender en el sistema educativo. No es extraño que tan pronto salga de él deseche la lectura.[109]

Afirmamos que de este modo, la enseñanza y el aprendizaje de la lectura se separan de un proceso natural de apropiación por parte del niño. Consideramos que la enseñanza debe ser una ayuda para el aprendizaje; pero en muchas ocasiones, en la escuela predomina la enseñanza sin relación con los aprendizajes. La lectura se enseña como si fuera algo inalcanzable para el niño. Por lo tanto la vive como algo impuesto desde afuera, ajeno a él, no como un interés propio. Pero en realidad,

> la enseñanza no puede pretender construir desde el exterior: el niño es el maestro de obras, que utiliza las aportaciones dentro de su proyecto, las integra más o menos completamente transformándolas; esta construcción es su propia obra, él la edifica al mismo tiempo que ella la transforma. Se trata siempre de la creación continua de un ser entero por sí mismo y las aportaciones exteriores son sólo proposiciones cuyo efecto no se puede conocer exactamente.[110]

En este sentido, de acuerdo con Jean Foucambert, para que el niño aprenda a leer es necesario colocarlo en situaciones que reúnan las condiciones de una verdadera lectura y en las cuales él ejerza una actividad de lectura verdadera para sí mismo; "el adulto sabe que el niño aprende a hablar, pero el niño, él mismo, no aprende, habla. De la misma manera el niño aprende a leer porque lee y su actividad es leer, no aprender a leer".[111] Por ello si la situación no es una situación de lectura, la respuesta no puede ser una respuesta de lectura y el aprendizaje, en dado caso no es un aprendizaje de lectura.

En síntesis, en la lectura intervienen muchos factores, no sólo el hecho de saber descifrar y reconocer con precisión signos escritos que se han aprendido aisladamente; entre esos factores intervienen: los psicológicos, tales como la autoestima, el reconocimiento. Sociológicos como el grado de sociabilidad que el niño haya establecido tanto con su grupo como con el maestro para crear una situación real de aprendizaje. Factores académicos, que se manifiestan dentro del aula y que pueden alterar el aprendizaje

---

[109] Goldin, Daniel. *Op. cit.*, p.3
[110] Foucambert, Jean. *Cómo ser lector*. Cuadernos de Pedagogía. Barcelona, Laia. 1989. p.36
[111] *Ibid.*, p.41

por exigencias extrínsecas, como las que marca un programa educativo y sus objetivos a alcanzar, o el marcar arbitrariamente las edades en que un niño debe saber leer "correctamente". Y aquí nos preguntamos, ¿qué es saber leer correctamente? Porque incluso mucho adultos no hemos todavía aprendido a leer "correctamente".

Podemos afirmar que en la mayoría de los casos, el motivo principal por el cual los niños realizan las lecturas mientras cursan la escuela, es asegurar su progreso en el sistema; pero una vez que el niño logra su objetivo, no encuentra ninguna razón para prolongar una tarea tan exigente (por todo lo expuesto anteriormente); para entonces, cuando ha crecido y concluido una parte de sus estudios, han quedado fuera de su aprendizaje lector, otros usos que perturbaban el objetivo principal. Sin embargo, esos otros usos que pudiera haberle dado el niño a la lectura, hubieran sido muy valiosos para formarlo como lector autónomo.

Consideraciones sobre el papel del maestro en la escuela

Creemos necesario hacerle saber al docente que para formar a un lector autónomo es indispensable dejar que el niño "pierda" tiempo tranquilamente, hojeando libros, revisándolos de un lado y de otro, que mire sus ilustraciones cuantas veces quiera, los tipos de letra; que pase las páginas, sienta el libro en sus manos, lo voltee y siga los dibujos para imaginar sus propias historias, se tire de panza al suelo, lea en voz alta si lo desea, se escuche a sí mismo, cambie el tono de su voz, lea en silencio, les lea a otros, sonría, se ponga triste, o dibuje algo sobre lo leído si se le antoja. ¡Que gane tiempo con los libros!

En el libro *Cultura escrita y educación* Emilia Ferreiro narra una experiencia que su grupo de investigadores del DIE-CINVESTAV y ella tuvieron cuando realizaron un proyecto combinado de intervención y experimentación en escuelas rurales. Cuenta que en ese proyecto involucraron a todo mundo, bajo la perspectiva de que todos podían aprnder en la medida de sus posibilidades. El proyecto se llamó *Las condiciones de la alfabetización en el medio rural*. Nos dice Ferreiro que algo que aprendió en las comunidades rurales es que si los maestros quieren que las niñas vayan a la escuela, tienen que aceptar que vayan acompañadas por su hermanito menor y el resultado que obtuvieron fue el siguiente.

> Cuando se leía en voz alta, se leía en voz alta para todos y cuando se escribía, nadie se ocultaba para escribir. No había filas sino más bien grupos. Los niños menores de seis años participaron en las distintas actividades: se llevaban libros a la casa igual que los otros, e igual se sentaban a hojear los libros. Se les daba papel y lápiz como a todos, pero nadie esperaba de ellos nada en particular, simplemente se les dejó hacer y se les permitió escuchar todo lo que circulaba. Ellos fueron los que mostraron el aprendizaje más espectacular (...). Los niños menores de seis años que se incorporaron al proyecto en calidad de "oyentes" (como si se les redujera a puras orejas), fueron los que estuvieron mejor preparados al momento de su inscripción formal en la escuela.[112]

Lo cual significa que esa relación con los libros a temprana edad sin la necesidad de un estricto programa de trabajo y haciendo que el niño, de manera natural, establezca esa dinámica con la lectura, conlleva muchos beneficios en su formación como lector.

Estamos convencidos de que los niños aprenden a leer leyendo; los ejercicios y el aprendizaje de memoria juegan una pequeña parte en el aprendizaje de la lectura, pero de hecho al abusar de este recurso, se puede interferir en la comprensión de la misma.

Por lo tanto consideramos que la función del maestro no es tanto la de enseñar a leer, sino ayudar a los niños a leer. El maestro debe ser, en este caso, un facilitador, porque nadie aprende simplemente porque conoce los nombres y los sonidos de las letras, y en realidad no hay ninguna diferencia esencial entre el hecho de aprender a leer y la lectura.

> No existe ningún tipo de destreza especial que el niño deba aprender y desarrollar, que no esté involucrada en la lectura fluida; ni existe alguna parte de la lectura fluida que no constituya una parte de su aprendizaje. Tampoco hay un día mágico en la vida de los niños durante el cual logran cruzar el umbral entre el 'aprendiz' y el 'lector'. Todos debemos leer para aprender a leer, y cada vez que leemos aprendemos más acerca de la lectura. Nunca hay un lector 'completo'. La principal diferencia entre comenzar a leer y la lectura fluida es que el comienzo es mucho más difícil.[113]

"Cada vez que leemos aprendemos más acerca de la lectura", afirma Smith, pero también aprendemos más acerca de nosotros mismos y de los otros en este proceso de formación.

---

[112] Ferreiro, Emilia. *Cultura escrita y educación. Conversaciones con Emilia Ferreiro*. México, FCE, 1999, p.218.
[113] Smith, Frank. *Op. cit.*, p. 21

Ante todo este panorama desolador de la enseñanza consideramos, sin embargo, y aunque parezca paradójico, que existen maestros que han sido fundamentales en la formación de lectores, incluso muchos de nosotros al revisar nuestra experiencia lectora, podríamos quizá recordar con cariño al maestro que nos inició en el gozo de la lectura. Muchos guardamos las imágenes del primer cuento que nos impactó, la primera novela de más de cien páginas que terminamos, la duda, la curiosidad, las ganas de adentrarse en la historia, las emociones y sentimientos que desataron en nosotros las pasiones humanas de cada personaje de una obra literaria. Valga decir, que seguramente ese maestro que ahora podemos recordar algunos, amaba las letras, porque como señala Michèle Petit: "Para transmitir el amor a la lectura, y en particular a la lectura literaria, hay que haberlo experimentado".[114] No obstante, el hecho de que algún maestro introduzca a alguien en la lectura, bien puede tratarse de una acción individual y personalizada, como ha sucedido en muchos casos.

Por ello estamos convencidos de que para formar lectores es necesario desarrollar una politica educativa que capacite a los maestros como lectores, con la finalidad de que sean ellos quienes verdaderamente puedan transmitir a los niños el amor por la lectura. En este sentido, han existido propuestas valiosas al respecto: el programa Libros del Rincón de la Secretaria de Educación Pública, que se ha llevado a cabo en numerosas escuelas públicas de México, las cuales fueron dotadas con paquetes de libros para los niños, los padres y los docentes, con la finalidad de fomentar un espacio de lectura en las aulas. No obstante, una de las mayores limitantes proviene de la estrechez mental de algunos directivos que dirigen los planteles educativos. Los libros no se usan para que no se maltraten, algunos directores argumentan que la gente no los sabe cuidar; por lo tanto los libros se han quedado abandonados y han sido confinados (como muchos otros libros en distintos espacios) a las bodegas de muchas primarias.

Consideramos que la capacitación a los maestros, en cuanto a técnicas de fomento a la lectura y formación de lectores, así como sobre el reconocimiento de la importancia que tienen los libros y la lectura para facilitar su labor educativa, ha de iniciarse desde la

[114] Petit, Michèle. *Op. cit.* p.168

normal. Antes que nadie ellos mismos han de formarse como lectores, y en este sentido, como dice Felipe Garrido: "Ser maestro debía ser sinónimo de ser lector".[115]

En este sentido, tuvimos la oportunidad de revisar la guía de estudio par el curso la *Adquisición de la Lectura y la Escritura en la Escuela Primaria*, un material muy interesante que sobre todo, y desde nuestra perspectiva, tiene la cualidad de hacer que el maestro se acerque a él como lector; ya que además de estar muy bien escrito, recopila las experiencias de pedagogos y maestros que han estado vinculados directamente con la investigación de este tema, el fomento de la lectura y la formación de lectores, es decir, una estrecha relación tanto a nivel teórico como práctico, lo cual ha hecho posible que escriban sus experiencias y las transmitan a otros pedagogos, docentes y a profesionales en general, vinculados con la lectura.

Finalmente, sostenemos que la lectura no ha llegado todavía a ser importante para nuestra sociedad a pesar de ser una práctica social que cumple una función de comunicación. Consideramos que aunque el aprendizaje de la misma se da a través de la escuela, es necesario dejar de circunscribir la educación lectora a este espacio. La apropiación de la lectura por parte de los niños va mucho más allá del marco escolar, no sólo la escuela, también la familia y el contexto o ámbito social en el que se desarrolla el niño pueden promover, acelerar o dificultar, limitar o retardar el hábito y la apropiación de la lectura.

Porque consideramos a la lectura como parte fundamental para la formación integral del individuo creemos que es preciso que el niño tenga acceso a ella desde muy temprana edad y en el seno de la familia, porque una vez que el pequeño llega a la escuela el aprendizaje de esta actividad se convierte en algo obligatorio, y en muchos casos, desprovisto de acciones significativas que lo ayuden a encontrar el gozo y el disfrute de los libros que debieran ser sus aliados para toda la vida.

---

[115] Garrido, Felipe. *Op. cit.* p.62

Los niños no leen porque se les diga que lean -por no decir que se les ordene-, sino porque ven que los adultos a su alrededor leen, disfrutan con su lectura y utilizan esa lectura productivamente para sus propios fines, que van desde montar piezas en un aparato hasta reir con un cuento.

Howard Gardner

3.3 La lectura en la familia

Uno de los espacios más importantes para fomentar la lectura y formar lectores está en la familia. De hecho, en los primeros años de vida de un bebé muchos padres comienzan, de manera natural y sin intención, a entrenarlo para que escuche y más tarde comprenda la palabra. De este modo, el pequeño va desarrollando un modo de leer las cosas que están a su alrededor; así las voces de la madre, el padre, la abuela, el abuelo y los hermanos, comienzan a tener sentido para él.

En un primer momento en la relación familiar con el pequeño surgen los cantos, los juegos, las rimas y las historias que son contadas de manera oral. En la actualidad, en algunas familias esta tradición sigue existiendo. Las madres (en muchos casos también el papá lo hace) arrullan al bebé con canciones, los abuelos cuentan historias de su época y los padres, si están interesados en los libros, les leen a sus hijos antes de ir a la cama.

Todas estas acciones introducen al niño en el mundo de las palabras y le refuerzan importantes vínculos afectivos indispensables para sentirse querido, incluido y aceptado dentro de su núcleo familiar. Lamentablemente, una vez que el niño crece y comienza a entrar en la dinámica de la vida de los adultos, se van perdiendo esos momentos de entrega por parte de los padres, y ese valioso tiempo que pudieron tomarse para escucharlo hablar por primera vez, para mirarlo caminar y para leerle, comienza a disminuir y en ocasiones hasta llega a diluirse.

Los niños están ávidos de acercamiento con los padres; la vida moderna y las dinámicas laborales en que la mayoría de los adultos están inmersos, les dejan pocas

oportunidades para dedicarles algun tiempo a sus niños en más de un sentido, sin embargo, se puede afirmar que es posible compartir espacios e instantes muy constructivos con los hijos a través de la lectura.

También es cierto que algunos padres tienen la intención de leerle a sus hijos pero no saben cómo hacerlo. Para empezar, puede suceder que ellos no sean lectores y, por ende, desconozcan el material que pueden utilizar para leerle a los niños; otra posibilidad es que muchos de ellos sientan cierto temor de acercarse a las librerías porque las consideran espacios exclusivos para gente que 'si' lee o para intelectuales. En gran medida, es un miedo al libro y a lo que éste representa, un espacio investido de mitos y tabúes como la pérdida de tiempo, la dificultad para realizar una lectura, el estigma de que leer produce sueño, aburrimiento, y la falsa creencia de que quienes leen lo hacen porque son y han sido siempre los 'mataditos', los 'raros', los 'apartados', los 'solitarios'. Más adelante retomaremos el tema de este miedo al libro que impera entre muchos de nosotros.

Sin embargo, para aquellos padres que no saben qué hacer para leerle a sus pequeños, vale la pena mencionar que actualmente en las grandes librerías es posible solicitar un poco de asesoría para conocer y escoger el material adecuado. Así los padres podrán probar llevarse algunos libros a casa.

Otro recurso no menos importante, es que los padres vayan a la librería acompañados por sus hijos y los dejen escoger el material de lectura que a los pequeños les interese. De ahí en adelante hacerlo una costumbre, le dará la posibilidad al niño de comenzar a formar su propia biblioteca.

Una vez que los padres se hayan hecho cuando menos de un libro para niños, la noche es un buen pretexto para leerles, si lo hacen cotidianamente, es posible que el pequeño asocie los momentos de lectura con la calma y la tranquilidad, porque entenderá que ése es un espacio incondicional que le brindan sus papás, un instante, en el caos que puede ser el día, para prestarle atención, para compartir con él algo divertido y fantástico. Para muchos padres suele ser también un buen ejercicio de intercambio de ternura con su hijo y un

espacio de comunicación para conocer al pequeño. Además, un buen momento para relajarse del ajetreo cotidiano y un vínculo personal con la lectura.

Algunas de las ventajas que se pueden obtener cuando los padres le leen a sus hijos desde pequeños son: el acercamiento emocional, porque se les reserva un tiempo y un espacio únicos; la ampliación del vocabulario del niño, porque entra en contacto con cientos de palabras nuevas; la capacidad para escuchar y concentrarse al seguir una historia desde el principio hasta el fin; la posibilidad de que el pequeño ordene sus ideas, ya que los cuentos contienen un principio, un desarrollo y un final de la historia; el desarrollo del ejercicio de la memoria cuando el pequeño tiene que recordar lo narrado por sus padres; la comprensión, en el momento en que el niño se cuestiona lo que le pasa a los personajes; el desarrollo de la imaginación y la posibilidad de que él o ella cuenten sus propias historias, entre muchos otros beneficios. Teresa Colomer* nos dice en referencia a esto que:

> (...) poseemos una notable cantidad de estudios que han demostrado que la lectura de cuentos a los niños incide muchísimo en aspectos tales como el desarrollo del vocabulario, la comprensión de conceptos, el conocimiento de cómo funciona el lenguaje escrito y la motivación para querer leer. (...) los cuentos enseñan a "pensar sólo como palabras" sin apoyarse en la percepción inmediata ni en el contexto, lo cual permite elaborar un modelo mental del mundo mucho más rico y un vocabulario con el que hablar sobre ello. Los adultos ayudan al niño a explorar su propio mundo a la luz de lo que ocurre en los libros y a recurrir a su experiencia para interpretar los sucesos narrados, de modo que se fomenta la tendencia a imaginar historias y a buscar significados que es propia del modo humano de razonar. Posteriormente hemos sabido, por ejemplo, que un niño tiene el doble de posibilidades de ser lector si ha vivido esa experiencia.[116]

Es importante enfatizar que aún cuando no se le haya leído a un niño en sus primeros años, nunca es tarde para comenzar a hacerlo; incluso, es preciso afirmar que aún cuando los padres nunca hayan experimentado la lectura, el hecho de leerle a sus hijos, les permitirá tener la oportunidad de conocer y disfrutar de esta actividad.

---

* Teresa Colomer es doctora en Ciencias de la Educación y licenciada en Filología románica, hispánica y Filología catalana. Actualmente dirige el Doctorado de Didáctica de la lengua y la literatura, en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha coordinado y publicado diversas obras sobre la enseñanza de la lectura y la literatura, entre ellas: *La formación del lector literario*. Colabora en revistas educativas y de literatura para niños, niñas y adolescentes.

[116] Colomer, Teresa. "El papel de la mediación en la formación de lectores". En *Lecturas sobre lecturas/3*. México. CONACULTA. 2002, p. 14

Michèle Petit cita en su libro *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público* al psicoanalista René Diatkine, quien había trabajado mucho con bebés y niños pequeños, y afirmó en alguna ocasión que las historias leídas al niño antes de que se duerma, le permiten soportar mejor la oscuridad, el miedo a la muerte y el miedo a que sus padres mueran; sostiene también que: "Sólo la narración de una historia ficticia parece surtir efecto contra esa angustia de separación, un relato en una lengua de estructura distinta del habla de la vida cotidiana". [117] Finalmente, también nuestros miedos estarán calmándose al entrar en contacto con ese universo de lo fantástico y con esa posibilidad de tranquilizar a los pequeños, que a su vez nos tranquiliza. Es como dice Petit entrar en una "dimensión reparadora".

Al leerle a un niño no sólo se despierta su interés por las historias, es posible que los adultos también experimenten sensaciones nuevas que los hagan querer acercarse a la lectura. Colomer señala también que: "...cada vez sabemos con mayor seguridad y de forma más pormenorizada que la lectura compartida es la base de la formación de lectores". [118] Sostenemos que la mejor manera para que un adulto comience a leer por placer, si aún no lo hace, es leyéndole a su hijo. Consideramos también que uno de los mejores espacios que los adultos pueden encontrar con los hijos está en la lectura; sin embargo, la falta de interés hacia esta actividad, impide a muchos padres acercarse a los niños de esta manera. Por otro lado, los medios de comunicación masiva como la televisión, han invadido con sus setecientas opciones, esta otra alternativa real de comunicación que es la lectura.

Teresa Colomer nos habla acerca de los primeros aprendizajes de la lectura, haciendo notar que ésta es una de las investigaciones más desarrolladas y la que ha ofrecido grandes aportes respecto a la mejor forma de compartir prácticas de lectura en el hogar o en los primeros cursos escolares.

> Así, se ha demostrado la conveniencia de un inicio muy temprano y de la frecuencia diaria de estas situaciones, se ha señalado el beneficio obtenido de la repetición de las historias contadas (ya que, por ejemplo, una de las primeras cosas que los niños aprenden de ello es que el escrito es estable, un conocimiento muy relevante para la

[117] Citado por: Petit, Michèle, en *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México, FCE, Espacios para la lectura, 2001, p. 74.
[118] Colomer, *Op.cit.*, p. 16

> representación de esta forma de comunicación) y también se han descrito con bastante detalle los rasgos cualitativos que caracterizan una buena interacción entre el adulto y los niños, es decir, cómo hay que leer y hablar con los niños sobre los libros.[119]

En este orden de ideas queda claro y está además comprobado por investigaciones como las realizadas por Teresa Colomer, que aquellos niños que están inmersos en contextos culturalmente ricos obtienen muchos beneficios con las prácticas de lectura compartida, aún antes de aprender a leer formalmente en la escuela, lo cual representa una ventaja para su rendimiento académico una vez que accedan al sistema escolarizado. En cambio aquellos niños que no tienen oportunidad de estar en contacto con la lectura, les será mucho más dificil su incorporación y paso por este aprendizaje cuando lleguen a la escuela.

Por eso reiteramos la necesidad de que los pedagogos sigamos investigando respecto a la manera en que podemos hacerle ver a los padres de familia la importancia de crear estos espacios y rutinas para la lectura y la posibilidad de unir esfuerzos entre la lectura escolar y la familiar.

Como ya lo mencionamos anteriormente, la lectura es para el niño un espacio de tranquilidad, ya sea con el padre o con la madre; es un punto de encuentro donde se dialoga no sólo con el libro, sino con quien le lee al pequeño. Para el adulto, es la oportunidad de estar realmente con el niño sin que exista la prisa, es un momento de acercamiento y de paz. Cuando los niños son más grandes y ya pueden verbalizar sus opiniones es el momento ideal para escucharlos, conocer sus gustos y su manera de ver la realidad. Esto es también un aprendizaje para el adulto. Es descubrir que la lectura puede ser un perfecto relajante y una fuente real de conocimiento de uno mismo. Para el adulto es releer parte de su vida y construir junto con el niño una nueva.

> A decir verdad, hay niños que aprenden a leer antes o después de ingresar en la escuela, sin que les enseñen el arte de descifrar palabras ni significados. Aprenden en casa, con mayor o menor independencia de los que se les enseña en clase, ya que son niños que han adquirido el gusto por la lectura cuando sus padres u otras personas les leían libros en voz alta. El niño al que le gusta que otros le lean cosas, aprende a amar los libros. Impresionado por el interés que el padre o la madre sienten por la lectura, así como por el gozo que manifiestan leyendo en voz alta, el niño se aplica con gran interés a las historias que le fascinan. Luego empieza por su cuenta a escoger palabras y aprende a

[119] *Ibid.*, p.17

> reconocerlas con la ayuda de los padres, de un hermano mayor. De esa manera el niño se enseña a sí mismo a leer.[120]

En este sentido cuando se lee para los niños o para uno mismo, se entra en contacto directo con la magia de las palabras. La palabra es una llave para entrar a distintos conocimientos que permitirán que el individuo descubra formas diversas para relacionarse y para abordar nuevas situaciones.

Cuando hablamos del desarrollo del lenguaje por medio de la lectura, nos referimos a la posibilidad que el niño tiene de escuchar o de leer, cuando ya lo hace, una multiplicidad de formas escritas. Palabras nunca antes oídas, que en el momento no precisan ser buscadas en un diccionario, pero que irán enriqueciendo su lenguaje y conformando parte de su vocabulario y de su pensamiento.

Está comprobado que leerle a los niños, como parte de una práctica cotidiana en la familia, así como lograr un espacio y tiempo en el que todos lean, coadyuva en la adquisición de vocabulario, "el número de palabras aprendidas puede variar entre 300 a 5000 por año entre los 9 y 12 años (Nagy *et al.*, 1987) o 750 a 8250 en alumnos entre 10 y 14 años (Schwartz, 1988)."[121]

Lo mismo sucede con el joven o el adulto que lee, tendrán a la mano un amplio vocabulario de palabras con significaciones distintas que les permitirán tanto leer de cualquier tema, como entender con mayor facilidad varias áreas.

Podemos afirmar que el antecedente inmediato del lenguaje escrito es el lenguaje oral. El niño aprende a hablar antes que a leer, por eso es ilógico pensar que no podrá en algún momento descubrir que puede leer como lo ha hecho con el lenguaje oral. Para Jean Foucambert, "el niño conquista lo escrito a partir de lo oral, aprende a leer aprendiendo a oralizar".[122] Porque el leer implica llegar a conquistar el significado de lo escrito y transformarlo en habla, ya sea exterior o interior. En la actualidad se teoriza acerca de cómo

---

[120] Betelheim, Bruno. *Op. cit.*, p. 19
[121] Citado por Teresa Colomer en Colomer, *Op.cit.*, p18
[122] Foucambert, Jean. *Op. cit.*, p.24

aprenden a leer los niños, lo cierto es que, unos llegarán por un medio y algunos por otro, pero independientemente de ello leerán, sobre todo cuando el niño tiene contacto con las palabras, las letras, los medios impresos.

Para concluir este apartado cerraremos con palabras de Emilia Ferreiro quien nos dice que la sola presencia del objeto (refiriéndose a la lengua escrita) no garantiza conocimientos; pero la ausencia del objeto garantiza desconocimiento.[123]

[123] Ferreiro. *Op.cit.*, p.217.

Tal vez quien permanece alejado de los libros es porque cree que va a perder algo, mientras que quien se acerca a ellos entiende que tiene algo que ganar. El primero tiene miedo a que se le de un nombre a la carencia, que él intenta negar con todas sus fuerzas. El segundo sabe que a través de los libros, y a través de la literatura, podrá por el contrario, apaciguar sus miedos.

Michèl Petit

3.3.1 De los mitos y el miedo al libro en la familia: dos elementos que intervienen en la formación de lectores

Cuando nos hemos referido a este tema y hemos afirmado que existe dentro de las familias y fuera de ellas una especie de miedo al libro, éste es real. En el caso de los padres, ese miedo que sienten con respecto al libro y a la lectura, puede interpretarse también como el temor de estar dejando en manos de un desconocido la formación de sus hijos. Porque finalmente, los niños y jóvenes que leen van a encontrar, en primer lugar, un motivo para estar con ellos mismos; lo cual implica tiempo de soledad, tiempo para pensar y la formación de un criterio –sobre todo cuando se ha consumado el joven como lector– que quizá no vaya de acuerdo a las opiniones que algunos padres tienen sobre determinados temas. Lo cual también puede generar conflictos.

El libro como objeto cultural encierra un enorme caudal de mitos, debido en parte a que a lo largo de la historia de la humanidad ha sido investido de un cierto poder. Podríamos mencionar algunos de esos mitos que se han creado en torno al libro y al acto de leer. Seguramente, muchos de nosotros escuchamos en la cotidianeidad frases como las que a continuación anotamos, y lo hacemos con cierta frecuencia, dependiendo el ámbito en el que nos movamos. Todas estas afirmaciones tienen que ver con ese miedo del que hemos hablado, entre otros: "el libro es para aquellas personas que han estudiado y que dedican toda su vida a ello". "Los libros te hacen un ser solitario y una especie de *nerd*". "Leer hace que las personas pierdan el tiempo". "Las librerías son lugares aburridos". "Leer es aburrido". "No se pueden leer más de dos páginas porque a uno le da sueño". "La televisión es mejor que la lectura y no se tiene que hacer ningún esfuerzo". "Cuando uno trabaja ya no

hay tiempo para leer". "Después de un tiempo los libros estorban en la casa". "Para qué leo si no entiendo". "Yo no sé de libros. Leía por obligación en la escuela, pero ahora no toco un libro". "Admiro a la gente que lee". "Me da mucha flojera leer". "Para qué leer, de qué sirve".

Estas frases forman parte ya de algunos de las falsas creencias que se han generado respecto a la utilidad de la lectura y su aplicación en la vida cotidiana. En este sentido, el libro es un objeto lejano y fuera del alcance de muchos en múltiples sentidos. Hoy día muchos repiten estas frases, sobre todo y muy lamentablemente, los jóvenes.

A continuación damos algunos ejemplos relacionados al temor que los padres sienten respecto a que la formación de sus hijos se vea influenciada por una agente poco reconocido como es la lectura; ya que está situación se sale hasta cierto punto de su control. Cuando los jóvenes toman esta iniciativa por ellos mismos es distinto; porque lo que aprenden en la escuela es asunto de la educación formal y lo pueden aceptar, pero las decisiones autónomas, parecen ser peligrosas y amenazantes para los padres como lo veremos en las siguientes afirmaciones.

En una investigación realizada por Michèle Petit con jóvenes provenientes de familias de inmigrantes en Francia, que viven en barrios urbanos marginados y que eran lectores o que habían tenido alguna experiencia cercana con la lectura, pudo constatar como dentro de las familias de estos adolescentes existía un gran rechazo por la lectura, fundamentalmente, por el miedo a que los libros hicieran **cambiar a sus hijos**[124].

Al respecto Petit opina que:

> Cuando se ha vivido dentro de un registro muy estrecho de puntos de referencia para pensar la relación con el entorno, el hecho de introducir conocimientos o valores nuevos puede ser percibido como algo peligroso, que desequilibra demasiado un universo frágil. (...)Y es un poco como si la familia tuviera la obligación de ser una verdadera fortaleza que no admite transformación alguna. (...) Tienen miedo de que los libros se lleven a sus hijos, temen perder el control sobre ellos, y más aún sobre ellas, les asusta la idea de que vengan a distraer a las muchachas del mundo doméstico al que pensaban confinarlas.[125]

---

[124] El subrayado es mío.
[125] Petit, Michèle. *Op. cit.*, p.123

Y estrictamente, como lo hemos mencionado, existe una transformación en aquel individuo que decide hacerse lector. Porque al menos tiene más puntos de partida y más referencias a las cuales recurrir para hacerse preguntas y para reflexionar. Esa lectura que le da a su entorno puede provenir también de su experiencia como lector.

Los padres de los jóvenes mencionados en la investigación por Petit son originarios de Argelia, Turquía y Siria, entre otros países, y se establecieron en Francia buscando mejorar sus condiciones de vida y trabajo, la mayoría de estos adultos provienen de medios rurales analfabetos y se enfrentan a diario con un choque cultural que deben sortear (si quieren vivir en una zona urbana), al mismo tiempo que conservan fielmente sus costumbres y tradiciones, por lo cual una educación tan diferente a la suya les genera mucha desconfianza. No obstante, muchos de estos jóvenes, hijos de padres inmigrantes, comenzaron a construir su propia identidad, en todos sentidos, a partir de las lecturas ya sea las realizadas en la escuela, la biblioteca o en algún otro espacio de su comunidad.

Un buen ejemplo es el siguiente relato que hace Michèle Petit sobre la historia de Zuhal, un joven de origen turco que habla de su relación con la lectura:

> Tenía unos padres que veían la lectura con desconfianza, que decían: "¿Qué tanto puede haber en ese libro? Y ahora han cambiado de opinión (...) Mis padres desconfiaban de la gente que lee. Hasta me acuerdo a veces: "¿Qué es lo que piensan hacer con todos esos libros? No sirve para nada, no lean". Y creo incluso que eso fue lo que nos llevó a mis hermanas y a mí a leer y a continuar. [126]

En el ejemplo de estos jóvenes se nota que había una clara necesidad de transgredir y de conocer, de algún modo, eso que para sus padres aparecía como peligroso. Había una clara necesidad de encontrar sus raíces y de demostrarles de alguna manera a sus padres que ellos estaban teniendo ese acceso cultural por medio de las lecturas, y por medio de ellas, estaban también obteniendo un pasaporte hacia el lenguaje, que si bien no era el de sus progenitores, podía ser el suyo desde el momento en que habían nacido en Francia. Este acceso a la lengua les permitió en un momento dado, tener la posibilidad de relacionarse

[126] Petit. Michèle. *Op. cit.*, p.125

con su medio, estudiar y trabajar en su país. Las lecturas les abrieron a muchos de estos jóvenes un panorama distinto al planteado en su vida cotidiana, y les dieron también la posibilidad de conocer su entorno, a pesar de los miedos de sus padres.

De igual modo, esas lecturas les permitieron tomar distancia, observar a sus familias, reencontrarse con ellas y finalmente sentirse que pertenecían a un grupo (aún cuando sobre ellos pesara el estigma de ser hijos de inmigrantes), pero también a su país, en el cual viven, se educan y comparten la vida con la diversidad que les circunda. Finalmente, las lecturas han sido parte medular de su formación integral, con todo lo que estas experiencias y valores que han adquirido implican.

Para muchos de los entrevistados por Michèle Petit, su encuentro con la lectura fue algo que les permitió sentirse personas y transformar, de algún modo, esa realidad en la que viven. Para otros fue el sentirse aceptados y para algunos más, un universo fantástico y un encuentro con el mundo del conocimiento.

Aunque estos ejemplos forman parte de la investigación realizada por Petit en Francia, con estos jóvenes franceses de barrios marginales, bien podría equipararse en más de un sentido, a la situación que vivimos en México respecto a la lectura. Una cruda realidad es que en las familias mexicanas sigue prevaleciendo el miedo al libro, a ese objeto inalcanzable que se aleja cada vez más de las posibilidades de muchos. Ese objeto lejano, inaccesible, al que fácilmente se puede suplir por una serie de programas de televisión del canal de las estrellas o de TV Azteca, donde lo único que no se vale es pensar y reflexionar. Donde, eso sí, sin temor alguno, muchas familias permiten a sus hijos "formarse" con base en una serie de preceptos que dicta la cultura televisiva. Como ejemplo están los *reality shows* como aquellos en los cuales se exhibían los problemas de pareja o de la familia, hasta llegar a los golpes, o más recientemente, y vigente en la actualidad, el Big Brother, que entre otras cosas, enseña a los jóvenes a hablar de una manera singular y a reducir su lenguaje y sus pensamientos a la perversión *voyerista* de la vida cotidiana.

Por supuesto para el partido en el poder, ya no importa cuál PRI, PAN, durante muchos años ha sido más fácil mantener hundida a la población en el analfabetismo total y en el analfabetismo funcional, que enseñarla a leer y a formar al individuo auxiliándose de esta práctica. La no-lectura ha sido utilizada por muchos como una arma que somete, con la cual es mucho más fácil hacerles creer que todo marcha bien y que ni siquiera es necesario leer. Como le dijo recientemente Vicente Fox a doña Eprosina Rendón en el municipio El Marqués, en Querétaro, cuando ella le comentó que no leía el periódico porque era analfabeta: "¡Mejor, mejor! ¡Así va usted a vivir más contenta", palabras más, palabras menos. "Para qué leer señoras, no se angustien, es mejor no leer el periódico, así van a ser más felices".

Las cifras de las que actualmente hablan organismos internacionales como la OCDE, sobre la falta de lectura en nuestro país y sobre la problemática que impera entre los jóvenes debido a la falta de la misma (nuestro país está en el penúltimo lugar de la lista de países en el rubro de comprensión de lectura en todos los niveles educativos), lo dicen con mucha claridad. "Según la SEP, del examen aplicado en el 2000 por la OCDE a los adolescentes mexicanos de 15 años, sólo el 0.9 por ciento tuvo un muy buen desempeño en la capacidad de lectura".[127] Lo cierto es que a pesar de que al propio gobierno no le interese alfabetizar a la población ni darle la oportunidad de informarse y de conocer a través de los medios impresos parte de su realidad, la falta de lectura es una problemática que atañe no sólo a una política educativa sino a uno de los principales núcleos sociales: la familia.

Por otra parte y haciendo una analogía de los ejemplos de Michel Petit respecto a los jóvenes, hijos de padres inmigrantes en Francia, con muchos de los grupos indígenas que sobreviven en nuestro país, podemos ver que a pesar del maltrato al que han estado sometidos durante miles de años, en más de una ocasión se han enfrentado con problemas similares. En este sentido, muchos de los temores arriba descritos por las familias de estos jóvenes franceses estarán presentes también en las familias indígenas mexicanas, a las cuales se les ha querido arrebatar en múltiples ocasiones su cultura, su forma de vida y hasta su idioma.

Asimismo, en el campo se quiere enseñar a los niños a leer y a escribir a partir de contenidos educativos que no reflejan su realidad. No obstante, todo esto, aunque es un tema relevante y no menos importante, sería tópico de otra investigación.

Para concluir con este tema diremos que muchos de los factores que influyen para que se genere en la familia ese miedo al libro, al cual nos hemos referido, tienen que ver con:

- La ausencia de libros en casa
- Una imposición de lo 'útil'
- La creencia de que los libros son algo propio de los ricos
- La afirmación de que el libro aísla a quien lo lee
- El miedo del grupo (en este sentido, grupo familiar o social) de que el individuo que lee se emancipe, se salga de lo establecido y por lo tanto, abandone sus raíces.

En todo caso, como dice Michèle Petit:

> Tal vez sea ese temor a perder el dominio sobre algo. El miedo a enfrentarse a la carencia. A la pluralidad del sentido, a la contradicción, a la alteridad, miedo a salir del Uno. Miedo, también, a que la identidad se resquebraje, se desplome: una identidad que sólo puede concebirse como hecha de concreto, exenta de fisuras, inmutable.[128]

Finalmente podemos decir que a pesar de considerar que es en el núcleo familiar donde puede darse principalmente el acercamiento a los libros; la lectura es también una cuestión de encuentros y desencuentros, de casualidades y causalidades, y bien puede encontrarse con un amigo, un maestro, un grupo escolar, un hermano mayor, el medio social en el que nos movamos o en la pertenencia a un grupo político, entre otros.

---

[127] González de Alba, Luis. "Todos te queremos, Foxito" *Milenio Diario*, Lunes 17 de febrero de 2003, México, p. 23

[128] Petit, Michèle. *Op. cit.*, p.141

Los actos de leer y escribir se realizan en eventos socialmente organizados en los que la lengua escrita es una herramienta necesaria para lograr propósitos comunicativos.

Judith Kalman

3.4 Otros espacios

Evidentemente, en México ha habido un rezago importante en la producción de literatura infantil y juvenil; la falta de presupuesto para las instituciones gubernamentales encargadas de difundir la cultura, así como la quiebra de muchas casas editoriales por los efectos de la crisis económica nacional e internacional, entre otros, han sido factores determinantes que han impedido la promoción de escritores y la difusión de sus obras. No obstante, los concursos literarios que promueven algunas editoriales mexicanas y extranjeras, así como algunas instituciones dedicadas a la cultura, han sido espacios imprescindibles para dar a conocer a la población infantil y juvenil, las importantes propuestas de los escritores del país.

Asimismo, desde la década pasada, a pesar de la crisis, importantes editoriales mexicanas se preocuparon por dar a conocer propuestas novedosas de algunos escritores nacionales, por adquirir literatura infantil y juvenil extranjera de gran calidad; obras que han podido ser difundidas gracias a las Ferias del libro o a los programas de promoción de la lectura creados por editoriales e instituciones gubernamentales que tienen o han tenido al frente personas verdaderamente preocupadas por el fomento de la lectura y la formación de lectores.

Actualmente, autores contemporáneos de literatura infantil, tanto mexicanos como extranjeros, ofrecen proyectos literarios novedosos que invitan al público a sumarse a la magia de la lectura; incluso las propuestas visuales de sus cuentos son diferentes y llamativas. Las casas editoriales se han preocupado por incluir en las obras literarias el trabajo de artistas plásticos y caricaturistas, con el fin de despertar la imaginación de los niños y el interés por la literatura, inclusive como una invitación a conocer el arte. Podríamos mencionar a escritores como Francisco Hinojosa y algunos de sus cuentos *La peor señora del mundo, Amadís de Anís, Aníbal y Melquíades*, acompañados por el lápiz de

Rafael Barajas "El Fisgón". Carlos Pellicer López y sus cuentos ilustrados como *Julieta y la caja de colores*. O extranjeros como Anthony Browne: *Cambios*, *Zoológico*, *El libro de los Cerdos* y *Gorila*, por mencionar sólo algunos que él mismo ilustra, basándose muchas veces en pintores tan importantes como Van Gogh, para introducir a los niños a panoramas más amplios de la cultura universal.

Respecto a los escritores mexicanos preocupados por hacer literatura infantil y juvenil, podríamos mencionar también a: David Martín del Campo, Aline Pettersson, Juan Villoro, Maribel Suárez, Alicia Molina, Emilio Carballido y Martha Sastrías, entre muchos otros. Cabe mencionar que Sastrías ha desarrollado propuestas muy interesantes en torno a la formación de niños lectores, creando talleres de lectura y creación literaria, así como clubes de lectura ("Te regalo un sueño"), en los cuales participan muchos pequeños. Trabaja por medio de los lecto-juegos que ayudan a fomentar la creatividad, estimulan la curiosidad y el espíritu investigador en los niños.[129]

Por su parte, algunos padres de familia, cada vez más preocupados por formar a sus hijos, han comenzado a buscar opciones recreativas y culturales distintas a las que se ofrecen en la televisión. Entre esas actividades están la asistencia al teatro, a conciertos donde se ofrece música específicamente para niños, exposiciones y ferias del libro. En la actualidad muchas familias llenan las ferias del libro año con año, se acercan a los eventos culturales que ahí se realizan y quienes pueden consumen libros.

En cuanto a las acciones gubernamentales tendientes a fomentar la lectura y difundirla entre la población infantil y juvenil, se puede decir que han tratado de incrementarse; lamentablemente hay mucho camino por recorrer todavía, y no siempre se han podido completar los programas que se inician en un sexenio. Los proyectos quedan tan sólo como buenas intenciones de un grupo preocupado por hacer que los niños y los jóvenes se acerquen a la lectura. Actualmente tenemos muchos ejemplos para demostrar la manera en que en cada sexenio se inicia un programa destinado al fomento a la lectura, aunque no siempre conozcamos los resultados de los mismos, con la administración que

---

[129] Sastrías. Martha. *Cómo motivar a los niños a leer*. México. Pax. 1992. p.55

termina en un determinado sexenio, los proyectos se quedan en el aire y siempre los siguientes creen tener una nueva y mejor idea.

Nada menos ahora con una nueva administración, un nuevo partido político al frente del poder (PAN) y supuestas "acciones innovadoras", se pretende iniciar un programa que garantice el acercamiento de los niños y los jóvenes a las bibliotecas públicas del país, que ya existen y las que están, según esto, por crearse.

No obstante, desde nuestro particular punto de vista, la estrategia inicia mal. Para empezar se pretendió crear un programa de fomento a la lectura donde personalidades reconocidas en distintos medios de comunicación invitaran a los niños a acercase a los libros; sin embargo, de ese programa hasta hoy se sabe poco o nada. Las personalidades, como ya se acotó en el segundo capítulo de este trabajo, eran Salma Hayek, Jorge Campos y Adal Ramones. Cada uno de estos personajes dieron en su momento su propia opinión acerca de la lectura; no obstante consideramos que ellos no son personas verdaderamente allegadas a esta actividad. Y en las respuestas que dieron a los reporteros podemos notarlo.

Sari Bermúdez, responsable del programa de lectura, invitó a dichos personajes y en una entrevista realizada para el periódico *La Jornada* en abril, cada uno respondió a la pregunta de por qué consideran importante invitar a los niños a leer. Salma dijo que a ella le parece importante que los niños lean. No es posible lanzar una estrategia de lectura con gente que aunque sea muy conocida, no tiene incorporada a sus vidas la lectura como algo importante que incluso los represente. No se puede lanzar una campaña con personajes que no leen, que sólo se van a aprender el diálogo para un *spot* de radio o televisión que diga: "te invito a leer", o "la importancia de la lectura es tal...". Dejar fuera a quienes son protagonistas, pedagogos que han hecho investigaciones al respecto, escritores, maestros impulsores de la lectura, lectores, niños y jóvenes lectores que puedan transmitir sus experiencias con respecto a la lectura, nos parece un tremendo error. Y no es que dudemos de la capacidad que dichos personajes puedan tener de leer, sino que sus respuestas son una muestra contundente de que la lectura para ellos no es un quehacer cotidiano.

Se puede ser portero de un famoso equipo de futbol, se puede ser una reconocida actriz a nivel mundial, o se puede ser un *show man* del canal de las estrellas, y ser un gran lector, ninguna profesión esta divorciada del gusto y el placer que tiene el acercarse a la lectura, sin embargo es claro, que la actual administración de la cultura en nuestro país va por rumbo equivocado en muchos aspectos. Al elegir personajes conocidos pero que nada tienen que ver con la experiencia de la lectura ni saben cómo transmitirle a la gente en general, el gusto por la misma, las tareas de esta administración parecen más bien anti-intelectuales.

El resultado lo tenemos claro, a estas alturas, casi a principios del 2004, ese proyecto ya fue abortado. Nunca más se supo de esa campaña ni de ninguna otra. En realidad siguen siendo los mismos espacios de siempre los que se han sumado a la causa por fomentar la lectura en nuestro país. Además de los mencionados en el capítulo 2, existen espacios como Radio UNAM, Radio Educación, Canal 22, Canal 11, Canal 40 en sus diversos tiempos al aire donde producen programas dedicados a hablar sobre la importancia que tiene la lectura en la vida del ser humano, y a hablar sobre los libros, sus historias y sobre quienes los escriben. En esos, para nosotros, valiosos tiempos de radio y televisión se entrevista a escritores famosos y poco conocidos, a viejos y jóvenes, a científicos a quienes les hacen hablar sobre el libro o la novela que están leyendo en ese momento o lo que han leído a través de los años. Se entrevista a jóvenes y a niños para saber su relación con los libros y la lectura. Pero esos espacios son espacios independientes de la política cultural actual y de todas las propuestas que han simplemente quedado en eso, que se han querido llevar a cabo y que de eso sólo han quedado palabras que no han sido traducidas en acciones reales. A lo largo de este sexenio no se ha hecho nada en esta materia, por el contrario comienza cada vez más a restringirse en general a la cultura y al presupuesto para la misma. Este sexenio ha sido considerado por muchos, sobre todo para aquellos que se dedican a la cultura, como el sexenio de la ignorancia. El 'anti-intelectualismo' como lo llama Carlos Monsiváis ya se dejaba ver en el caso del presidente Vicente Fox desde su gestión como gobernador.

> ...con su intento de libros de texto sexófobos, su desdén por lo cultural (que provocó la reacción del pintor José Chávez Morado: "Fox es la nada rodeada de palabras") y su desconsideración ante lo ajeno a las frases rituales: "A este gobierno le interesa..."Como candidato, Fox atraviesa por una racha de sinceridad al encontrarse en el Polifórum con intelectuales y artistas: "A diferencia de ustedes, que se formaron leyendo libros, yo me

> formé viendo las nubes". No es una impresión nostálgica, es una promesa de gobierno y muy cumplible.[130]

Es lamentable y no parece que esto vaya a cambiar, muy por el contrario parece una linea que se perfila para hacer de México un país de no lectores, al contrario de lo que dice el *slogan* oficial: "Leer para ser mejores".

En este ámbito de ideas es preciso señalar, además de todo lo acotado anteriormente, que la lectura es también un derecho cultural que debemos ejercer los seres humanos, porque el hecho de leer tiene que ver directamente con el deseo de saber. Porque es una manera de apropiarse de sí mismo y de ser creativo. Sin embargo, para mucha gente el libro es un objeto inalcanzable por la falta de escolaridad y para muchos que han pasado por la escuela leer no es algo que forme parte de su vida, porque la realidad también es que en muchos hogares mexicanos hay una inminente ausencia física de libros.

Recintos como las bibliotecas que son poco frecuentadas, son incluso, hasta desconocidas para muchos niños y jóvenes. Lugares que los adultos consideran prohibidos, extraños, aburridos y hasta lúgubres por el silencio y los requerimientos de guardar compostura. No hay una verdadera promoción de estos espacios, no hay una campaña coordinada, constante y amigable que invite a conocer y a disfrutar de estos espacios. No hay un comercial masivo en el que se muestren los beneficios que un niño, un joven obtendría al asistir con cierta frecuencia a una biblioteca. No hay una campaña de prevención contra el analfabetismo funcional que invite a sumarse al esfuerzo por promover la lectura en las comunidades. No hay un espacio que te invite realmente a conocer a tu bibliotecario. Lo que es más no hay bibliotecarios capacitados para orientar a los niños, jóvenes o adultos interesados en conocer los libros. Existen programas aislados y mal planeados para invitar a los niños a leer en vacaciones.

Lo que sí existe es todo un campo de investigación para aquellos pedagogos que estamos interesados en saber de qué manera se dan, si es que se dan, estos procesos de

---

[130] Monsiváis, Carlos. "El impulso (muy postergable) a la lectura". Revista: *Proceso* 1364, 22 de diciembre de 2002, México, p.12

acercamiento a los libros y de apropiación de la lectura por parte de la gente en espacios como la escuela, la familia y en los distintos ámbitos sociales y culturales de una zona o una comunidad.

En una investigación en la cual Judith Kalman* explora el acceso a la cultura escrita como un proceso social donde ella afirma que la interacción entre individuos es condición necesaria para aprender a leer y escribir, señala que la escuela no es el único lugar para aprender a leer y a escribir, que existen otros contextos donde se pueden generar estos aprendizajes. Dice, además, que "se accede a la lengua escrita en situaciones de educación formal pero también en las de su uso cotidiano".[131] Y es esta forma la que ella ha investigado desde la teoría sociocultural que "ubica los procesos de aprendizaje en el contexto de la participación en actividades sociales, poniendo atención en la construcción del conocimiento mediado por diferentes perspectivas, saberes, y habilidades aportadas por los participantes en los eventos de interacción".[132] Es en estos eventos que surgen de al vida cotidiana donde el individuo aprende, según Kalman, los usos no escolares de la lectura y escritura. Ella ve a la lectura y escritura como prácticas sociales más que como un conjunto de destrezas que se centra en la manipulación mecánica de elementos aislados del texto. Así todo tiene significado para quien está inmerso en estas prácticas.

Daniel Goldin, un gran promotor de la lectura entre niños y jóvenes de México dice que la lectura hoy debe ser una preocupación de todos, no sólo por los múltiples beneficios que cada lector puede encontrar en ella individualmente sino porque puede estar relacionada con nuestra capacidad de convivir con los otros, porque incrementa y potencia esa capacidad, porque nos puede hacer tolerantes y nos ejercita en la diversidad.

Cuando se comenzó a alfabetizar a la población uno de los principales objetivos era que la gente aprendiera a leer y a escribir con la finalidad de que participara activamente en

---

* Judith Kalman es investigadora titular del Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV-IPN.

[131] Kalman, Judith. *El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimiento en eventos cotidianos de lectura y escritura.* Revista Mexicana de Investigación Educativa, enero-abril, 2003, vol. 8. Núm.17. p.39.

[132] *Ibid.*, p 41

los procesos productivos, si la gente aprendía a leer y escribir podría seguir las instrucciones para manejar cierta maquinaria, utilizar las herramientas necesarias para realizar su trabajo, llenar formularios e identificar y clasificar productos, era meramente una cuestión utilitaria y limitada. Lejos quedaba de esto la posibilidad de que al leer se estuviera dando una opción de entendimiento hacia uno mismo y hacia los demás seres humanos. Por eso hoy consideramos que la lectura no debe tener sólo un fin utilitario, sino que debe ser parte integral de la formación de un individuo, porque le da al ser humano la posibilidad de encontrar respuestas a muchas de sus inquietudes, le aporta elementos suficientes para criticar y escoger lo que quiere o necesita, dándole la oportunidad de entender a lo otros y haciéndolo partícipe de esos mismos procesos que lo llevan a buscar formas más democráticas de convivencia. Consideramos pues que la lectura ha de promocionarse desde muchos y diversos espacios, y ha de ser entendida como parte fundamental en la vida del ser humano.

Para Judith Kalman el proceso de apropiación de la lectura y la escritura se construyen. "El conocimiento y uso de las prácticas de la cultura escrita se construyen mediante la interacción con otros lectores y escritores para lograr el acercamiento a la lectura y escritura y su eventual aprehensión".[133] Factores importantísimos que debemos considerar.

En el siguiente capítulo nos interesa presentar algunas reflexiones que se han realizado acerca de la manera en que los seres humanos utilizamos nuestras destrezas y habilidades para leer. Asimismo, nos planteamos algunas interrogantes: ¿Qué pasa exactamente cuando leemos? ¿Qué partes de nuestro cuerpo intervienen? ¿Qué funciones participan?

Hemos incluido también el punto de vista de un especialista que se ha dedicado a los procesos de lectura, con la finalidad de entender las razones por las cuales es tan complicado para un niño comenzar a leer, como lo es también para un adulto que aún no lo hace.

---

[133] *Ibid.*, p.46

Por medio de la teoría de Frank Smith, y apoyados en una serie de interesantes ejemplos, deseamos mostrar una parte esencial de las implicaciones por las que atraviesa el individuo para aprender a leer y para apropiarse de la lectura.

Consideramos que por parte de nosotros los pedagogos hay mucho que investigar todavía en el campo de la lectura, pero las aportaciones que hace Frank Smith al respecto pueden apoyarnos y ayudarnos a generar nuevas ideas. Los estudios de este investigador podemos emplearlos también como ejercicio para sensibilizar a otros pedagogos, así como a los maestros, a los padres de familia y a todas aquellas personas que se dedican, desde los diversos espacios que ya hemos mencionado, a la formación de lectores. Utilizar estas ideas como herramienta, facilitará el entendimiento de los procesos de lectura.

Capítulo 4

La aventura de leer

Si queremos formar lectores hace falta que leamos con nuestros niños, con nuestros alumnos, con nuestros hermanos, con nuestros amigos, con la gente que queremos. Se aprende a leer leyendo.

Felipe Garrido

4.1 Cuando comenzamos a leer

Desde hace siglos, los seres humanos hemos tratado de explicarnos de qué manera se produce este acto de leer. En la antigüedad se sabía que la lectura entraba por los ojos; por ello comenzó a estudiarse la manera en que los ojos captaban las imágenes; éste ha sido uno de los intereses científicos más estudiados en la historia de la humanidad, desde Empédocles en el siglo V a.C., pasando por Aristóteles, más tarde por Galeno y después Leonardo da Vinci con su dibujo sobre el cerebro humano, que intentaba describir las funciones del mismo con relación a los sentidos. Una de las preguntas que los científicos se hacían entonces era:

> ¿éramos nosotros, los lectores, quienes salíamos a capturar las letras sobre la página, según las teorías de Euclides y de Galeno, o eran las letras las que venían en busca de nuestros sentidos, como lo habían mantenido Epicuro y Aristóteles? Para Leonardo y sus contemporáneos la respuesta (o los indicios de una respuesta) podría encontrarse en una traducción hecha en el siglo XIII, de un libro escrito en Egipto doscientos años antes por el erudito de Basora al-Hasan ibn al-Haytham, conocido en Occidente como Alhacén.[134]

La historia dice que el astrónomo y matemático egipcio ibn al-Haytham, escribió un famoso tratado de óptica por el año 1004, en el cual distinguió la importancia y el significado de lo que era percibir con los ojos, apoyado en la teoría de la 'intromisión' aristotélica que dice: "las cualidades de las cosas que vemos entran en el ojo por medio del

[134] Manguel, Alberto. *Op. cit.*, p.51

aire".[135] Le dio sustento a esta teoría con explicaciones físicas, matemáticas y fisiológicas. Pero, lo que realmente interesa en lo que nos ocupa, es que ibn al-Haytham:

> (...) distinguió entre 'pura sensación' y 'percepción': la primera, inconsciente o involuntaria (como ver la luz al otro lado de la ventana y las cambiantes sombras de la tarde) y la segunda, el fruto de un acto voluntario de reconocimiento (como recorrer el texto de una página). La importancia del argumento de ibn al-Haytham radica en que identificó por vez primera, en el acto de percibir, una graduación en la conciencia de la acción, el paso de 'ver' a 'descifrar' o a 'leer'.[136]

Ya para entonces, según ibn al-Haytham sabía que el acto de aprehender las letras era un proceso en el que participan no sólo la vista y la percepción sino la inferencia, el juicio, la memoria, el reconocimiento, el conocimiento, la experiencia y la práctica. Ahora sabemos que además de requerir de esas habilidades para leer, existen otros factores que influyen y afectan a la lectura: el tiempo, el lugar en donde realizamos la lectura, nuestro estado de ánimo, el libro, la página, y actualmente la pantalla de la computadora.

En 1865, con los estudios de neurolingüística moderna se empezaron a estudiar las relaciones entre el cerebro y el lenguaje. Así dos científicos franceses descubrieron, por separado, que los seres humanos nacemos, por cuestiones genéticas, con un hemisferio cerebral predominante, en la mayoría de los casos, el izquierdo, que actúa en el momento de codificar y descodificar el lenguaje. En el caso de los zurdos o ambidiestros, el hemisferio dominante es el derecho. En cualquiera de los casos, los hemisferios codificarán o descodificarán, hasta el momento en que la persona comience a vivir una práctica real con el lenguaje.

En este sentido, considerando a Piaget, podríamos referirnos a la aparición del lenguaje en los niños. Cuando esto sucede, hay un cambio en las conductas tanto en el aspecto afectivo como en el intelectual. Con el lenguaje, el niño adquiere:

> la capacidad de reconstruir sus acciones pasadas en forma de relato y de anticipar sus acciones futuras mediante la representación verbal. Ello tiene tres consecuencias esenciales para el desarrollo mental: un intercambio posible entre

---

[135] *Ibid.*, p.53
[136] *Idem*

> individuos, es decir, el inicio de la socialización de la acción; una interiorización de la palabra, es decir, la aparición del pensamiento propiamente dicho, que tiene como soportes el lenguaje interior y el sistema de los signos; y, por último, y sobre todo, una interiorización de la acción como tal (...) que ahora puede reconstruirse en el plano intuitivo de las imágenes y de las experiencias mentales.[137]

Con la aparición del lenguaje, comienzan entonces, las funciones de codificar y descodificar, y es seguramente por esa razón que aquellos niños que tienen más experiencias tempranas con el lenguaje, ya sea oral o escrito, tienen también más oportunidad de desarrollar distintas habilidades con el mismo, así sea hablar correctamente, construir oraciones completas, ser capaces de narrar sucesos o inclusive, reconocer letras, sílabas y hasta leer y escribir.

Hay quienes afirman también, que somos capaces de leer antes de que comencemos realmente a hacerlo; es así como Paulo Freire sostenía que: "La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra"[138]

Freire decía, que antes de poder leer palabras, leemos colores, formas, actitudes, semblantes, caricias, voces y sonidos de quienes nos rodean; todo eso se va convirtiendo en mensajes a descifrar, en percepciones que se van sumando a nuestra realidad y que le van dando origen a nuestras primeras lecturas. Lecturas que nos moldean y nos construyen como determinados seres humanos. Por lo tanto, cuando entramos en contacto con las letras por primera vez, ya tenemos ciertos referentes que nos hacen comprender y en ocasiones adelantarnos a lo escrito.

Retomando el tema del funcionamiento de los hemisferios cerebrales, otros investigadores continuaron realizando varios estudios al respecto, André Roch Lecours del hospital Cotedes-Neiges de Montreal, pudo constatar que cuando un ser humano es expuesto tan sólo al lenguaje oral, las funciones del lenguaje no pueden desarrollarse plenamente y es por eso que requerimos que se nos enseñe un sistema compartido de signos visuales y para ello es necesario aprender a leer.

---

[137] Piaget, Jean. *Seis estudios de* Psicología. Tr. Nuria Petit. México. Seix Barral. 1985. p. 31
[138] Freire, Paulo. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México. Siglo XXI. 1985. p. 94

En sus investigaciones, el doctor Lecours coincidió con ibn-al-Haytham -el egipcio científico del 1004- en que el proceso de leer consistía por lo menos en dos fases: "*ver* primero la palabra y *considerarla* después según la información previamente recibida".[139]

De esta manera, quien lee mira las palabras, las ve y lo que está viendo se organiza delante de sus ojos por medio de un código o sistema que es aprendido y que se comparte con otros lectores de la misma época y del mismo lugar; ese código, según esta teoría, se ha arraigado en zonas específicas del cerebro de quien lee.

En otras investigaciones se ha podido comprobar mediante una vista al cerebro (con fotografías), que cuando el ser humano escucha una palabra, se activa determinada sección del cerebro, cuando mira una palabra escrita se activa otra parte, cuando lee una palabra y cuando habla, una más, respectivamente. Aunque estas investigaciones han sido realizadas con el fin de estudiar casos de seres humanos que padecen algún trastorno del lenguaje, han servido mucho para conocer algunos de los mecanismos que se utilizan para leer.

El profesor Lecours dice que: "Es como si la información que los ojos reciben de la página, viajara por el cerebro a través de una serie de conglomerados de neuronas especializadas, localizados en secciones concretas del cerebro, efectuando funciones específicas". [140]

Consideramos que, la lectura no es pues, poner a funcionar cada una de las partes de nuestro cerebro o seguir tan sólo un texto plagado de signos que reconocemos en un contexto que nos es familiar; el lector al seguir el texto, lo capta gracias a un método -que por cierto no es nada sencillo-, de significados aprendidos, convenciones sociales, lecturas anteriores, experiencias personales y gustos individuales; y según la naturaleza del texto se despiertan y se añaden una serie de emociones, intuiciones, sensaciones corporales, conocimiento, valores, que dependen de quién se sea y de cómo se haya llegado a ser quien se es.

---

[139] Manguel, Alberto. *Op. cit.*, p.57
[140] *Idem*

Así pues, a cada texto vamos construyéndole un significado según la serie de referentes con los que cada quien cuenta, ya sean los familiares, los emocionales, los sociales, los escolares u otros. Para explicar mejor este proceso, recurriremos en el siguiente punto a un especialista en procesos de lectura, el estadounidense Frank Smith.

4.2 Aprender a leer leyendo, la teoría de Frank Smith

Información visual, información no visual

Frank Smith, en su libro *Comprensión de la lectura*, hace un análisis psicolinguístico de la lectura y de su aprendizaje, y en un interesante capítulo llamado *los dos aspectos de la lectura*, plantea la manera en que los seres humanos efectuamos este aprendizaje, demostrando que lo que ocurre detrás de los ojos del lector, es decir, lo que pasa en su cerebro, contribuye de mejor manera a la lectura que lo que está impreso y se presenta ante él (letras, palabras y su significado).

Sostiene también que, necesariamente la lectura depende de que cierta información vaya de los ojos al cerebro; y a esa información que el cerebro recibe de lo impreso la llama *información visual*. Si tomamos en cuenta que esa información puede desaparecer de nuestra vista con el simple hecho de apagar la luz o quitarnos los anteojos, bastaría con una serie de factores externos para que de momento la información dejara de existir.

Podríamos disponer de una abundante información visual frente a nuestros ojos, por ejemplo tener frente a nosotros un texto escrito en árabe, japonés o ruso, y no ser capaces de leerla, simplemente porque no comprendemos estos idiomas. Por lo tanto, una de las características esenciales para poder efectuar la lectura de un texto, es conocer el lenguaje en el que está escrito.

Sin embargo, el hecho de conocer un idioma distinto al nuestro, no es una información que esperamos encontrar en la página impresa, esa información (la de entender otro idioma) es la que se supone poseemos detrás de los ojos. Y no es precisamente la que

captamos con la vista, porque esa información la adquirimos por ejemplo, estudiando un idioma extranjero, viviendo en un país donde hablan una lengua ajena a la nuestra o al viajar. A esa información que está detrás de los ojos, en nuestro cerebro, Smith la llama *información no visual*.

Además del conocimiento del lenguaje, existen otros tipos de información no visual, por ejemplo, conocer el tema sobre el que se está efectuando la lectura. Si somos psicólogos o pedagogos y leemos un texto de Jung, somos capaces de entender el tema del que trata la lectura, por el hecho de estar inmersos en la jerga de esa disciplina y tener antecedentes sobre el autor como saber que fue discípulo de Freud, a quien tuvimos que haber leído con anterioridad. También puede suceder con un texto sobre arquitectura si somos arquitectos. No obstante puede pasar lo contrario, que no entendamos absolutamente nada cuando nos presentan un texto específico de aeronáutica, el cual sería imposible leer si no somos especialistas en el área. Lo mismo con textos sobre botánica, física cuántica o cualquier otro contenido muy especializado que nos resulte completamente ajeno a nuestro *background* (conocimientos anteriores que se han acumulado) de información.

En esos casos lo que no poseemos, es la información no visual; es decir, carecemos de un referente claro sobre éstas áreas que nos permita comprender el texto. No es que se padezca de alguna deficiencia orgánica que nos impida leer, podemos simular que leemos, repetir las palabras impresas, entonarlas debidamente y realizar, con cierta experiencia en la lectura, una puntuación excelente; pero simplemente, la falta de información no visual apropiada no nos permite comprender; esa carencia de información no visual se debe a que jamás hemos estudiado esas especialidades o no hemos tenido contacto alguno con esas materias.

"La información no visual se distingue fácilmente de la información visual: todo el tiempo la trae consigo el lector y no desaparece cuando se apagan las luces." [141] La información no visual es la que hemos acumulado en nuestra vida, con nuestras

[141] Smith, Frank. *Comprensión de la lectura. Análisis psicolingüístico de la lectura y su aprendizaje*. Tr. Mario Sandoval. México. Trillas. 1995. p. 17

experiencias, percepciones y lecturas, entre otros aspectos. Seamos niños o adultos, somos poseedores de esa información no visual a la que alude Smith.

Tanto la información visual, como la información no visual, en conjunto, son las que permiten que se lleve a cabo un proceso de lectura. "Entre más información no visual tenga un lector, menos información visual necesita. Mientras menos información no visual esté disponible detrás de los ojos, más información visual se requiere" [142]

Por esta razón, para muchos adultos que han aprendido a leer pero que no ponen en práctica esta habilidad de manera cotidiana, lo más fácil son las historietas, revistas o periódicos, ya que se pueden leer rápidamente sin necesidad de encontrar una situación óptima para hacerlo. Se pueden leer hasta con poca luz, aún si la letra impresa es pequeña, porque el texto es tan corto que no representa en realidad un problema. Esta clase de lectura es fácil porque contiene temas sencillos que el adulto conoce muy bien y forman parte de la vida diaria. Sin embargo, para Carlos Monsiváis, en este tipo de lecturas, "el lector no entabla una relación personal con la lectura sino una suerte de relación social, donde lee lo que ya sabe o lo que ha oído, simplemente posa los ojos sobre el papel impreso, no realiza el acto profundo de leer."[143] Es el caso de los siguientes ejemplos tomados de una revista y de un diario de circulación nacional, respectivamente:

> Los dolores de cabeza pueden ser (literalmente) un dolor en el cuello. Y con el estilo de vida actual tan agitado, ¿quién tiene tiempo de dormir un poco en un cuarto oscuro? Para la mayoría de nosotras, la solución más cómoda es un calmante; pero si toma varias dosis diarias, es hora de que lo medite seriamente.[144]

> Enrique Meza y su enferma selección ya pasó a la historia: perdió la imbatibilidad en el estadio Azteca en eliminatorias mundialistas, y el boleto a Corea-Japón 2002 pende de un hilo. Ni en los peores momentos de Bora Milutinovic, Miguel Mejía Barón y Manuel Lapuente la selección había estado tan mediocre, por decir lo menos.[145]

---

[142] *Idem*

[143] Enríquez, Fuentes Elena, "El hábito de la lectura es una adquisición de la infancia", Entrevista con Carlos Monsiváis, Revista: *Tierra Adentro*, Abril-mayo 2000, núm. 103, México, CNCA, p.16

[144] Redacción. "¿En realidad necesita tomarse ese calmante?", Revista: *Máxima*, Editora Cinco, año 3, núm.37, México, p. 59

[145] Santos, M., y Hernández, C., "Balance de la jornada", *La Jornada*, Lunes 18 de junio de 2001, México, Deportes, p. 23a

En estos dos casos, el adulto tiene una necesidad menor de información visual; es decir, no tiene que detenerse a reflexionar o pensar qué le habrán querido decir en el texto. Sus ojos pueden recorrer con cierta velocidad la página, no le implica algún conocimiento extraordinario más que interesarse por el tema y conocer el idioma en el que está escrito el artículo. Los temas son de incumbencia general y en el caso del segundo, por el simple hecho de ser mexicanos y padecer a la selección de futbol, cualquiera que haya aprendido a leer, comprende el significado del párrafo, parte de un artículo.

Por el contrario, aquellos textos que son muy especializados, como ya se mencionó, o incluso, algunos artículos periodísticos referentes a un área muy precisa del conocimiento, pueden parecer muy complicados cuando el adulto no está familiarizado con el lenguaje formal ni con los formalismos de la escritura; además, porque se requiere de mayor concentración y de ciertos referentes que nos obligan a hacer uso de nuestra información no visual. Si ésta última nos falta como lectores, más difícil se hará la lectura. Por ejemplo, un maestro en ciencias que nos habla de procesos siderúrgicos:

> La modelación matemática a través de sistemas de cómputo y la modelación física, en particular de procesos siderúrgicos ha sido la columna vertebral del trabajo del doctor Rodolfo Morales Dávila (Tlaxcala, 1957) investigador de la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas del Instituto Politécnico Nacional.[146]

Algunos artículos periodísticos implicarán una mayor dificultad para algunos adultos y resultarán sencillos para quienes cuenten con conocimientos más especializados. Para quien carece de información no visual acerca de la ingeniería química y de sus referentes, el ejemplo anterior sobre el artículo puede ser aburrido y la lectura poco apetecible. Aquellos que estén inmersos en la disciplina comprenderán el texto sin necesidad de detenerse en el significado de las palabras que forman parte ya, incluso de lo que son ellos mismos.

Coincidimos plenamente con estas tesis de Smith, con las cuales podríamos muy bien entender por qué la lectura es tan compleja para los niños. Los niños poseen –debido a su

---

[146] "Procesamiento de materiales en el mundo virtual". *La Jornada*. Suplemento: Lunes en la Ciencia. 18 de junio de 2001. México. p. III

corta edad, pero no en todos los casos- mucho menos información no visual que los adultos. Por lo tanto, su dependencia a la información visual, a las letras, las palabras, es mayor.

No obstante, padres de familia y maestros desconocen este factor y en ciertos casos imponen condiciones a los niños para realizar una "buena" lectura (leer sin errores, entonar, realizar puntuación, como lo vimos en el capítulo anterior), restándole importancia a la comprensión de la misma y corrigiendo brutalmente la manera en que ellos comienzan a leer con frases como: *"no sabes leer"*, *"más rápido"*, *"no te equivoques"*, *"que mal lo haces"*, sin importar si los pequeños están o no familiarizados con los temas de la lectura.

Al enseñar a leer a un niño se deben tomar en cuenta múltiples factores que van desde las condiciones del material que le mostramos: tamaño de la letra, cantidad y calidad del texto, imágenes e historias coherentes; hasta el estado de ánimo de los pequeños y disposición e interés para la actividad, entre otros. Porque incluso, "los conflictos personales, sociales o culturales pueden interferir críticamente en la motivación o en la habilidad de un niño para aprender a leer". [147]

Es así como en muchas ocasiones, los adultos desalientan en los niños la posibilidad que tienen de echar mano de la información no visual que poseen. En muchas situaciones escolares se parte de que el niño no sabe nada y de que es el maestro quien tiene, además de la experiencia, toda la información. No se toma en consideración que el pequeño posee ya cierto panorama de experiencias que bien puede ser aprovechado por quien le enseña. Partiendo de este error, existen situaciones en las que se presiona mucho al niño, se pretende que realice una lectura casi perfecta, pero puede darse el caso de que en ese momento surja en el niño una especie de ceguera funcional; y aún cuando el texto esté frente a sus ojos no logra verlo y puede llegar a omitir letras o palabras completas.

Esto le ocurre también a los adultos cuando un texto es demasiado denso, cuando no están lo suficientemente concentrados, o cuando se encuentran en una situación de ansiedad o se sienten indispuestos para leer, debido a condiciones externas o en ocasiones pueden ser

---

[147] Smith, Frank. *Op. cit...* p.15

también internas (problemas emocionales o preocupaciones personales). Pueden pasar repetidas veces por el mismo párrafo sin verlo en realidad, y mucho menos sin entenderlo. Este tipo de situaciones "incrementan las necesidad de información visual y tienen la consecuencia paradójica de hacerla más difícil de ver en el texto."[148]

Lo que puede suceder es que el canal de información visual; es decir, lo que vemos en el texto impreso, las letras, las palabras, la frase, el párrafo, puede saturarse y crear una obstrucción o cuello de botella entre el ojo y el cerebro o en el sistema visual. Entonces la información visual puede hacer imposible la lectura, "por la simple e inevitable razón de que hay un límite para la cantidad de información que puede manejar el cerebro en un momento determinado".[149] Y con esto regresamos al ejemplo que poníamos anteriormente sobre las situaciones en las que un lector poco experimentado, como puede ser el caso de los niños, pero también el de algunos adultos, puede convertirse en ciego funcional.

Si recordamos nuestras primeras experiencias de lectura en la escuela, quizá hayamos vivido el intento de leer un renglón impreso de un libro, que para el maestro aparecía claramente obvio ante sus ojos (quien sabía de antemano lo que decía: "*Huía despavorido creyendo que el coyote lo seguía en ese mismo instante*"), mientras que para nosotros como niños, podía haber sido completamente ilegible porque nuestra dependencia hacia la información visual limitaba nuestra percepción a sólo dos o tres letras en la mitad del renglón.

Lamentablemente, lo que más se enseña en la escuela y la manera en que nos han habituado a leer, depende, en buena medida, de la información visual más que de la no visual. En concreto, en la escuela se aprende a descifrar, a reconocer signos y a traducirlos, pero en muchos casos sin comprenderlos, sin darle sentido a lo que se lee.

No obstante, consideramos que la lectura no es sólo una actividad visual ni una simple cuestión de decodificar el sonido. Creemos que lo esencial son las dos fuentes de información para la lectura: La información visual y la información no visual, donde puede

---

[148] *Ibid., p. 19*

existir un intercambio entre las dos, pero donde hay también un límite de información visual que el cerebro puede manejar para darle sentido a lo impreso. Por lo tanto, "el uso de la información no visual es crucial en la lectura y en su aprendizaje".[150]

En este sentido, encontramos, una semejanza entre lo que sostiene Freire cuando dice que: "la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra", y lo que Smith sostiene "que es más importante la información que ya poseemos (información no visual) a la información que está impresa en una página cuando vamos a leer (información visual)".

En *La importancia de leer*,[151] Freire nos narra que la primera lectura que realizó fue la de su pequeño mundo. Entonces recuerda la casa donde vivió con sus padres y hermanos, las habitaciones, los lugares específicos tan significativos para él como el patio y los jardines, porque en ellos vivió sus primeras experiencias al gatear, balbucear, caminar y hablar. Su medio ambiente y la relación que guardaba con los seres vivos que convivían a su alrededor. Toda una actividad perceptiva que le permitió crear una teoría interna de su mundo. Contexto, que más tarde lo hizo acceder de manera natural a la palabra escrita y lo introdujo a la lectura.

> El desciframiento de la palabra fluía naturalmente de la "lectura" del mundo particular. No era algo que se estuviera dando por superpuesto a él. Fui alfabetizado en el suelo de la quinta de mi casa, a la sombra de los mangos, con palabras de mi mundo y no del mundo mayor de mis padres. El suelo mi pizarrón y las ramitas fueron mi gis.[152]

Para Freire la lectura de la palabra, una vez que asistió a la escuela, no fue una ruptura con la lectura previa que él ya poseía del mundo, nos dice más bien: "la lectura de la palabra fue la lectura de la palabra mundo ".[153] De lo que conocía y podía nombrar. Aquello que tenía un significado en su vida y las cosas que le eran útiles, de las cuales se había ya formulado ciertas hipótesis.

---

[149] *Idem*
[150] *Ibid., p.22*
[151] Freire, Paulo. *Op. cit.*, p.94
[152] *Ibid.*, p. 99
[153] *Ibid.*, p.100

La experiencia de Freire nos habla pues, de una especie de información no visual –a la manera en que Smith la señala– que se fue generando en él, con base en esas primeras experiencias anteriores a su aprendizaje de la lectura.

La información no visual y la comprensión

El uso de la información no visual es importante para darle sentido a lo que leemos, es decir, para comprender, porque:

> Un lector que exige demasiada información visual a menudo será incapaz de obtenerla lo suficientemente rápido como para leer con sentido. La capacidad de canal del cerebro es limitada. La aptitud para arriesgarse es un asunto crítico para los lectores principiantes que pueden verse forzados a pagar un precio muy alto por cometer "errores".[134]

Es el ejemplo claro del niño que permanece callado cuando el maestro le pide que lea. En realidad está perdido y no se atreve a pronunciar palabra alguna con tal de no equivocarse; ante la insistencia del docente y la presión ejercida, los ojos del grupo encima, el niño se ve en la necesidad de descifrar y decodificar el sonido sin cometer error alguno. Con esto puede quizá complacer al maestro o a veces llegar a exasperarlo; pero lo lamentable es que corre el riesgo de desarrollar el hábito de fijarse un criterio demasiado alto para realizar una lectura eficiente que después no comprenda.

En realidad la lectura involucra la búsqueda del significado, no la búsqueda de palabras específicas que no dicen nada por sí mismas y que más bien cuando el lector poco experimentado se ocupa en descifrar palabra por palabra en un texto, en detrimento de comprender el todo, esto le puede generar cierta ansiedad; y la ansiedad durante el aprendizaje de cualquier cosa, en este caso el de la lectura, provoca más bien un bloqueo, que en ocasiones suele permanecer en la vida adulta.

Según Bruno Bettelheim, la presión que se ejerce para que el niño realice una buena lectura no sólo proviene de la escuela y el maestro, en muchas ocasiones, se deriva también, de la desesperación que sienten los padres con relación a su hijo para que éste aprenda lo más rápido posible y obtenga triunfos académicos que le permitan ser reconocido. Sin

embargo, lo que en realidad se puede provocar en el niño con esta actitud es, "una negativa a aprender, ya sea por resentimiento hacia la presión que le amarga la vida o porque el niño piensa que no vale la pena esforzarse, pues nunca logrará estar a la altura de las expectativas paternas",[155] y agregaríamos, ni las del docente, con quien convive buena parte del día.

En la perspectiva psicológica de Bettelheim, un niño puede ser capaz de dominar la técnica de la lectura y leer en voz alta sin cometer errores, tal y como se lo exigen en la escuela y en el hogar, pero demasiado pronto caerá en la cuenta de que esa es una experiencia vacía que no le reporta ningún interés y la evitará cada vez que pueda hacerlo.

En cambio, si el profesor brinda interés a los errores que comete su alumno e intenta descubrir lo que hay detrás de ellos (miedo al fracaso, ansiedad, sensación de opresión, falta de comprensión), seguramente el pequeño prestará mayor interés a la lectura al sentirse verdaderamente atendido por el maestro. La lectura sin errores, puede deberse también, desde este punto de vista, a una situación en la que:

> (...) el niño se somete pasivamente a la dominación del estímulo externo de la palabra impresa y a la exigencia de que ésta sea leída. El niño lee correctamente, si ello le resulta fácil, debido a que domina las habilidades que se necesitan para leer. Se acomoda, pura y simplemente, a la tarea de leer porque el maestro se lo exige, pero no tiene lugar ninguna asimilación debido a que no adscribe ningún significado al texto ni éste le dice nada. (...) El niño siente que la lectura no tiene ninguna importancia personal para él o para sus inquietudes y que no le beneficia de ninguna manera salvo en librarle de la insistencia del profesor.[156]

Cuando ese niño haya crecido y sea un adulto, quizá no tenga problemas para leer las cabezas de los periódicos, la sección de deportes y las cosas sencillas que le aparecen frente a sus ojos (como los ejemplos que pusimos en páginas anteriores), obtendrá información, pero seguramente no buscará disfrutar una lectura ni acudirá a los libros que pueden enriquecer su vida, porque no comprende lo que lee ni la actividad le reporta satisfacción alguna.

---

[154] Smith, Frank. *Op. cit.*, p.35
[155] Bettelheim, Bruno. Zelan, Karen. *Op. cit.*, p.52
[156] *Ibid.*, p.53

Bettelheim diría desde su enfoque, que para este tipo de adultos -que sufrieron ese sometimiento pasivo a la dominación del estímulo externo de la palabra impresa y a la exigencia de que la misma fuera leída-, "la lectura se convirtió en una experiencia <ajena al ego>, algo que les era indiferente".[157] Indiferente y aburrido, porque lo que no podemos relacionar con nuestra experiencia, aquello que no nos es significativo y nos cuesta comprender, es fútil.

La comprensión se relaciona con lo que atendemos del mundo que nos rodea y con lo que ya conocemos. "Aprendemos a leer, y aprendemos a través de la lectura añadiendo lo que ya sabemos".[158] Y estos factores no son tomados en cuenta en la escuela ni en la casa.

Un fenómeno común entre quienes han aprendido la lectura es el simular que leen; es decir, pueden descifrar palabras, hilarlas y pronunciarlas en voz alta, pero sin entender absolutamente nada sobre un texto.

> La simulación es uno de los más devastadores enemigos de la lectura. Enmascara la falta de una lectura genuina y, detrás de esa máscara, el lector incipiente, el lector poco experto va acumulando frustraciones -¿cuál es el beneficio de repetir palabras sin sentido ni significado?- y se va apartando de la lectura antes de haberla conocido.[159]

El lector incipiente o poco experto puede ser un niño o un adulto que lee; no le encuentra sentido ni significado al texto y por eso esta práctica suele convertirse en algo fastidioso, sobre todo debido a la falta de comprensión de lo que lee. Lo cierto es que sin comprensión no hay lectura. Veamos un ejemplo; intentemos leer un párrafo en voz alta, en este caso un texto filosófico, aunque podría ser cualquier otro:

> *Más acá.* La evidencia del contenido que nos asombra cuando nos representamos el paralelogramo de fuerzas (voluntades individuales) deja de existir cuando nos planteamos (¡y Engels se lo plantea!) el problema del origen (por lo tanto de la causa) de las *determinaciones* de estas voluntades individuales. Entonces nos vemos *remitidos al infinito.*[160]

---

[157] *Idem*
[158] Smith, Frank. *Op. cit.*, p. 67
[159] Garrido, Felipe. *El buen lector se hace, no nace. Reflexiones sobre lectura y formación de lectores*, México, Ariel, 1999, p.100
[160] Althusser, Louis. *La revolución teórica de Marx*. México, Siglo XXI, 1983, p.101

A pesar de que muchos de nosotros pudiéramos estar familiarizados con algunos textos de filosofía y con el lenguaje de la disciplina, este texto de Althusser resulta en exceso complicado de comprender. Evidentemente, podemos hacer una lectura en voz alta del párrafo y pareciera que al irlo leyendo, al pronunciar cada palabra, lo estuviéramos comprendiendo, pero en realidad el texto no tiene ningún sentido para nosotros, mucho menos en el contexto del tema que nos ocupa en este trabajo. Y aún aquellos con cierta experiencia de lectura, abortarían, más temprano que tarde, un material que no les aporta significado alguno, que no puede ser relacionado con nada de lo que les interesa.

> La falta de comprensión, la incapacidad de dar sentido y significado a los textos que se simula leer, es quizá el motivo primordial por el que la mayoría de los millones de mexicanos que tienen acceso a la escuela no llegan a convertirse en lectores, así pasen quince o veinte años de su vida entre libros; así terminen una licenciatura o un doctorado; así lleguen a ocupar posiciones destacadas en actividades de toda clase incluido, naturalmente, el campo de la educación.[161]

La comprensión se construye y se va dando en diferentes niveles, de acuerdo con la experiencia y la circunstancia de cada lector. En estas referencias que hace Felipe Garrido sobre la importancia de la comprensión en la lectura, encontramos coincidencias con lo que señala Smith, cuando nos dice que: "La experiencia, el viejo método de prueba y error, la confrontación de las expectativas, las anticipaciones, las predicciones del lector contrastadas con el resultado de la lectura es uno de los caminos hacia la comprensión."[162]

Así pues, se entiende que es preciso encontrar una relación entre el texto que tenemos enfrente y nuestros referentes, para darle sentido a las palabras y comprender su significado en un todo. Por tanto, es indispensable que lo que leamos se relacione con nuestras propias experiencias; y en la medida en que leamos más, se irán sumando nuevos referentes a los que ya poseíamos. Para Bettelheim,

> (...) saber leer realmente –disfrutar de la lectura y del significado que se obtiene de ella como elemento enriquecedor de nuestra vida- exige que la lectura sea una experiencia en la que toda la personalidad entre plenamente en los mensajes transmitidos por el texto.[163]

---

[161] Garrido, Felipe. *Op. cit.*, p. 100
[162] *Ibid.* p.103
[163] Bettelheim, Bruno y Zelan, Karen. *Op. cit.*, p. 53

La teoría interna del mundo

En este sentido, según Smith, lo que nos permite entender el mundo exterior y no confundirnos, es la teoría interna del mundo que vamos construyendo desde pequeños. Esta teoría interna del mundo se denomina en Psicología, estructura cognoscitiva. La información no visual, la memoria a largo término y el conocimiento previo, son términos alternativos que describen la estructura cognoscitiva, esa teoría interna que poseemos acerca del mundo.

> Lo que tenemos en nuestras cabezas es una teoría de cómo es el mundo, una teoría que es la base de todas nuestras percepciones y de nuestro conocimiento del mundo, la raíz de todo aprendizaje, la fuente de todas las esperanzas y temores, motivos y expectativas, razonamiento y creatividad.[164]

Podemos tomar como ejemplo, la manera en que miramos a simple vista los objetos significativos que guardan una relación entre sí, y con los cuales nosotros mantenemos también una relación. Por ejemplo, una silla que podemos percibirla como tal, porque con frecuencia hemos hecho uso de ella, y ya es parte de nuestra teoría interna, podemos reconocerla cuando el cerebro nos dicta "*eso es una silla*". El objeto en sí mismo no nos dice lo que es ni lo que puede hacerse con él; sin embargo, sabemos que nos sirve para sentarnos o para apoyar algún libro, para atrancar una puerta, subir los pies en ella o para usarla de cualquier otra manera que dispongamos, porque ya es parte de nuestra teoría y "únicamente puedo darle sentido al mundo en términos de lo que ya conozco".[165]

La mayor parte de nuestro conocimiento del mundo y la mayor parte de nuestro conocimiento del lenguaje, se encuentra dentro de nosotros antes de que ingresemos a la escuela. Según Smith: "A los cinco o seis años de edad se organiza nuestro marco de referencia, y el resto es principalmente un asunto de rellenarlo con detalles".[166] Se cree que el aprendizaje ocurre antes de la comprensión; por eso en la escuela se considera que los

---

[164] Smith, Frank. *Op. cit.*, p.68
[165] *Ibid.*: p.69
[166] *Ibid.*: p.70

niños deben aprender para comprender, sin embargo, "el aprendizaje es un resultado de la comprensión, más que su causa."[167]

En este sentido, para un niño el hecho de aprender a leer es literalmente un asunto de "comprender la lectura"; y la comprensión tiene que ver con nuestra teoría del mundo, con nuestra estructura del conocimiento que está organizada en categorías; en reglas para la afiliación de las categorías y en interrelaciones de las categorías: "Categorizar significa tratar a ciertos objetos o eventos como si fueran iguales, más que considerarlos diferentes de otros objetos o eventos. Todos los seres humanos categorizan instintivamente desde el nacimiento".[168] Evidentemente las categorías forman parte de nuestra cultura, y en este sentido, compartimos la misma base de categorías para la organización de la experiencia.

De este modo, podemos por ejemplo: en situaciones tan sencillas y cotidianas, acomodar en un estante de la cocina los objetos que utilizamos para beber: una taza, un vaso sin importar si son grandes o chicos, de colores, con figuras o biselados; lo que todos sabemos es que nos sirven para llenarlos de algún líquido y beber en ellos. Para beber no utilizamos platos extendidos o sartenes. Usamos vasos o tazas. Esto es categorizar.

> De la misma manera se espera que todos, al menos en nuestra cultura, ignoremos muchas diferencias para tratar a todos los perros como si fueran iguales, a todos los gatos de la misma manera, y a muchas formas diferentes como A, *A*, a, *a* como la letra "a".[169]

Independientemente si los perros tienen los ojos verdes o azules, si existen unos más grandes y otros más pequeños. Son perros y son gatos y los tratamos como tales. Podemos afirmar que nuestras categorías son la base de nuestra percepción del mundo y el lenguaje cobra aquí un interés especial porque "refleja la manera en que una cultura organiza la experiencia, razón por la cual muchas de las palabras de nuestro lenguaje son una señal de las categorías en nuestras teorías compartidas del mundo".[170]

---

[167] *Idem*
[168] *Ibid.* p.71
[169] *Idem*
[170] *Ibid.* p.72

En cuanto a las reglas para la afiliación de las categorías, "no podemos ver cosas de más de una categoría a la vez"[171], es decir, no podemos ver las letras "s" "i" "ll" "a" y simultáneamente la palabra "silla", por eso los niños encuentran más complicado aprender a leer si tienen que poner atención a cada letra de una palabra. Incluso un niño pequeño en vez de ver la "ll", podría ver "l", "l" (ele, ele) y pronunciarlas por separado. Sólo se ve lo que uno está buscando, porque la percepción es una toma de decisiones. O decido leer "s" "i" "ll" "a" o decido leer "silla". Pero no es posible hacer las dos cosas al mismo tiempo. El siguiente ejemplo que utiliza Smith nos puede ayudar a demostrar lo anterior:

> Si yo le pido que lea la dirección CALLE DEL RIO 4IO probablemente no note que los numerales IO en 4IO constituyen exactamente la misma información visual que las letras IO en RIO. Cuando usted busca la categoría de los números ve números, y cuando busca la categoría de las letras ve letras. Incluso ahora que usted está consciente de lo que estoy haciendo, no puede mirar IO y ver tanto letras como números simultáneamente...[172]

Es posible relacionar las categorías cuando existe una categoría con la que se pueda relacionar la información entrante, sino es así, el cerebro difícilmente toma decisiones.

Con respecto a las interrelaciones de las categorías, Frank Smith enfatiza que cada categoría tiene al menos un conjunto de reglas para que podamos reconocer si un objeto o un evento pertenecen a determinada categoría. Asimismo, las categorías se interrelacionan entre sí en un sistema.

Por ejemplo, pensemos nuevamente en el objeto silla -que se conoce en el idioma español como silla y de la misma manera en los países de habla hispana- que tiene una manera de nombrarse y que el objeto se relaciona con el lenguaje. Una silla tiene cuatro patas, un respaldo y un asiento. Puede ser de madera, plástico o fibra de vidrio. Si es de madera proviene de un árbol, si es de plástico es un derivado del petróleo. La usamos en el comedor, la cocina, el escritorio, en un aula, en la oficina. Conocemos distintos objetos que se relacionan con ella, serrucho, lija, tornillos, pegamento, barniz, pintura, porque probablemente fue elaborada haciendo uso de todo esto. Podemos pensar en ella acojinada,

---

[171] *Idem*
[172] *Ibid.* p.73

grande, pequeña, angosta, ancha. Cómoda, incómoda, de color. Lo que sabemos de la silla se relaciona con infinidad de cosas y personas que conocemos, el carpintero, la fábrica, el distribuidor, el vendedor, los maestros, los alumnos, las empresas, y no hay fin si seguimos relacionándola.

> Muchas interrelaciones son parte del sistema del lenguaje, que es una parte importante de nuestra teoría del mundo. Al complejo conjunto de interrelaciones se le llama *sintaxis*, la cual es la manera en que los elementos del lenguaje están relacionados entre sí. A otro conjunto de interrelaciones lo llamamos *semántica*, la cual es la manera en la que el lenguaje se relaciona con el resto de nuestra teoría del mundo.[173]

Lo que podemos inferir con esto, es que nadie nos ha enseñado realmente a diferenciar los objetos cotidianos con los que interactuamos, como los vasos que mencionamos anteriormente, o los animales como un perro y un gato que nos son tan familiares, o la silla misma; lo que sucede es que las categorías establecidas son parte de nuestra cultura. En realidad nadie nos dijo nunca: "*Mira: esta es una silla, tiene cuatro patas, un respaldo y un asiento y sirve para sentarte*". Alguien más bien nos dijo: "*Eso es una silla*"; y probablemente nos la mostró; pero dejó en nuestras manos la decisión para reconocer lo que son las sillas y saber cómo se utilizan. En nuestra cultura, dejamos al niño pequeño que experimente sentarse en una pequeña silla, que la palpe, le dé vueltas y la descubra. Le enseñamos quizá, al gato o al perro, pero no se los describimos como mamíferos de cuatro patas. Le decimos: *"mira, un perro"*, *"ahí va el gua, gua"*, *"mira el miau"*, lo demás él o ella lo descubren y más tarde son capaces de diferenciar a uno y a otro.

Del mismo modo sucede con la lectura; por el mero hecho de haber aprendido a leer, cualquiera de nosotros ha aprendido a reconocer y comprender miles de palabras a simple vista.

> Lo que sabemos del lenguaje queda en gran medida implícito, igual que nuestros conocimientos acerca de los perros y los gatos. Así pues, la porción de nuestros conocimientos acerca del lenguaje que nos es verdaderamente enseñada es relativamente reducida; y a menudo subestimamos lo mucho que hemos aprendido acerca del lenguaje.[174]

---

[173] *Ibid.* p. 75

[174] Smith, Frank. *Para darle sentido a la lectura.* Madrid. Visor. 1990. p. 113

Es común observar cómo los niños más pequeños (cuatro, cinco años) utilizan muy bien el lenguaje sin que les hayamos llevado aún a la escuela, sin que sepan leer y escribir todavía. Pueden pronunciar palabras en plural, cuando se requiere, construyen oraciones complicadas y cada día aumentan su vocabulario sin que, en muchos casos, haya habido una intención del adulto para aumentarlo, es decir, "nuestro lenguaje está repleto de reglas que nunca nos fueron enseñadas".[175] Algunas de esas reglas las incorporamos cuando aprendemos a escribir y se nos enseñan reglas gramaticales, conjugaciones, entre otras, que utilizamos a la perfección más adelante.

Los niños aprenden pues, experimentando, "aprenden de igual modo que los científicos, sometiendo a prueba las modificaciones tentativas de su peculiar teoría del mundo a través de sucesivos experimentos".[176] De este modo, la teoría del mundo que hay en nuestro interior, la adquirimos y desarrollamos por medio de la experimentación. Tal y como se lleva a cabo el método científico, el niño se plantea ciertas hipótesis, realiza experimentos para poner a prueba las hipótesis, espera un resultado que lo retroalimente y de acuerdo con él rechaza o acepta de manera tentativa las hipótesis. Las hipótesis que el niño se formula surgen de su teoría acerca del mundo.[177]

Podemos entender con esto, que al aplicar el método científico, el niño puede cometer errores, cuando lo hace se da cuenta de que su hipótesis no es la adecuada. El niño aprende todo el tiempo, y sin proponérselo realmente, crea esas hipótesis que pone con frecuencia a prueba.

Es evidente que cuando un niño está aprendiendo a hablar, invariablemente realiza este tipo de experimentos y los somete ante los adultos para comprobar sus hipótesis. Por lo general, los adultos, no reflexionamos si los niños están o no utilizando una hipótesis con la cual comprenderán una determinada situación y adquirirán un aprendizaje. No obstante,

---

[175] *Idem*
[176] *Ibid.* p.115
[177] *Idem*

muchos de nosotros hemos realizado acciones cotidianas con los pequeños en las cuales intervienen sus hipotesis.

Desde que el bebé nace, escucha la voz del adulto, casi siempre la de su madre y su padre. El niño responde con muecas y movimientos a esos estimulos; sus respuestas dependen en buena medida, de la edad que tenga y de su desarrollo psicomotriz. Si de pronto rompe en llanto, unas palabras de mamá pueden calmarlo, aún cuando no comprenda el lenguaje y no pueda hablar. El pequeño se acostumbra a escuchar el lenguaje adulto y poco a poco logrará comprender ese discurso.

La comunicación verbal constante con el bebé, le aporta una especie de capacitación para que más adelante entienda frases cotidianas y aprenda a hablar en su lengua, porque los más pequeños no pueden comprender todavía frases que utilizamos en su vida diaria como: *"¿Tienes sueño?" "¿Quieres leche?" O "Dame ese carrito"*, sin que acompañada de la oración verbal, no exista algún objeto o situación a la que podamos hacer referencia. "Los niños aprenden en la medida que puedan, inicialmente, hipotetizar el significado de una frase a partir de la situación en que ella es pronunciada".[178]

En este sentido, cuando le preguntamos al pequeño si quiere leche, la pregunta no la lanzamos de manera abstracta; es decir, casi siempre le mostramos el vaso o la mamila en que habitualmente se la servimos y a partir de una situación así, el niño puede hipotetizar que cada vez que escuche: *"¿Quieres leche?"* Y le muestren la mamila, ahí encontrará ese liquido que le gusta y al cual llamamos leche en nuestro idioma. En este caso:

> La situación les brinda el significado y la locución les proporciona la evidencia: es todo lo que un niño precisa para elaborar hipótesis que pueda poner a prueba en ocasiones futuras. Los niños no adquieren el lenguaje para darle sentido a las palabras y frases: le dan sentido a las palabras y frases para adquirir el lenguaje.[179]

Y es aqui donde la comprensión y el aprendizaje se entrelazan. En el caso de los niños que comienzan a hablar, sus hipótesis las lanzan expresándose verbalmente de la

---

[178] *Ibid.* p 120
[179] *Idem*

mejor manera que ellos pueden hacerlo. Por ejemplo, cuando el niño está en el parque y ve a otro pequeño cerca, le dice al adulto con el que va: "*¡Mia un nene!*" En realidad está esperando una respuesta que lo haga que afirme o rechace su hipótesis. Dependiendo de lo que el adulto le responda, él niño modificará o no su hipótesis. Supongamos, que el adulto pasa por alto el "*Mia*" en vez de "*Mira*" y le refuerza: "*Sí, es un nene*". El niño, resolverá que su experimento es correcto, y lo incorporará como tal a su vocabulario en formación y quizá siempre que pronuncie "*Mia*" hasta determinada edad, si alguien no lo corrige, pensará que su hipótesis es correcta.

Si el adulto en cambio le responde. "*Mira, es un nene*" y hace énfasis en la "r" pronunciando despacio la palabra "*mira*", el adulto le brinda al niño una retroalimentación que es relevante para sus hipótesis.[180] Decir **mira** es lo correcto. Es así como los niños se aproximan al uso del lenguaje adulto, realizando varios experimentos; porque: "No es el sinsentido lo que incentiva a los niños a aprender cosas sino la posibilidad de otorgar sentido a algo; es la razón por la que los niños hablan al madurar y no imitan, en lugar de ello, el ruido de la lavadora automática".[181] Por eso, comienzan a pronunciar palabras significativas de su entorno como: "mamá", "papá", "nene", "leche", "pan", "agua", "dame", "mío", porque todas ellas le dicen algo y tienen sentido para él, son parte suya. Al pronunciarlas consigue atención, amor y alimento, entre otras cosas.

La teoría interna del mundo con la que creamos diversas hipótesis, esa estructura cognoscitiva, no es estática sino dinámica y se va enriqueciendo en la medida en que le damos sentido al mundo e interactuamos con él. Con el aprendizaje vamos también ampliando y modificando nuestra teoría, sobre todo en el periodo de la infancia donde la percepción del mundo cambia constantemente para nosotros. Llegamos a comprender lo que nos rodea gracias a nuestra teoría, empleando un mecanismo un tanto mágico llamado predicción. Aunque parezca algo exótico: "Podemos usar la teoría interna *para predecir el futuro*. Esta habilidad para predecir es penetrante y profunda, porque es la base de nuestra comprensión del mundo".[182]

---

[180] *Ibid.*, p.119
[181] *Ibid.* p.120
[182] Smith Frank. *Comprensión...* p.76

La predicción y la comprensión

Todas las personas predecimos todo el tiempo, incluidos los niños, y "todas nuestras expectativas, nuestras predicciones, pueden derivarse de una sola fuente, la teoría del mundo."[183] Esta teoría del mundo es un resumen de nuestra experiencia pasada y gracias a ella, somos capaces de anticiparnos a los hechos por venir y predecir el futuro. Cada mañana al levantarnos tenemos ya ciertas expectativas de cómo será el día, si no fuera de esa manera, nos veríamos imposibilitados para llevar a cabo nuestra vida cotidiana.

Este estado de anticipación en el que vivimos es imperceptible gracias a que nuestra teoría acerca del mundo que hemos ido desarrollando, es muy eficaz; y sólo podemos realmente sorprendernos cuando la teoría nos falla. Por ejemplo, si vamos a una playa del Caribe mexicano, podemos anticipar que encontraremos a la orilla del mar a mucha gente descalza y en traje de baño sintiendo las olas en sus pies; pero nos sorprendería mucho encontrar a una pareja ataviada con vestidos de lana, sombreros de vestir, guantes y zapatos de charol.

Lo que podemos predecir es que en la playa encontraremos gente dispuesta a lanzarse al mar, obviamente con trajes de baño y sin zapatos. Sin embargo, el hallazgo de la pareja que parece haberse equivocado de sitio nos sorprende sobremanera. No nos hubiera sorprendido encontrar a esa pareja caminando en las calles de Londres, cerca del *Big Ben* en pleno Invierno; porque la vestimenta y la ocasión estarían *ad-hoc*. Asimismo, si vivimos en la ciudad, cada vez que salimos a la calle sabemos que encontraremos coches y camiones que van y vienen por las avenidas, ni siquiera tenemos que pensarlo, ahí están; pero podemos sorprendernos mucho, si un día en vez de autos encontramos por la Avenida de los Insurgentes mini aviones, avionetas y helicópteros circulando campantemente. Nos sorprendemos porque es algo que no podemos predecir, no lo esperábamos ni es algo que pase cotidianamente. Este tipo de artefactos circulan por el espacio aéreo no por la calles.

---

[183] *Idem*

Los niños también predicen, aún cuando sus teorías no sean tan complejas como las de los adultos. Ellos manejan también sus propias teorías y parecen funcionar muy bien. Retomando un ejemplo de Smith, si le mostramos a un bebé de seis meses una máscara sencilla de un rostro humano que contenga ojos, nariz y boca, el bebé no se sorprenderá, además, es probable que no le eche una segunda ojeada a la máscara si se la volvemos a mostrar, porque ya ha visto cosas parecidas a esa. El rostro de todos sus familiares, por lo menos, con ojos nariz y boca en el mismo lugar. Pero si le enseñamos el rostro de cartón, esta vez con un ojo al lado de la nariz y el otro al lado de la boca, en esta ocasión, es factible observar al pequeño bastante desconcertado, porque es algo que no previó.[184]

Otra razón por la cual predecimos, es que para nosotros el mundo es ambiguo y existen distintas y muy variadas maneras de interpretarlo, y a diario nos enfrentamos a situaciones en las que es necesario utilizar la interpretación. En el caso de la silla, que ya hemos citado con anterioridad, de lo que yo sé acerca de ella, lo que menos me interesa es saber si la madera con la que la fabricaron fue traída de Michoacán, Puebla o Tlaxcala ni si el amigo de mi papá tiene una fábrica de sillas. Porque puede ser que lo que desee yo en un momento dado, sea únicamente sentarme en un sitio cualquiera donde haya una silla, ya que he caminado durante todo el día. No quiero pensar en el color de la silla, si es de aluminio o de madera, si es cómoda o no. En este sentido: "lo que veo está relacionado con lo que estoy buscando, no con todas las posibles interpretaciones".[185] También sé cómo es que llega el agua a la ciudad y todo el proceso por el cual debe pasar para potabilizarla, pero lo único que estoy buscando es un vaso con agua para quitarme la sed.

Asimismo en la lectura, para comprender es necesario realizar predicción: suponer, presentir, eliminar todo aquello que es improbable que siga en un texto y formular preguntas específicas. Esto hace entonces que la incertidumbre que se tiene al leer se minimice y como efecto, se contrarreste la sobrecarga del sistema visual y la memoria de la lectura. Con la predicción eliminamos las alternativas improbables. Hacemos uso de "nuestra teoría del mundo para señalarnos las ocurrencias más posibles, y dejamos que el

---

[184] Smith, Frank. *Para darle...* p.106
[185] Smith, Frank. *Comprensión...* p.77

cerebro decida entre esas alternativas restantes hasta que nuestra incertidumbre se reduce a cero"[186]

En el caso de los lectores experimentados, al realizar la predicción se anticipan a lo que está impreso, es como si de pronto los ojos viajaran y se entregaran al vuelo en la página. Un ejemplo de esta predicción que realiza cualquier lector fluido, pude darse cuando al leer un texto al que le faltan algunas palabras que aparecen borrosas, se puede continuar leyendo y las manchas o la ausencia de una letra no son un impedimento, el lector puede mantener la lectura y predecir lo que el texto le dirá sin problema. Es decir, el lector es capaz de anticiparse y prever la *ala-bra que sigue, si-plemen$e porque está compre*dien#o el significado de un todo. (Como pudimos hacerlo nosotros en este caso)

En cambio puede haber sorpresa y sentir confusión cuando por ejemplo, al estar leyendo una novela interesantísima, al darle vuelta a la página, nos topamos con que falta la siguiente hoja en la que justamente viene el desenlace de la obra.

Siempre predecimos. Los niños que comienzan a leer, también hacen sus propias predicciones y se aventuran a realizar una suerte de adivinación con la página impresa, por eso en muchas ocasiones al arriesgarse, cometen algunas equivocaciones, porque ellos están poniendo a prueba una hipótesis; pero el niño que se equivoca estará haciendo menos uso de la información visual que tiene frente a él y no dependerá de ella para darle sentido a lo que lee; mientras que el que no comete errores puede no estar comprendiendo y estar tan sólo descifrando. No olvidemos que para comprender es necesario realizar preguntas específicas y hay que predecir.

> Las predicciones son preguntas que formulamos al mundo, la comprensión es recibir respuestas. Si no podemos predecir estamos confundidos. Si falla nuestra predicción, nos sentiremos sorprendidos. Si no tenemos nada que predecir estaremos aburridos. [187]

Por tanto, el material de lectura que deseemos ofrecer a los niños, deberá tener sentido y no aparecer fragmentado; de lo contrario, la predicción les resultará imposible.

---

[186] *Ibid.* p.78

Por eso es tan complicado para los niños que están aprendiendo a leer, mantener la atención en un texto que les es completamente ajeno y aparece desconectado de su mundo y sus necesidades. En esos casos, la predicción se vuelve imposible y la lectura se dificulta más; sobre todo para aquellos niños que han sido entrenados a dirigirse directamente a las palabras y a seguirlas de párrafo en párrafo; porque de esa manera no obtienen el significado de lo que leen y la comprensión se torna muy difícil.

Esta situación puede seguir ocurriéndole a muchos adultos, como se ha mencionado anteriormente, cuando tratan de leer; porque al no comprender el texto optan por abandonar la lectura, ya que no les reporta ningún placer; leer puede convertirse entonces en algo aburrido, sin sentido y angustiante.

Respecto a este fenómeno de la no-comprensión Felipe Garrido señala también que: "La comprensión se disfraza a veces de memorización".[188] Porque se puede memorizar un texto sin comprenderlo. No hace falta más que recordar la manera con la cual memorizamos en la primaria el Himno Nacional -al que por cierto, le cambiábamos, las más de las veces, palabras que nos sonaban diferente de como realmente eran- sin comprenderlo, sin atender al significado de un "Mas si osare", repetíamos felizmente, "masiosare". *El acero aprestad y el bridón*, significaban, quién sabe qué cosa, pero era necesario cantarlos. Por tanto, memorizar no implica de modo alguno comprender.

Es imposible leer tratando de identificar una palabra tras otra, eso limita el significado de la lectura y su comprensión. La base de cualquier aprendizaje, incluido el de la lectura, es la comprensión; pero tampoco puede haber comprensión si intentamos aislar las palabras de un todo, que es precisamente el significado. En este caso, podemos comprobar dicha situación intentando leer el siguiente ejemplo:

> Significado el precisamente es que, todo un de palabras las aislar intentamos si comprensión haber puede no pero, comprensión la es, lectura la de el incluyendo, aprendizaje cualquier de base la. Comprensión su y lectura la de

---

[187] *Ibid.* p.80

[188] Garrido, Felipe. *Op. cit.*, p.101

significado el limita eso, otra tras palabra una identificar de tratando leer imposible es.[189]

Estas palabras sueltas no tienen sentido y las leemos con mucha lentitud porque no significan nada para nosotros más que palabras aisladas que están fuera de un contexto. En cambio, si leemos el párrafo de atrás hacia delante, nos daremos cuenta que son exactamente las mismas palabras que conforman el párrafo anterior al ejemplo, y que ahora cobran sentido para nosotros y podemos comprenderlas en un todo.

Utilizamos un ejemplo como este para mostrar cuan dificil resulta para los niños aprender a leer en la escuela, donde las exigencias de leer un texto palabra por palabra en detrimento de acercar a los pequeños al significado de lo que les rodea, de lo que ya conocen, hace imposible el gusto y el acercamiento a la lectura.

En el sistema de enseñanza imperante en México (1° y 2° de primaria), por lo regular, se le exige al niño que identifique letras, sílabas y una por una las palabras, como si éstas fueran independientes. Por eso cuando los niños comienzan a leer dificilmente le encuentran sentido a la lectura. Es obvio que este sistema fragmentado queda al margen de su teoría del mundo y de la predicción que es necesaria para comprender, las limita.

Los seres humanos nos formulamos preguntas siempre y "en la medida en que estas preguntas sean contestadas, y nuestra incertidumbre se reduzca, estaremos comprendiendo".[190] Por ejemplo, la persona que se aburre al leer, lo hace porque no puede encontrar respuestas a lo que podría seguir en la siguiente parte del texto.

Es importante precisar también, que la noción de comprensión es relativa; primero, porque no todos nos hacemos las mismas preguntas mientras leemos un texto o mientras escuchamos una conferencia. En el caso de la lectura de un texto, para mí puede ser importante algo que para otra persona no lo sea. Y evidentemente la interpretación que le

---

[189] Para este ejercicio retomamos un ejemplo que Smith pone en su libro, pero utilizamos un párrafo de nuestro trabajo, aprovechando que ahora estamos inmersos en la lectura de un contexto que ya nos resulta familiar: el tema de la importancia de la lectura del cual trata esta tesina.
[190] Smith Frank, *Comprensión de la lectura. Op. cit.*, p.79

demos al mismo, distará mucho de lo que se espera que contestemos. Segundo, en la escuela la comprensión de la lectura es un examen arbitrario y poco objetivo, en el caso de los niños y las famosas pruebas de comprensión de lectura, éstas suelen convertirse más que de comprensión, en pruebas de memorización a largo término: "*A ver de cuánto de lo que leiste te acuerdas*" Y es obvio que la memoria puede saturarse con facilidad. La consecuencia será entonces, según este parámetro, una mala comprensión de la lectura. Y agregaríamos que: "Dado que el esfuerzo por memorizar puede interferir drásticamente en la comprensión, la prueba puede destruir lo que pretende medir"[191]

La comprensión no se puede medir, no es un asunto de cuantificar aquello a lo que le hemos encontrado sentido. "La comprensión es un estado de no tener preguntas sin responder. Si digo que comprendo cierto libro, no tiene sentido hacerme una prueba y asegurar que no lo entendí." [192] Lo que para unos puede ser relevante para mí puede ser irrelevante. Lo cierto es que la comprensión es no tener incertidumbre alguna sobre algo, y eso únicamente lo podemos saber nosotros mismos.

Cuando un pequeño no está comprendiendo algo, generalmente, muestra desconcierto con ciertas muecas y enseguida podemos notar que tiene algún problema. Asimismo nos sucede a los adultos, leemos y releemos un párrafo o una página y por alguna razón no la comprendemos. Puede ser que escuchamos demasiado ruido alrededor y éste nos impide concentrarnos, podemos estar angustiados por alguna causa, o simplemente nuestro pensamiento está en otro lado, menos en la página que tenemos frente a nosotros.

La base de la comprensión es la predicción y podemos predecir gracias al conocimiento que hemos adquirido acerca del mundo, echando mano de la teoría del mundo que existe en nuestro interior, dentro de nuestras cabezas.

En el caso de la lectura, predecimos esencialmente para darle significado a los textos. Cada predicción se derivará de nuestras expectativas más generales acerca de hacia dónde

---

[191] *Ibid.* p.79
[192] *Idem*

podría conducirnos el texto como un todo, no importa lo detalladas y pasajeras que sean esas expectativas.[193]

Es necesario mencionar que la predicción no es algo que pueda ser enseñado a los niños, es un proceso natural y como tal forma parte de su vida. Tampoco es necesario enseñarlos a que construyan una teoría del mundo, porque la teoría misma es un elemento natural e inherente del estar vivo y en crecimiento. Desde muy temprana edad, los seres humanos vamos resumiendo nuestra experiencia pasada para darle sentido al presente y predecir el futuro. Si no lo hiciéramos así, tanto los niños como los adultos viviríamos sorprendidos con mucha frecuencia, aunque no toleraríamos el desconcierto por mucho tiempo.

Finalmente, estamos convencidos de que se aprende a leer leyendo. Aprendemos a leer, y aprendemos a través de la lectura, añadiendo lo que ya sabemos. Dice Smith que aprender a leer es como aprender el lenguaje hablado, porque todo lo que requieren los niños para hablar por sí mismos y para comprender como usan el lenguaje los demás, es tener experiencia en usarlo ellos mismos. Mientras más involucrados estén en su uso, mejor lo manejarán. De la misma manera, los niños que están involucrados en la lectura y en su uso, así como en situaciones que tengan sentido para ellos, donde puedan generar hipótesis y someterlas a prueba, leerán.

---

[193] *Ibid.* p.91

Anoche estuve meditando sobre todo el periódico que he usado en los últimos diez años. Y también en los libros. Y por primera vez, me di cuenta de que había un hombre detrás de cada uno de ellos.

Montag en Fahrenheit 451

Conclusiones

El libro y la lectura han estado presentes en la vida del hombre como instrumentos que han hecho posible la transmisión de la cultura, pero también como objetos a partir de los cuales se han generado diversas prácticas que han permitido su evolución. La lectura en la Antigüedad, de ser una práctica que se hacía en voz alta y que para ello sólo unos cuantos debían saber leer, se fue convirtiendo a partir de la aparición de las escuelas y de las universidades, en una práctica intelectual que se realiza en silencio. A partir de ese momento nuevas prácticas alrededor del libro y la lectura se establecen. La necesidad de sistematizar este aprendizaje desde la escuela se hace inminente; la alfabetización con todos sus matices, la emergencia de los lectores, los libreros, nuevos espacios para leer y nuevas formas para hacerlo. Incluso, hoy día existe todavía un gran porcentaje de población analfabeta y entre los letrados existe asimismo, la no-lectura, pero también ese interés de unos cuantos porque la lectura sea parte integral de la formación del individuo.

En este trabajo los ejemplos citados respecto a este tema fueron innumerables, se puede dar cuenta de ello desde el primer capítulo de la tesina, en el cual se hizo un pequeño recorrido histórico donde se demuestra la importancia que fue cobrando la lectura en distintas épocas y donde se describen las nuevas prácticas que alrededor de esa actividad se fueron dando. Quisimos marcar algunos periodos que consideramos más representativos en la historia de la lectura para dar fe de la importancia que tuvo en la vida del hombre como un aspecto fundamental de hacer su propia historia y de mantenerla vigente, y como una manera de educarse a través de los libros. Con seguridad hemos dejado fuera muchos ejemplos que por cuestiones de delimitación del trabajo se excluyeron, pero con ello queda abierta la posibilidad de seguir investigando sobre el tema para verter más elementos que deriven en un trabajo posterior.

En cuanto al tema de la lectura en el México de hoy, a diario surgen nuevas noticias, sobre todo en estos tiempos en que la cultura ha dejado de ser importante para quienes nos

gobiernan. Como lo hemos acotado ya en la tesis, a las autoridades responsables de la cultura en nuestro país en este momento histórico, se les ha olvidado que México posee una gran tradición cultural en todos sentidos y en muchas áreas. Han descuidado a las principales instancias encargadas de difundir y fomentar la cultura castigándolas con bajos presupuestos y amenazándolas incluso con su desaparición, como es el caso en este momento en que se quieren impulsar las retrogradas medidas hacendarias para recaudar impuestos, queriendo desaparecer instituciones como el Centro de Capacitación Cinematográfica, dedicado a formar cineastas en nuestro país, de donde han surgido verdaderos talentos que nos han representado internacionalmente con su trabajo. O retirar el subsidio que se le da a los estudios Churubusco, gravar los libros y desaparecer otras instancias encargadas de brindar capacitación agropecuaria y donde, además, se lleva a cabo investigación de primera para el país en esa materia. Así ha querido nuestro gobierno darle solución a sus problemas financieros, recortando la cultura y queriendo demostrar que los recortes o desapariciones las hace en áreas que, según ellos, no afectan.

Durante este sexenio parece ser que la consigna es desaparecer la cultura, mediante el recorte a presupuestos en este rubro, también a través de la censura y la imposición de una ideología decimonónica. Una buena cantidad de proyectos culturales se han visto señalados, sobre todo aquellos que tienen que ver con temas donde la religiosidad se trabaja como tópico. En este orden de ideas la lectura no ha corrido con mejor suerte, vale mencionar el ejemplo de la censura que hiciera el secretario del trabajo Carlos Abascal, hacia los libros de Carlos Fuentes, específicamente a la novela *Aura*. Está claro que cualquiera que contravenga los intereses de la derecha será censurado.

Noticias sobre la lectura en la última década (y en estos últimos días) existen muchas, basta echar un vistazo a las citadas en este trabajo, aunque no son las únicas, que datan desde mediados de los noventa. Incluso cabe mencionar que día a día en diferentes publicaciones, diarios de circulación nacional y en revistas especializadas, existe un gran interés por el tema. Sobre todo porque la lectura es un elemento fundamental por medio del cual podemos entender la dinámica social, económica, política y cultural de un país. Por ello encontramos declaraciones sobre el estado de la lectura en nuestro país, realizado por

importantes organismos internacionales como la UNESCO o la OCDE, por mencionar algunos. Y también sobre las acciones que se han llevado a cabo y que pretende impulsar la SEP y sus instancias encargadas de la educación y su relación con la lectura. Investigaciones periodísticas sobre el tema de la lectura, comentarios de intelectuales, entre ellos reconocidos especialistas en educación, escritores, libreros, editores, promotores de lectura y declaraciones de instituciones dedicadas al fomento de la lectura. En fin, muchas de estas instancias y actores han sido mencionados, aunque el tema no esté por fortuna agotado.

A pesar de remar contracorriente en el tema de la lectura, hoy día se puede hablar de grandes acciones realizadas por mucha gente interesada en esta actividad, que ya ha sido mencionada en el trabajo. A nuestras manos cae con mucha frecuencia material que invita a niños, jóvenes y adultos a disfrutar de la lectura, y siguen existiendo propuestas interesantes para fomentar esta actividad desde diversos espacios, como la que está ya funcionando dentro del metro en el Distrito Federal llamada *Leer con su boleto* con la cual los usuarios del transporte colectivo metro, obtienen un libro en préstamo al comprar su boleto, para disfrutar de la lectura mientras dura su trayecto. Una iniciativa, que originalmente provino de un grupo no gubernamental de escritores y lectores para fomentar la lectura en la ciudad, una especie de libro club del metro.

Evidentemente la lectura sigue estando amenazada, como puede darse cuenta si revisamos aquellas noticias que citamos en el capítulo 2 de esta tesis, que datan de 2001 donde se pretendía gravar los libros. Hoy sigue siendo una realidad.

En el ámbito de la escuela, la familia y otros espacios en los cuales está o no presente la lectura, también hay mucho que investigar todavía. En este trabajo se han esbozado algunos de los problemas que existen en cada uno de dichos espacios, sobre todo, y es nuestro tema principal, en cuanto a la formación de lectores. Pero aún queda mucho material valioso que nos puede abrir camino para llegar a conclusiones interesantes y, para establecer como pedagogos posibles líneas de investigación con respecto a la lectura, en

particular, y considerando tambien una multiplicidad de factores, en torno a la cultura escrita.

En nuestro pais, en el ámbito de la pedagogia, dentro del trabajo de investigación que se está realizando, existen varios estudios acerca de la cultura escrita, entre otros el de Gloria Hernández (2003), que ha trabajado en torno a las prácticas de los adolescentes donde sobresalen usos marginados de la escritura como el graffiti y las placas que se utilizan para identificarse como miembros de un grupo. Farr (1994) y Vargas (2000) que han investigado la apropiación de la escritura y la lectura de comunidades de inmigrantes enfatizando la importancia de las cartas que reciben y envian. Elsie Rockwell (1992) quien llevó a cabo un análisis sobre los vinculos entre la oralidad y la escritura en las prácticas narrativas en una zona rural. Los trabajos de Judith Kalman, quien obtuvo el Premio Internacional a la Investigación sobre Cultura Escrita, UNESCO, 2001-2002, por su trabajo "Saber lo que es la letra: vias de acceso a la cultura escrita por un grupo de mujeres de Mixquic". O investigaciones como: "El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura", de la cual hemos hablado en este trabajo. Investigaciones como la de Jorge Enrique Vaca Uribe, investigador y director del Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana, denominada "Las unidades de procesamiento en la lectura infantil de textos". Un trabajo reciente de la Dra. Leticia Barba Martin, titulado "Pedagogia y relación educativa", en el cual nos presenta en un interesante capitulo (De "la letra con sangre entra" a la relación de ayuda) un reporte de investigación de carácter empirico llevado a cabo en dos escuelas primarias públicas del Distrito Federal, en el cual analiza la relación educativa y sus vinculos, a partir del Programa Nacional para el Fortalecimiento de la Lectura y la Escritura en la Educación Básica (PRONALEES), un programa oficial nacional.

Ejemplos hay muchos, sin embargo, podemos afirmar que las investigaciones especificas sobre la formación de lectores, un objeto de estudio con múltiples lineas de investigación, es un tema que puede considerarse muy reciente; en el cual han intervenido muchos profesionales directamente vinculados con la educación y la pedagogia, pero, es aún un terreno en el que, enfatizamos, a los pedagogos nos hace falta entrar de lleno.

Muchas son las opciones con las cuales se puede trabajar en torno a este objeto de estudio, algunas de ellas han sido abordadas ya en este trabajo.

Los resultados obtenidos en México en cuanto al fomento, apropiación y extensión de la lectura no han sido satisfactorios. Tampoco lo han sido los resultados que reportó la OCDE en el estudio que realizó en el 2000 en cuanto a la falta de comprensión de lectura por parte de jóvenes mexicanos. Ciertamente todo esto señala un grave problema que es necesario atender. Sí desde la escuela, pero no como única instancia. Todo esto deriva en problemas susceptibles de ser investigados por nosotros los pedagogos.

Desde nuestro punto de vista es necesario considerar el problema desde una óptica distinta a la que se ha venido mirando, en la cual la responsabilidad de la formación de lectores se la hemos atribuido exclusivamente a la escuela, y específicamente al docente. La educación lectora no tiene porqué ser exclusiva del ámbito escolar. Es necesario reiterar que a pesar de que es en la escuela donde los procesos de apropiación de la lectura comienzan a tomar forma, no debemos circunscribir a este lugar la tarea de formar lectores. Lo que hemos dejado claro a lo largo de la tesis es que la formación de lectores tiene que ver con un trabajo en conjunto entre la familia, la escuela y los diversos actores sociales que ya llemos mencionado, llámense ferias del libro, instituciones públicas o privadas, libreros, escritores, promotores, cuentacuentos, talleres de lectura, obras de teatro, exposiciones, radio, televisión, vacaciones en bibliotecas, anuncios que inviten a la lectura, abuelos lectores, padres lectores, amigos lectores y demás. Como lo hemos reiterado ya, depende de todo un entramado social donde la cotidianeidad con lo que se habla, se lee y se escribe convergen y cobran importancia relevante para que se dé o no la apropiación y el aprendizaje de la lectura.

Para muchos la lectura podría ser simplemente el desciframiento de los signos alfabéticos en el cual se ponen en juego ciertas capacidades que, además, todos poseemos. Lo cierto es que la lectura, como ya hemos podido comprobar a lo largo de este trabajo y tomando en cuenta también las aportaciones que hacen Judith Kalman y Frank Smith al respecto, no es sólo una actividad mental, sino que es un proceso que involucra a la

persona, que hace que despierte su emotividad y su creatividad, y que de algun modo la hace pensar y cambiar.

La lectura no sólo es importante por su fin utilitario, es muy valiosa porque nos sirve para comunicarnos, para despertar nuestra sensibilidad y reflejarnos como espejo frente a otro ser humano, el que está del otro lado escribiendo, o el personaje que se parece un poco a nosotros, o cualquiera que está a nuestro alrededor.

Consideramos que por medio de la lectura se aprende a pensar, a clasificar, a analizar y a hacer síntesis. La lectura despierta la imaginación y tiende puentes para relacionar hechos y sucesos que provocan reflexión. Es una manera de crear nuevas ideas y realidades.

Gracias a que la lectura no es un simple proceso mecánico de desciframiento, nos permite también, elaborar una identidad propia, nos da la posibilidad de desarrollar criterios: una manera de pensar y de ver el mundo, agudiza nuestras percepciones, el lenguaje se amplia y nos da oportunidades diversas para entender nuestro entorno y actuar directamente sobre él. La lectura nos permite tomar distancia crítica sobre muchos fenómenos sociales, políticos, culturales y hasta económicos en los cuales estamos inmersos. Para nosotros ser lector significa volverse más actores de nuestra propia vida. Por eso consideramos que la lectura es fundamental en la formación integral del individuo.

Estamos convencidos de que los pedagogos como profesionales dedicados a la educación, tanto en la formación de docentes como en la investigación y la capacitación por mencionar algunas áreas de nuestro quehacer, debemos adentrarnos más en la investigación de este tema. Desde los procesos de lectura, que como se vio en el capítulo cuarto, cobran singular relevancia para entender cómo aprendemos los seres humanos a leer y con qué herramientas contamos para hacerlo, hasta pensar en nuevas estrategias de aprendizaje y didáctica para lograr apoyar la formación de lectores. Hemos citado ya diversas investigaciones relacionadas con el tema de la lectura y la formación de lectores. Por supuesto no debemos olvidar los importantísimos y conocidos trabajos de Emilia Ferreiro, de Ana Teberosky, Margarita Gómez Palacio y en otras latitudes, pero al mismo tiempo

compartiendo sus investigaciones. Teresa Colomer, Delia Lerner, Alicia Pisan, Isabel Solé. Pedagogos de la UPN, DIE-CINVESTAV, citados en su oportunidad en este trabajo, y muchos mas, que asisten a los Congresos Latinoamericanos sobre la lectura y la escritura que han sido tomados en cuenta en esta tesis y que no por dejar de nombrarlos son menos importantes.

Cabe hacer mención que en el trabajo interdisciplinario, muchos más profesionales no pedagogos, pero interesados igualmente en la educación se han sumado a este esfuerzo por formar lectores y por crear esa conciencia respecto a la importancia de la formación de lectores, a ellos también debemos esta investigación. Muchos de ellos están citados en este trabajo, como es el caso de Michèle Petit, antropóloga y novelista francesa, que ha realizado estudios en sociología, psicoanálisis y lenguas orientales. Investigadora del laboratorio "Dinámicas sociales y recomposición de espacios" del Centro Nacional para la Investigación Científica, de la Universidad de Paris I; que con sus investigaciones sobre los jóvenes y la lectura, nos abre un mundo de posibilidades para pensar en nuevas líneas de investigación que pueden abrirse a partir de la pedagogía.

El concepto de formación en pedagogía abarca múltiples aspectos, nosotros quisimos retomar uno de ellos, específicamente el de la formación de lectores, principalmente dando a conocer la problemática existente, desde nuestro punto de vista, en nuestro país. Sabemos que todo trabajo es perfectible, y seguramente tardaríamos otros 10 años más encontrando material valiosísimo que pudiera seguir enriqueciendo este trabajo. Al menos nos queda la firme intención de seguir investigando sobre la lectura y la formación integral del individuo por medio de esta actividad, en próximos trabajos. Asimismo esperamos que éste sea un aporte para aquellos pedagogos interesados en el tema de la lectura.

Finalmente, la lectura en México, así como todo lo que se engloba alrededor de esta actividad merece ser investigada por nosotros para seguir ofreciendo propuestas a favor de un derecho que es de todos: el de aprender a leer y a escribir. Porque en más de un sentido ayudaría a constituir seres más sensibles, abiertos al cambio, a la reflexión, a la discusión sana de ideas y a la crítica.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

1. Bettelheim, Bruno y Karen Zelan. *Aprender a leer*, Crítica, Barcelona. Grupo editorial Grijalbo, 1989.

2. Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier, etal. *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus. 2001. 667 p.

3. Colomer, Teresa. "El papel de la mediación en la formación de lectores". En *Lecturas sobre lecturas 3*, México, CONACULTA, 2002.

4. Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia, Coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones con Roger Chartier*. México, FCE, 1999. 271 p.

5. Cisneros Morales, Jorge. "En espera de resultados sobre el fomento a la lectura". *Diario Milenio*, Jueves 27 de abril, 2000, México.

6. CNCA, INBA, PROLECTURA. *Guía para promotores de lectura*. México, INBA, 1990. 158 p.

7. Eco, Humberto. *El nombre de la rosa*. Tr. Ricardo Pochtar, México, Representaciones Ed., 1985. 614 pp.

8. Editora Cinco. "¿En realidad necesita tomarse ese calmante?" En Revista: *Máxima*, año 3, núm.37. México, Editora Cinco, 1999. 82 p.

9. Enriquez, Fuentes Elena. "El hábito de la lectura es una adquisición de la infancia" Entrevista con Carlos Monsiváis. Revista: *Tierra Adentro*. Abril-mayo 2000, núm. 103, México, CNCA. 80 p.

10. Espinasa, José María. "El IVA y el libro" En: *La Jornada Semanal*, suplemento cultural 321, domingo 9 de abril, 2001, México.

11. Fernández Serna, Gabino y Omar Vite Bonilla. *La evolución del libro. Breviario histórico*. México, Instituto Politécnico Nacional, 1986. 156 p.

12. Ferreiro, Emilia. *Cultura escrita y educación. Conversaciones con Emilia Ferreiro*. México, FCE, 1999, 262 p.

13. Foucambert, Jean. *Cómo ser lector*. Cuadernos de Pedagogía. Barcelona, Laia, 1989. 182 p.

14. Freire, Paulo. *La importancia de leer y el proceso de liberación*, México, Siglo XXI, 1985.176 p.

15. Garrido, Felipe. *El buen lector se hace, no nace. Reflexiones sobre lectura y formación de lectores*. México, Ariel, 1999. 143 p.

16. _____. "Alfabetización y lectura en el siglo XXI", revista. *Tierra adentro*. Abril-mayo 2000, núm. 103. México. CNCA. 80 p.

17. Goldin, Daniel. "Aprender a leer hoy", en: *Espacios para la Lectura*. Órgano trimestral de la Red de Animación a la Lectura del Fondo de Cultura Económica. Año 1, núm.1, invierno, 1995. México, FCE. 23 p.

18. Guemes, César. "El destino de la lectura nacional está en manos de Hayek,Campos Ramones". www.jornada.unam.mx, Martes 9 de abril de 2002, p.1

19. _____. "Preliminar: crece 25% la asistencia a Minería", *La Jornada*, lunes 23 de febrero de 2004, México.

20. Herrera Beltrán, Claudia. "Insuficientes, los programas para fomentar lectores de calidad". En: *La Jornada*, Sociedad y justicia, domingo 25 de febrero 2001, México.

21. Herrera, Claudia y Mónica Mateos-Vega. "Formar lectores más críticos, meta de la Dirección de Promoción de la Lectura". *La Jornada*, viernes 4 de mayo 2001, México.

22. _____. "Buscarán que la lectura se conciba como vía para el desarrollo integral". *La Jornada*, viernes 4 de mayo 2001, México.

23. Hidalgo de la Vega, María José, *Et. al*, *Roma imperial*, Historia de la humanidad tomo 11, Madrid, Arlanza ediciones, 2000, 110p.

24. INBA. *Senderos hacia la lectura. Memoria del primer seminario internacional en torno al fomento de la lectura*, México, INBA, 1990. 450 p.

25. Kalman, Judith. "El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimiento en eventos cotidianos de lectura y escritura". Revista Mexicana de Investigación Educativa, enero-abril, 2003, vol. 8. Núm.17.

26. Leonard, Irving A. *Los libros del conquistador*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996. 399 p.

27. Latapí Sarre, Pablo. "1999-2000, año de la lectura", en: revista *Proceso*, año 22 No.1189, 15 de agosto 1999, México. 82 p.

28. Leyva, José Angel. "Ignorancia másIVA" , *La Jornada Semanal*, suplemento cultural 321, domingo 9 de abril 2001, México.

29. Manguel, Alberto. *Una historia de la lectura*. Tr. José Luis López Muñoz. Santa Fe de Bogota. Norma. 1999. 477 p.

30. Malvido, Adriana y Rebeca Cerda. "Analfabetismo y rezago educativo, obstáculos para fomentar la lectura", en: *La Jornada*. 30 de Agosto 1999, México.

31. Memoria del VII Congreso Latinoamericano. Desarrollo de la Lectura y la Escritura. Dirección General de Materiales y Métodos Educativos de la Subsecretaría de Educación Pública, Puebla, México, 2002. 662 p.

32. Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. Tomos I y II, Madrid, Gredos, 1998. 1597 p.

33. Monsiváis, Carlos. "El impulso (muy postergable) a la lectura" *Proceso 1364*, 22 de diciembre de 2002, México, p.12

34. Paul, Carlos y Ángel Vargas. "México, inmerso en el analfabetismo funcional, una catástrofe silenciosa". *La Jornada*, lunes 15 de enero 2001, México.

35. _____. "La lectura es una experiencia cultural ajena a los mexicanos". *La Jornada*, miércoles 17 de enero 2001, México.

36. _____. "Títulos de superación personal y esoterismo, entre los favoritos". *La Jornada*, martes 16 de enero 2001, 5ª Cultura, México.

37. Petit, Michèle. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. Tr. Rafael Segovia, México, FCE, 1999. 199 p.

38. _____ *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Tr. Miguel y Malou Paleo, y Diana Luz Sánchez, México, FCE, 2001. 168 p.

39. Piaget, Jean. *Seis estudios de Psicología*. Tr. Nuria Petit, México, Seix Barral, 1985. 227 p.

40. Pirenne, Henri. *Historia de Europa. Desde las invasiones hasta el siglo XVI*. México, Fondo de Cultura Económica, 1974. 471p.

41. Planeta. *Enciclopedia Práctica Planeta*. Tomo 6, Barcelona, Planeta, 1993.

42. Platón, *Diálogos*, decimonovena edición, México, Porrúa,1981. 785 p.

43. "Procesamiento de materiales en el mundo virtual" *La Jornada*, Suplemento: Lunes en la Ciencia. 18 de junio 2001, México.

44. Pulido, Roberto, *et al*. En: Sastrías, Martha. Comp. *Caminos a la lectura. El qué y el cómo para que los niños lean*. México, Pax, 1995. págs. 33-43

45. Redacción. "Los libros más vendidos en Minería" *El Universal*, martes 2 de marzo de 2004, México.

46. Sánchez Lihon, Danilo. En: Sastrías, Martha. Comp. *Caminos a la lectura. El qué y el cómo para que los niños lean*. México, Pax, 1995. págs. 2-23.

47. Santos, Marlene y Hernández, Carlos. "Balance de la jornada". En: *La Jornada*. Lunes 18 de junio 2001, México.

48. Sastrías de Porcel, Martha. *Cómo motivar a los niños a leer*. México, Pax, 1992. 180 p.

49. Sastrías, Martha, compiladora. *Caminos a la lectura. El qué y el cómo para que los niños lean*. México, Editorial Pax, 1995. 220 p.

50. Sepúlveda, Luis. *Un viejo que leía novelas de amor*. México, Tusquets, 1998. 137 p.

51. Smith, Frank. *Comprensión de la lectura. Análisis psicolinguístico de la lectura y su aprendizaje*. Tr. Mario Sandoval, México, Trillas, 1995.

52. _____. *Para darle sentido a la lectura*. Madrid, Visor, 1990. 220 p.

53. Watts, Alan. *El camino del Tao*. Tr. Horacio González Trejo, España, Kairós, 1979. 179 p.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

54. Althusser, Louis. *La revolución teórica de Marx*. México, Siglo XXI, 1983. 206 p.

55. Augstein, Harri, etal. *Lectura y aprendizaje*. Tr. María Luisa Figueroa. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 1990.

56. Barba Martín, Leticia. *Pedagogía y relación educativa*. México, UNAM, CESU, 2002. 173 p.

57. Bradbury, Ray. *Fahrenheit 451*. Tr. Alfredo Crespo, Barcelona, Plaza y Janés, 2000. 175 p.

58. Calvino, Italo. *Si una noche de invierno un viajero*. Tr. Esther Benitez, Madrid, Siruela, 1990. 289 p.

59. CONACULTA, FONCA, *Legere, Boletín trimestral de la Asociación Mexicana de Promotores de Lectura, A.C.* Año 1, número 0, otoño, 1998, México. 16 p.

60. _____. *Legere. Boletín trimestral de la Asociación Mexicana de Promotores de Lectura, A.C.* Año 1, número 1, invierno, 1998. México. 16 p.

61. Dubovoy, Silvia. *El niño y los libros. Manual teórico práctico.* Mexico, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989. 6 p.

62. Dirección General de Materiales y Métodos Educativos de la Sibsecretaria de Educación Básica y Normal, de la SEP. *Memoria del VII Congreso Latinoamericano. Desarrollo de la lectura y la escritura.* Puebla, México, 2002. 662 p.

63. Foucault, Michel. *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión.* Tr. Aurelio Garzón del Camino. México, Siglo XXI, 1987. 314p.

64. Hesse, Hermann. *Lecturas para minutos, 2. Pensamientos extraídos de sus libros y cartas.* Selección de Volker Michels. Tr. Manuel Olasagasti. Madrid, Biblioteca de autor, Alianza, 2000. 139 p.

65. Howard, Gardner. *La mente no escolarizada. Cómo piensan los niños y cómo deberían enseñar las escuelas.* España, Piados, 1997. 292 p.

66. Jacob, Esther. *¿Cómo formar lectores?.* Buenos Aires, Troquel Educación, 1990. 190 p.

67. Jitrik, Noé. *Lectura y Cultura.* Colección biblioteca del editor. Coordinación de Humanidades, Dirección General del Fomento Editorial. México, UNAM, 1990. 89 p.

68. Ladrón de Guevara, Moisés. *La lectura.* 2ª edición. México, SEP, Ediciones el caballito, 1999. 159 p.

69. Lara, Baudelio y Jorge Chacón. *Estrategias de lectura. Técnicas para mejorar la velocidad y la comprensión.* Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1993. 67 p.

70. Lerner, Delia. *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario.* México, FCE, 2001. 193 p.

71. Montes, Graciela. *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético.* México, FCE. 1999. 119 p.

72. Rey, Mario. *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana.* México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y SM de Ediciones, 2000. 448p.

73. *Tierra adentro*, revista, abril-mayo 2000, núm. 103, México, CNCA. 80 p.

74 *Vagón Literario. Literatura e infancia para el adulto de habla hispana*, revista, año 0, número 0, Invierno de 2000, México, Alfaguara Infantil. 32 p.

75 _____, *Literatura e infancia para el adulto de habla hispana*, revista, año 0, número 1, enero-marzo de 2001. México, Alfaguara Infantil. 32 p.

76 Zaid, Gabriel. *Cómo leer en bicicleta*. México, Joaquín Mortiz, SEP, Lecturas Mexicanas, 1986. 196 p.